

# **LA RAZA DE FRANCO.**

**Antonio Vallejo Nágera y la eugenesia de la Hispanidad, 1930-1940.**

Alumne: Marc Clarà Sala

DNI: 41577744T

Màster en Recerca en Humanitats 2017-2018

Tutor: Maximiliano Fuentes Codera

*A los que no están, pero siguen siendo  
Josep, Lolita, Francisco*

*«El que espera lo mucho espera lo poco»*

Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ

# Índice

Introducción .....	5
Al principio fue el fin: una historia del racismo, siglos XVIII-XX .....	13
La cara oscura de la razón.....	13
El romanticismo sanguíneo .....	17
España, espejo de Europa.....	22
La voz del tiempo cruje: vida y obra de un psiquiatra español .....	27
Antonio Vallejo Nágera: esbozo biográfico.....	27
Las puertas de la percepción. El núcleo doctrinal del racismo de Vallejo Nágera .....	34
Cielo e infierno. La raza hispana de Vallejo Nágera .....	41
El Quijote y nuestro tiempo .....	41
El pozo de todos los males .....	45
En la mente del asesino.....	48
El fin y los medios. La eugenesia positiva de Vallejo-Nágera.....	57
Familia.....	59
Trabajo .....	63
Descendencia .....	64
Salud.....	65
Beneficencia .....	67
El resultado: la Nueva España .....	68
Conclusiones. Soñando la muerte .....	71
Bibliografía .....	75

## Introducción

La luz que desprendía la linterna cegaba uno por uno a todos los que esperaban en fila para iniciar el trayecto. Después de andar varios kilómetros por sendas olvidadas que escondían bajo la oscuridad de la noche una hermosura paisajística provocada por la policromía de las hojas de los pinos y el escarpado relieve de las distintas sierras, el gendarme indicó a un cazador que recién descubierto de su escondite en la maleza les había de guiar hasta su primera estación en el Ampurdán: habían llegado a España. Era invierno de 1937 y el irlandés Bob Doyle formaba parte del grupo que acudía a la Guerra Civil para luchar por la libertad y contra el fascismo, siendo ésta la primera vez que la revolución y la contrarrevolución se encontraban de frente en un mismo escenario bélico donde se debería poner en práctica el legado de las luchas callejeras inauguradas en las ciudades europeas en la década anterior. No por otro motivo, al final de su vida escribía que «No sabía mucho de este país, pero de lo que sí estaba seguro era de que cada bala que yo disparase allí iría dirigida contra los terratenientes y los capitalistas de Dublín». Esta sentencia no es solamente fruto del intento de dar coherencia a una vida que empieza a escaparse de las manos, en el momento en que sólo queda la memoria, como tampoco una declaración de principios de los que uno se siente orgulloso de haber defendido siempre: se trata de un documento inexcusable para entender por qué hombres y mujeres de toda Europa se negaron a dar la espalda a España en el momento más triste de su Historia. Porqué en España se debatía el futuro de una generación europea que vería desmoronar los valores de la Revolución Francesa y cómo la modernidad se dirigía hacia Auschwitz y el Gulag y no al mundo que todos ellos habían augurado. La vida de Robert Andrew Doyle fue complicada: después de haber sido separado de sus padres cuándo tenía cinco años, considerados incompetentes para la educación de sus hijos, y no haberles vuelto a ver hasta casi una década más tarde, sufrió las injusticias de una realidad superada por el azar que impregnaría una mentalidad de generosidad y una ambición de acabar con la injusticia que articularía toda su vida. Con las primeras noticias del estallido de una guerra en España, el joven comunista intentará alistarse en las filas de las Brigadas Internacionales. En un primer intento frustrado, vio como en Valencia las autoridades intentaban todo tipo de tejemanejes para impedirle el ingreso a filas; no fue hasta fines de 1937 que, con la experiencia de haber sido el enlace del Comité de Ayuda a España situado en Liverpool conoció los puertos de Cádiz y Huelva para, más tarde, volver a visitar la Valencia que lo había expulsado unos meses antes. Ahora sí, todo estaba preparado para exteriorizar el conflicto que los jóvenes de su generación estaban disputando en sus corazones. España era su campo de batalla: la guerra, para Doyle, fue una experiencia breve; como todos los británicos que quisieron

ayudar a la República, la formación militar en el campamento de Tarazona de la Mancha fue un paréntesis de impaciencia para la posterior entrada en el campo de batalla, que acortó colándose en el último suspiro en un camión que llevaba a los más preparados al campo de batalla. Cuasi inmediatamente después de sus primeros disparos en el Bajo Aragón, pasando por el sitio de Belchite y sufriendo los ataques de la aviación italiana, el 30 de marzo de 1938 él y sus camaradas cayeron presos en una emboscada de las Flechas Negras de Mussolini. Cuando todos los reclusos estaban a punto de ser fusilados por la Guardia Civil, una disputa interina con las fuerzas italianas envió, de la misma forma con que Dostoyevski escapaba del piquete de ejecución en diciembre de 1849 cuando se le conmutaba la pena de muerte al último instante, a todos ellos al campo de prisioneros del monasterio de San Pedro de Cardeña, a muy poca distancia del Cuartel General de Francisco Franco en Burgos. El «agujero infernal donde el fascismo cometió crímenes contra la humanidad» había albergado dos miembros de la Gestapo, que enviados expresamente desde el Reich alemán estudiaban a los comunistas alemanes recluidos en el campo de prisioneros. Aunque la narración de Doyle no lo contempla, entre las mismas paredes donde sufría los tormentos represivos de los guardianes nacionales asustados por el miedo a un monstruo que no existía, un hombre que por encima de la ropa militar vestía una bata blanca intentaba establecer el perfil del criminal marxista mediante el estudio de los rojos que sufrían las penalidades de una derrota ya palpable en sus carnes. Casi con total seguridad podemos afirmar que Bob Doyle fue uno de los catorce irlandeses que el psiquiatra Antonio Vallejo Nágera utilizó para sus investigaciones que debían favorecer la conceptualización antropológica y psíquica del antifascismo. Eran dos hombres con dos destinos distintos: ambos se encontraban en momentos infinitamente diferentes en sus respectivas experiencias vitales. Mientras Doyle, en la decrepitud absoluta, padecía en el escalón más bajo que la lucha revolucionaria le podía regalar, Vallejo Nágera había conseguido proyectar su luz a la realidad, encontrándose en el punto álgido de su carrera.<sup>1</sup>

La imagen de podredumbre que Doyle traza de su paso por San Pedro Cardeña poco coincide con la de pulcritud y nitidez con que el psiquiatra presentaba el sistema penitenciario franquista. Allí donde uno había sufrido atentados contra la integridad humana, otro veía un espacio de libertad donde los presos podían mantenerse fieles a su ideología política.<sup>2</sup> San Pedro de Cardeña, lugar donde estuvieron apresados hombres tan anónimos como Carl Geiser, Henry Giler o los poetas Clive Branson y Frank J.

---

<sup>1</sup> La azarosa vida de Bob Doyle se encuentra recogida en sus memorias. Véase: *Memorias de un rebelde sin pausa*. Madrid, Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, 2002. El capítulo referente a la guerra civil (pp. 52-92) resulta de máximo interés.

<sup>2</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *La locura y la guerra. Psicopatología de la guerra española*. Valladolid, Santarén, 1939, pp. 146-147.

Blackman, que compusieron los versos que mejor nos transmiten como era la vida en el recinto, fue el lugar elegido por un Vallejo Nágera recién nombrado jefe de los Servicios Psiquiátricos Militares de los ejércitos nacionales para instalar el Gabinete de Investigaciones Psicológicas. La finalidad de dicha institución se resume en el telegrama 1.565 de 23 de agosto de 1938 donde el remitente, Francisco Franco, respondía a la carta de petición del psiquiatra para poder materializar un proyecto turbio y nebuloso que pocos habrían podido encabezar:

En contestación a su escrito de 10 del actual proponiendo la creación de un Gabinete de Investigaciones Psicológicas cuya finalidad primordial será investigar las raíces biopsíquicas del marxismo, manifiesto que de conformidad con su mencionada propuesta, autorizo a la creación del mismo. Los gastos que origine la instalación serán sufragados de los generales de esa Inspección, y personal que preste sus servicios en el mismo será el médico que voluntaria y gratuitamente se ofrezca a ello, lo que podrían ser militarizados si se considera necesario. Lo que traslado a vd. para su conocimiento y efectos, debiendo proponerme los médicos que deben ser militarizados, al efecto de que cuanto antes empiece a funcionar dicho Gabinete. <sup>3</sup>

Para Vallejo Nágera el rojo era un ser irritante, cáustico, tóxico e infeccioso que había ensuciado y degenerado la raza hispana; este ser malvado, asesino, corrupto y perverso cometía los crímenes más nauseabundos contra todo aquello que representaba el catolicismo, la tradición y la nación española. La extirpación de esta enfermedad que había prostrado a la Hispanidad en una letanía frágil e insostenible era imperativa para el psiquiatra, dando cobertura científica a un sistema represivo que convertía España en «una inmensa prisión»<sup>4</sup>, pasando por una terapia que se podría resumir en la militarización de una sociedad que focalizara sus esfuerzos en los bienes espirituales hispánicos. Un régimen carcelario que se debatía desde el interior de las personas a los diversos complejos concentracionarios españoles, afectando a las relaciones cotidianas y atacando de frente a los espacios de sociabilidad de estas, aniquilando las libertades humanas que habían hecho de España una realidad.<sup>5</sup> Si una de las inquietudes de Rousseau era distinguir al hombre natural del social para así poder afirmar que aquel era bueno por naturaleza, ya que es la sociedad la que generó todos los estímulos que empujaron al hombre a la «guerra de todos contra todos» hobbesiana, acabando con la necesidad que un Leviatán ajustará los intereses de la sociedad garantizando su propia supervivencia<sup>6</sup>, Vallejo Nágera no dudará en afirmar que los pensamientos del «paranoico solitario de Ginebra» no podían ser más equivocados: el hombre «nace malo

---

<sup>3</sup> Vinyes, Ricard; Armengou, Montse y Belis, Ricard. *Els nens perduts del franquisme*. Barcelona, Proa, 2002, p. 25.

<sup>4</sup> Molinero, Carme; Sala, Margarida y Sobrequés, Jaume. *Una inmensa prisión*. Barcelona, Crítica, 2003.

<sup>5</sup> Sobre este punto, véase el trabajo de Javier Rodrigo *Hasta la raíz. Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*. Madrid, Alianza, 2008.

<sup>6</sup> Moreau, Joseph. *Rousseau y la fundamentación de la democracia*. Madrid, Espasa-Calpe, 1977, pp. 29-32.

y en los bajos fondos del alma humana se encierra una serie de instintos perversos, origen de la degeneración de las razas»<sup>7</sup>, afirmará. Aunque no poseía de las capacidades y ambiciones de Rousseau, cuando escribe que la Hispanidad es «Aquella parte del espíritu universal que no es asimilable, que ha sido creado por nuestros padres, cuya custodia nos está encomendada», está trasladando el mismo problema de la condición humana a sus propias coordenadas, haciendo soluble unas ideas que, por contrario, nunca hubiera sostenido.<sup>8</sup> El español, pues, era una mezcla de componentes que se distinguían a través de dos herencias: una universal, que no era otra que la naturaleza humana, y todo el legado racial, cultural y social que habían arraigado por la influencia hispana. En esta simple estructura, el rojo no tenía dimensión alguna: éste estaba fuera de la cálida comunidad de la Hispanidad porque no había respondido adecuadamente a sus propios instintos, traicionando a todos los componentes que lo constituían: lo que en palabras de Vallejo serían los *complejos efectivos idóneos*.<sup>9</sup>

Entender al hombre es entender a su tiempo: la guerra civil fue un catalizador de emociones que sacó lo peor de muchas de las personas que lucharon en uno y otro bando. Del fondo de las «zanjas abiertas» de la tierra emanó el ruido de la miseria y la depravación, las sombras en los muros eran los últimos testimonios de vidas inocentes sobrepasadas por el momento, la sospecha y la incertidumbre se imprimían en las miradas de delatores que, conversando en voz baja unos con otros se entrometían en la dignidad necesaria para la convivencia humana. Familias divididas, hijos que detestaron a sus padres por sus ideas y padres que enmudecían del dolor con que el destino les había castigado. Este clima no era una excepción para Vallejo: aunque ya durante la estabilidad política republicana había arengado contra el régimen por su condición izquierdista, su producción racista difícilmente se podría encontrar fuera del contexto guerracivilista en el que se publicó. Desde un primer momento supo que el tiempo de la praxis había llegado y, adelantándose a otros psiquiatras que como López Ibor habían de encajar en una carrera similar, abandonó por un tiempo las notas a pie de página y la comunicación científica para elaborar un discurso acorde con el espíritu belicista. No se trataba de acabar con todo lo que había creído hasta entonces, sino que exagerar, radicalizar y traducirlo al lenguaje idóneo.

No es objeto de este estudio presentar un análisis de la naturaleza del régimen franquista, debate que han contribuido reputados historiadores de la talla de Josep Fontana, Ferran Gallego, Julián Casanova, Ismael Saz o Stanley Payne, entre muchos otros. La

---

<sup>7</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugenesia de la Hispanidad y Regeneración de la Raza*. Burgos, Editorial Española, 1937, p. 98.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Vinyes, Ricard; Armengou, Montse y Belis, Ricard. *Els nens perduts ...*, p. 31.



categorización desde arriba del régimen como fascista, *fascistizado*, nacional-católico o autoritario a menudo ha ensuciado una posible solución que podría llegar desde el estudio sistematizado de las diferentes piezas de este. Desgraciadamente, los diferentes intentos de los historiadores de categorizar al franquismo en los diferentes contextos del siglo pasado no han conseguido un resultado que satisfaga a ambas partes, desencadenando un debate historiográfico a escala nacional.<sup>10</sup> Llegados a este punto, pues, es necesario intentar abordar desde abajo el aparato franquista surgido del alzamiento del 18 de julio, analizando los diferentes sectores y extremos del Movimiento. Es, ni más ni menos, donde se encuentra la génesis de nuestra investigación: estudiar la figura de Vallejo-Nágera nos permite incorporar un potencial desconocido e inadvertido al debate.<sup>11</sup> El estudio sistematizado de las teorías raciales del psiquiatra, intentando encontrar sus fuentes ideológicas, así como sus semejanzas con el proyecto biológico-racial más potente del siglo XX, el nazismo, nos sirve, sin lugar a duda, para encuadrar más adecuadamente al franquismo. Es significativo, a la par que alarmante, que aún no podamos gozar de una biografía consolidada del personaje ni un estudio de su proyecto racial para España. Afortunadamente, los estudios sobre la intelectualidad y política antiliberal española y fascista han comenzado a fecundar en nuestras librerías: el estudio de José Antonio Primo de Rivera, Giménez Caballero, Ramiro Ledesma, Dionisio Ridruejo, Onésimo Redondo o Ramiro de Maeztu, siguen siendo, a nuestro entender, los mejores ejemplos.<sup>12</sup> En esta misma línea, pues, se encuentra nuestra investigación: aunque hayamos optado centrar nuestro foco en el estudio del proyecto racial de Vallejo Nágera, la breve trayectoria del personaje que precede nos ayuda a entender mejor el perfil de la intelectualidad reaccionaria de la primera mitad del siglo XX. No hemos tratado, como hiciera Hermann Hesse, de abordar los «incontables pares de polos» de la psicología del personaje, sino que exponer solamente unos pocos que nos ayuden a entender la relación entre el hombre y su pensamiento. Un trazado que no nos permite

---

<sup>10</sup> Para un acercamiento al estado de la cuestión de dicho debate véase Saz, Ismael. *Las culturas políticas del nacionalismo español*. Pérez, Manuel y Sierra, María. *Culturas políticas: teoría e historia*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 313-329.

<sup>11</sup> En este punto, nos incorporamos a la perspectiva que autores como Ferran Gallego o Salvador Sánchez han abordado a través de las siguientes obras: Gallego, Ferran. *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*. Barcelona, Crítica, 2014; Sánchez, Salvador. *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014.

<sup>12</sup> Thomas, Joan Maria. *José Antonio. Realidad y mito*. Barcelona, Debate, 2017; Selva, Enrique. *Ernesto Giménez Caballero. Entre la vanguardia y el fascismo*. Valencia, Pre-Textos, 2000; Gallego, Ferran. *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*. Madrid, Síntesis, 2005; Penella, Manuel. *Dionisio Ridruejo. Biografía*. Madrid, RBA, 2013; Gracia, Jordi. *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*. Barcelona, Anagrama, 2008; Morente, Francisco. *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*. Madrid, Síntesis, 2006; Tomasoni, Matteo. *El caudillo olvidado. Vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905-1936)*. Granada, Comares, 2017; González, Pedro Carlos. *Maeztu. Biografía de un nacionalista español*. Madrid, Marcial Pons, 2003.

olvidar el papel articulador de la revista *Acción Española*, donde escribió algunos artículos y acabó siendo el espacio donde el pensamiento antiliberal, desde cada uno de sus respectivos espacios, pudo generar un discurso propio. Al estudiarlo, de la forma que lo ha hecho el citado González Cuevas, no debemos caer en el error de quitar profundidad a este universo intelectual.<sup>13</sup> *Acción Española* no era un soporte como *L'Ami du Peuple* de Jean-Paul Marat o el *Der Stürmer* de Julius Streicher, donde prevalecía la calumnia y la estigmatización del enemigo en el proceso de banalización de la violencia que seguía a las grandes revoluciones. Este era un espacio científico, donde se proponía entender los problemas que acarreaba la civilización occidental desde la óptica más derechista del momento, con una narrativa y voluntad de estilo mucho más cuidadas que las anteriores. En cierto sentido, aunque las funciones y objetivos entre ambas eran muy distintas, *Acción Española* se acercaba mucho más al *Völkischer Beobachter* del filósofo nazi Alfred Rosenberg, donde las pretensiones eran muchos más ambiciosas e idealistas: generar un nuevo sistema de pensamiento capaz de interpretar la realidad.

Como hemos dicho antes, no disponemos de una biografía ni un estudio sistematizado de las teorías raciales de Vallejo-Nágera. Lo que más se acerca a este objetivo es el reciente estudio de Enrique González Duro que, aunque «no bien encajado en todas sus piezas»<sup>14</sup>, nos presenta una primera aproximación a la experiencia de los psiquiatras de Franco. En dicho estudio se analizan las investigaciones del psiquiatra con presos republicanos y brigadistas internacionales, así como las relaciones de éste con la psiquiatría española y su producción científica.

El peso que en Alemania tendrán las doctrinas racistas no gozará de la misma importancia en otras geografías del fascismo europeo. Esto parte de la concepción de que el análisis político del fascismo debe manifestarse como una aspiración sin prejuicios, es decir, sin la necesidad de intentar comprender lo que sucedía con ideas preestablecidas, para así poder elaborar un diagnóstico de los problemas que afrontan los diferentes territorios. Mussolini lo detectó prontamente, como atestiguó en diversas ocasiones. Así, el fascismo tendrá unas características nacionales claramente distinguibles que nos ayudarán a interpretarlo: el fascismo español poco tuvo que ver con la Legión de Codreanu en Rumanía o los rexistas de Degrelle en Bélgica. José Antonio no dudará en afrontar el problema ya a mediados de 1934, deduciendo que el papel fundamental del nacionalismo en la elaboración de una doctrina fascista era tan importante que, aunque en la mesa de su despacho descansará una retrato dedicado del Duce, llegará a afirmar

---

<sup>13</sup> González, Pedro Carlos. *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Madrid, Tecnos, 1998.

<sup>14</sup> Enrique González, *Los psiquiatras de Franco*. Barcelona, Península, 2008, p. 337.

que «el Fascismo es una actitud universal de retorno a la propia esencia», en clara sintonía con la idea de que el pósito de la singularidad es más pesado que el de las semblanzas.<sup>15</sup> Una nación que tendrá sentido y proyección a través de la idea de Imperio, acercando a España hacia 1492 y alejándola del regeneracionismo del 98, entendiendo que la solución a los problemas patrios pasa por la corrección interior de todos aquellos que quieren hacer de éste un estado nacionalsindicalista. Esto, sin embargo, no implica la imposibilidad de trazar una visión de conjunto del fascismo – como ya se ha hecho – como una ideología política que supere las barreras nacionales. Se trata de establecer un diálogo recíproco entre las peculiaridades fascistas regionales y la complejidad ideológica del pensamiento reaccionario europeo de la Europa de entreguerras. Una de las hipótesis de las que parte este trabajo es la mayor importancia que recibe el continente en el discurso fascista en detrimento del contenido: lo que en palabras de José Antonio sería «un movimiento poético»<sup>16</sup>. En este sentido, la importancia del pensamiento racista de Vallejo-Nágera parte de su propia presencia, y no tanto de su complejidad y características, así como su acogida en la intelectualidad española del momento o la cobertura que el régimen franquista dio de ello, evidentemente todos ellos factores no banales y fundamentales para entender el fenómeno. No es, pues, un oxímoron que impida la elaboración de una investigación coherente: se trata, nada menos, que del análisis doble de la piel y los órganos conforman un cuerpo hasta ahora desconocido para los investigadores.

Para entender las teorías raciales de Vallejo-Nágera nos vemos con la necesidad de dividir el trabajo en dos partes. La primera examina como a partir de la aparición del culto a la razón ingenuamente nace en las esferas intelectuales europeas una forma de racismo que culminará en la segunda mitad del siglo XIX con la llegada de un discurso racista basado en la ideología social-darwinista. El racismo no es anterior al XIX, la discriminación religiosa sí. La entrada en escena del diplomático Joseph-Arthur Gobineau, las medidas eugenésicas de Francis Galton o el pensamiento de Houston Steward Chamberlain, por no hablar de los teóricos racistas del nazismo, de los que destaca por encima de todos el ya citado Alfred Rosenberg, configuran un marco de pensamiento mucho más cercano a nosotros de lo que podemos llegar a pensar. Esto no tendría sentido si no paráramos la vista en la España decimonónica: en una segunda sección, intentaremos enfrentarnos a la lectura que la intelectualidad española de la Restauración hizo de las recientes doctrinas raciales europeas. En este sentido, la idea de una historia de España desconectada de los devenires europeos nos aparecerá ridícula a

---

<sup>15</sup> Payne, Stanley G. *Falange. Historia del fascismo español*. Madrid, Sarpe, 1985, pp. 96-97.

<sup>16</sup> *Ibid.* p. 69.

la par que injustificada. En la segunda parte, analizaremos la producción científica de Vallejo Nágera para así entender y contextualizar el proyecto racista del franquismo: ¿Por qué este llega de la psiquiatría y no desde otras disciplinas? ¿Por qué se intenta resolver un problema político mediante medidas racistas? ¿Cuáles fueron sus raíces intelectuales? Estas son algunas de las preguntas que intentaremos resolver. Como es sabido, la España de Franco no tenía problemas raciales. Es decir, no tenía unas poblaciones heterogéneas que pudieran ser definidas desde parámetros sanguíneos: nada más lejos de la realidad. El principal incordio del franquismo fue, ni más ni menos, que la población republicana o izquierdista, es decir, los rojos. A partir de los prejuicios contra esta población, el psiquiatra generará una doctrina racial propia que justificará el sistema represivo del régimen. Sólo mediante esta estructura, a nuestro entender, el estudio que aquí se introduce podrá gozar de un sentido y coherencia propia.

Abandonando los meros convencionalismos académicos, es de justicia afirmar que este trabajo no habría sido posible sin el soporte intelectual y personal de su tutor, el profesor Maximiliano Fuentes. Sus consejos y buenas palabras han sido determinantes en todas las fases de la investigación, así como su acogida cuando el proyecto aún no había empezado a abrir sus ojos y la paciencia demostrada en las fases de desconexión acaecidas en el necesario contacto entre alumno y maestro. El magisterio de la profesora Anna María Garcia en los años de universidad no ha sido una influencia menor, haciendo de las horas no lectivas momentos para motivar el interés por el pasado, generando así una sensibilización para con este de difícil explicación. A los bibliotecarios de la Biblioteca de Catalunya y la Biblioteca del Barri Vell de la Universitat de Girona les debo la amabilidad y las facilidades en la obtención del material indispensable para que este trabajo llegara a buen puerto. La calidez que mi familia me ha transmitido estos meses no se borrará nunca de mi retina. A mis padres, Nuri y Josep, no tengo palabras para agradecerles sus intentos de hacer de ésta una noche un poco más suave. A mis abuelos Josep, Lolita y Francisco que, aunque no están, siguen siendo. La forma con que me enseñaron a vivir es su legado, por eso les son dedicadas estas letras.

# 1

## **Al principio fue el fin: una historia del racismo, siglos XVIII-XX**

### **La cara oscura de la razón**

La razón, aquella luz que iluminó el mundo por primera vez en el siglo XVIII, llegando a irradiar e incendiar Europa con la Revolución, dejó algunos rincones de sombra que, voluntaria o involuntariamente, han sido inadvertidos por los estudiosos de este período intelectual. Junto a la expansión de conocimientos que supuso el culto a la razón, aparecieron las primeras conjeturas que intentaban afrontar las diferencias humanas con una racionalidad que rebasaría los límites de la moralidad. Las infames letras que componen el capítulo dedicado a la palabra «negro» en la *Encyclopedie*, donde se ofrece una explicación científica del color de la piel de los negros, nos deben servir de alerta para analizar con ojos críticos éste fenómeno.<sup>17</sup> Aquellos grandes pensadores que le dieron cara a la Ilustración no escaparon a esta seducción: Voltaire, Hume o Kant son testimonios de ello. Parte del pensamiento que desembocó de sus mentes brillantes fue el pósito donde los pensadores racistas del siglo posterior pudieron asentar sus doctrinas biológicas, ya que emprendieron el estudio antropológico desde un cientifismo nunca antes utilizado. Lo que de ellos recogieron no fueron sus conclusiones, ni incluso sus métodos, sino que, con la ruptura de los prejuicios éticos que impedían abordar un problema tan delicado como la condición humana, pudieron estirar el hilo de la objetividad científica para la creación de un mundo mejor. Sin saberlo, habían iniciado ingenuamente uno de los grandes problemas ideológicos de la modernidad: el racismo.

Corría el 1749 cuando el conde de Buffon, de nombre Georges-Louis Leclerc, publicaba el primer tomo de su magna *Histoire naturelle*. En pleno siglo de las Luces, cuando la razón deslumbraba los salones ilustrados, el texto recogía todo el conocimiento del momento en el campo de las ciencias naturales. Como no podía ser de otra forma, parte de la investigación se centraba en un análisis antropológico del ser humano que definía la visión que algunos de los filósofos tenían al respecto, llegando a conclusiones de importancia capital: ésta era la entidad más valiosa del globo y tenía que estar a la altura

---

<sup>17</sup> Chukwudi, Emmanuel. *Race and the Enlightenment. A Reader*. Cambridge, Blackwell, 1997, pp. 91-94.

de ello. A pesar de presentar las diferencias entre los diferentes grupos de pobladores del planeta, no cayó en la trampa de distinguir diferentes especies humanas: «los indicios son en el sentido de que originalmente hubo sólo una especie humana»<sup>18</sup>, afirmaba Buffon. Lo que hacía humanos a los humanos era la capacidad de razonar, poniéndolos siempre por encima del resto de animales que cohabitaban con ellos, que no tenían por qué preocuparse de organizarse y vivir en sociedad. Pese a esto, que fueran todos de la misma especie no significaba que debieran encontrarse en igualdad: nada más lejos de la realidad. La superioridad del hombre era tal, que no podían caer en la tentación animal de vivir en anarquía, donde nadie está por encima de nadie, ni donde se debe favorecer al avance de la especie promoviendo el desarrollo de los más capaces. Nada de esto. Se debía crear un mundo donde los que poseían la capacidad de organizar una sociedad más compleja eran aquellos que tenían las mejores condiciones para liderar el orden jerárquico de la humanidad.<sup>19</sup> Buffon aún no disponía ni de los conocimientos ni de la metodología que intentaba distinguir las razas desde parámetros biológicos, considerando la sociabilidad y la racionalidad como los factores que determinaban la jerarquía de las razas.<sup>20</sup>

El filósofo Tzvetan Todorov tuvo la capacidad, en un ensayo sobre «la diversidad humana» de hace ya casi treinta años, de distinguir algo que, aún ser conocido por todos, necesitaba de una conceptualización consistente. Ésta no era otra que la diferencia entre el racismo y el racialismo. Brevemente: racismo es todas las respuestas sociales que la humanidad ha elaborado contra cualquier tipo de identidad, mientras que racialismo es la construcción de una ideología congruente con un programa político que responde a la necesidad de señalar una comunidad específica.<sup>21</sup> En éste punto, nos encontramos que la Ilustración es el momento de transición entre ambos períodos, donde se supera el simple rechazo religioso pero aún no se puede encontrar una ideología racista, en parte porque nos encontramos en el momento de aparición del propio concepto.

Cuarenta años después de que Buffon publicará sus tesis, las masas parisinas tomaban la Bastilla en un gesto, no sólo simbólico, que ponía por vez primera en entredicho la legitimidad del *Ancien Régime*. Las contradicciones e incoherencias de la Revolución, que produjeron personajes tan distintos como Robespierre o Mirabeau, Saint-Just o

---

<sup>18</sup> Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. Madrid, Siglo veintiuno, 1991, p. 122.

<sup>19</sup> *Ibid.* pp. 123-124.

<sup>20</sup> Un buen estudio introductorio acerca del pensamiento de Buffon se encuentra en Caponi, Gustavo. Unidad de tipo y degeneración en la Historia Natural de Buffon. *Filosofía e História da Biologia*, v. 3, 2008, pp. 179-194.

<sup>21</sup> Reconociendo el interés y la importancia de tal conceptualización, en el presente trabajo hemos decidido utilizar el concepto racismo para definir lo que Todorov define como racialismo. Los motivos son más de carácter práctico que teórico, innecesarios de enumerar en esta nota. Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. Madrid, Siglo veintiuno, pp. 115-121.

Lafayette, iniciaría una etapa de Terror que alcanzaría el clímax en el instante en que el filo de la guillotina cortaba el cuello de Luís XVI y María Antonieta. ¿Por qué la necesidad de una institución como el Comité Central de Salud Pública? Una de las interpretaciones al respecto es que éste no sólo velaba por los intereses de la República, sino que era la *medicina* necesaria para cuidar del organismo vivo que ésta representaba, con la «machine» del doctor Guillotin actuando como manos correctoras, la Convección Nacional como su cerebro y las inmundicias del pasado como sus propios excrementos. Más de doscientos años antes de las grandes matanzas de los totalitarismos fascista y comunista, la abstracción del estado como un ser independiente, con sus necesidades y problemas, parece presentarse delante de nuestros ojos.

Desprendido de la ambición objetivista de las ciencias naturales que poseía Buffón, filósofos como los citados Voltaire, Kant y Hume también vertieron tinta sobre este asunto. El primero, por ejemplo, afirmaba de los negros en su *Filosofía de la Historia* de 1765 que:

Sus ojos redondos, su nariz aplastada, sus orejas diferentemente dibujadas, la lana de sus cabezas, la medida misma de su inteligencia, interponen entre ellos y las otras especies de hombres diferencias prodigiosas. Y lo que demuestra que no deben esta diferencia a su clima es que los negros y las negras transplantados a los países más fríos siguen produciendo en ellos animales de su especie, y que los mulatos no son sino la raza bastarda de un negro y una blanca, o de un blanco y una negra.<sup>22</sup>

Todas las disertaciones de Voltaire entorno de las razas circulan en paralelo a un interés para la búsqueda y la localización de la libertad que ocupa buena parte de los escritos de los filósofos ilustrados: se trataba de distinguir que ésta, contrariamente a lo que pensaban los hombres civilizados de Occidente, solamente se encontraba en los salvajes de África y Asia. Voltaire será muy claro al respecto: «Los pueblos de América y África son libres, y nuestros salvajes no tienen siquiera la idea de la libertad».<sup>23</sup> La máxima expresión de este fenómeno se encuentra en los relatos donde civilizados visitan tierras de salvajes y viceversa. De todos éstos, las *Cartas persas* de Montesquieu publicadas en 1721 se encuentran en la cima. Aunque el género arrancara con los escritos del Barón de Lahontan en los primeros años del siglo, tuvieron larga duración y trascendencia en el ideario ilustrado<sup>24</sup>: de la comparación entre los prejuicios raciales y los ideales de libertad, nos aparece un orden complicado, un tira y afloja que dificulta la clara concepción de la raza entre los filósofos. A pesar de ser relatos ficticios, escondían un trasfondo de interés etnográfico, donde los viajes al Nuevo Mundo, África y el Pacífico

---

<sup>22</sup> Voltaire. *Filosofía de la Historia*. Madrid, Tecnos, 2001, pp. 7-8.

<sup>23</sup> *Ibid.* p. 33.

<sup>24</sup> Jesús Pabón. *Franklin y Europa (1776-1785)*. Madrid, Sarpe, 1985, pp. 38-51.

cobraban una importancia capital, iniciándose así un trabajo de campo especialmente singular.

En este afán de recopilación de información sobre los pueblos indígenas también se encontraba Kant, del que se dice que nunca abandonó su Königsberg natal debido a su condición portuaria, que le facilitaba todos los testimonios necesarios para hacerse idea de las diferencias entre las razas.<sup>25</sup> Para él la diferencia radicaba en el «don» o «talento» con que la naturaleza había adjudicado a las diferentes comunidades humanas. Solo se puede llegar a él de forma artificial a través de la educación, un entrenamiento que no es útil para todos, ya que por ejemplo la «raza de los americanos» era ineducable por su falta «de afecto y pasión». Los escritos llegan a su punto álgido cuando afirmó que se debería torturar a los negros con «una caña de bambú» en vez de «un látigo» ya que éste causaba más dolor y dejaba una marca más vigorosa en el subconsciente.<sup>26</sup> Finalmente, conseguiría elaborar una clasificación jerárquica de las razas a través del color de la piel, de forma que el «género original» sería el «blanco moreno», la «primera raza» la «muy rubia», la «segunda raza» el «rojo cobrizo», la «tercera raza» la «negra» y la «cuarta raza» el «amarillo olivo».<sup>27</sup>

En sus apreciaciones sobre las razas, Hume no se encontraba demasiado lejos:

Me inclino por sospechar que los negros son por naturaleza inferiores a los blancos. Apenas ha habido nunca una nación civilizada de ese color de piel, y ni siquiera un individuo eminente en la acción o en la especulación. No existen entre ellos fabricantes ingeniosos, y no cultivan las artes ni las ciencias. Por otra parte, los más rudos y bárbaros de los blancos, como los antiguos germanos o los tártaros actuales, tienen sin embargo algo eminente: su valentía, su forma de gobierno o algún otro particular. Una diferencia tan uniforme y constante no podría darse a la vez en tantos países y épocas si la naturaleza no hubiese establecido una diferencia original entre estas estirpes humanas. Por no mencionar nuestras colonias, hay esclavos negros dispersos por toda Europa, de los que ninguno ha mostrado jamás ningún signo de ingenio, mientras que, entre nosotros, gente baja, sin ninguna educación, llega a distinguirse en todas las profesiones. En Jamaica se habla de un negro que es un hombre de talento. Pero es probable que se le admire por logros menores, como a un loro que llega a pronunciar algunas palabras inteligibles.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Chukwudi, Emmanuel. El color de la razón: la idea de “raza” en la antropología de Kant. Mignolo, Walter. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2001, pp. 246-247.

<sup>26</sup> Ibid. pp. 223-225.

<sup>27</sup> Chukwudi, Emmanuel. El color de la razón..., pp. 228.

<sup>28</sup> Citado en López, Gerardo. Del deseo universal de paz, del comercio como productor de la misma, y del pensamiento de Hume sobre el refinamiento en las artes. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, v. 32, 2014, pp. 135-154, p. 144.



Todos estos testimonios, y muchos más, son también la herencia que la razón concedió a la humanidad. No hace falta reproducir más escritos, como podrían ser los de Linné, Blumenbach o Hegel, para ver cómo se interpretó con un intento de racionalidad las diferencias entre los seres humanos. Ideologías como el nacionalismo y el propio racismo emanaron de la corriente intelectual que llevó al mundo a la modernidad, asentando los fundamentos de todo lo que sucederá con posterioridad, excusando que se puede afrontar análisis racistas desde parámetros racionales, quedando los pistones de la moralidad sin la potencia que les permitía frenar la elaboración de doctrinas enteramente subversivas como éstas.

## **El romanticismo sanguíneo**

En algún momento de la década de 1850, Alexis de Tocqueville envió una carta a Joseph-Arthur Gobineau, quién había sido su secretario y amigo cuando ocupó el cargo de ministro de exteriores francés en 1849, en la que reprochaba el cientifismo que se desprendía de sus escritos: «Una obra que trata de demostrarnos que, aquí abajo, el hombre obedece a su constitución, y casi nada puede hacer respecto a su destino mediante su voluntad, es como el opio que se le da a un enfermo, cuya sangre se detiene sola».<sup>29</sup> La publicación del *Essai sur l'inégalité des races humaines* entre 1853 y 1855 alarmó al ávido analista que era Tocqueville: desvinculando la ciencia de la moral, colocando los intereses científicos por encima de límites éticos, se entraba en un laberinto sin salida donde los crímenes más atroces podían ser cometidos en nombre del progreso científico y el avance de la civilización. Estupefacto, percibió la trascendencia de los escritos de Gobineau mucho más de lo que él mismo podría haber palpado nunca. El diplomático francés no debió entender bien las reprimendas de su amigo, ya que no partían de su concepción de unidad entre verdad y bien: «Si la verdad no tiene una moralidad superior en ella misma, yo soy el primero en admitir que mi libro carece totalmente de ella», le llegará a responder con resignación a Tocqueville.<sup>30</sup> Gobineau radicalizará el contenido teórico del racismo, llevándolo a dimensiones mucho más potentes de lo que podrían haber llegado los escritos de Kant o Hume, pero sin caer en la calumnia o el insulto, inapropiados en el campo de la ciencia.

Antes de que Charles Darwin publicará su *On the Origin of Species* en 1859 y se generalizara el discurso social-darwinista en la literatura racista, Gobineau ya había sellado la hoja de ruta que éste debía seguir con posterioridad. La raíz de los problemas

---

<sup>29</sup> Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. Madrid, Siglo veintiuno, p. 153.

<sup>30</sup> Ibid. p. 152.

se achacaba a una «corrupción de costumbres» motivada por la mezcla biológica de distintas razas. Cuando se pierde la pureza de la sangre, se entra en un estado de «degeneración» del que es harto complicado de escapar: ésta no era una disquisición futura, sino que una realidad que se tenía que combatir con urgencia.<sup>31</sup> La interpretación de que la sociedad es un reflejo de la naturaleza, siendo la primera un organismo vivo que nace y muere, ya se encuentra en las ideas de Gobineau.<sup>32</sup> Las enfermedades que acechan al cuerpo humano también actúan sobre el cuerpo social, requiriendo los mismos diagnósticos y terapias para acabar con los virus o infecciones que pueden dañar la estabilidad de éstos. En buena medida, el origen de la eugenesia parte de esta concepción: desarrollada por Francis Galton, primo de Charles Darwin, la idea es que con el mejoramiento de la raza obtendremos una mejor civilización. Aquel hombre con «la ambición de sobresalir en algo», que entendió con exactitud la trascendencia de los escritos de su primo gracias a una conexión hereditaria entre la mente de ambos, consagró su vida a la creación de un método eugenésico capaz de alcanzar el ideal racial.<sup>33</sup> Él pudo ver como la suciedad que se acumulaba en los rincones más lúgubres de las ciudades, en los callejones donde se producían asesinatos y actos lujuriosos, engendraba gradualmente a un hombre materialista desinteresado en los valores de la raza. Después de abandonar los estudios de medicina y matemáticas decide emprender viajes por todo el mundo que le facilitarán el ingreso en 1850 en la Royal Geographic Society, asentándose y pudiendo centrar su interés en aquello que de verdad le interesaba: la eugenesia.<sup>34</sup>

Con el advenimiento del marxismo y la recuperación de los valores revolucionarios de «*Liberté, égalité, fraternité*», estos pensadores encontraran una baza en su crítica en la propia naturaleza: el materialismo histórico y la lucha de clases quedaran desacreditados a sus ojos por la concepción opuesta, la de que la desigualdad ha sido el motor de cambio. La interpretación social-darwinista servirá para desacreditar todas las propuestas de justicia o igualdad social como antinaturales. La lógica es bien sencilla: desde Gobineau se considera que las razas son distintas biológicamente, habiendo una escala jerárquica de superioridad, de las que, leyendo a Darwin, la selección natural solamente garantizará la supervivencia de las más capaces. La igualdad no tiene presencia en esta elección, asimilando así un sistema donde se debe privilegiar a los más capaces: de aquí que el social-darwinismo mantenga una constante pelea contra la política socialdemócrata del

---

<sup>31</sup> González, José A. *Racismo elegante. De la teoría de las razas culturales a la invisibilidad del racismo cotidiano*. Barcelona, Bellaterra, 2011, pp. 42-44.

<sup>32</sup> Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. Madrid, Siglo veintiuno, p. 150.

<sup>33</sup> Álvarez, Raquel. *Sir Francis Galton, padre de la eugenesia*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1985, p. 38 y p. 88.

<sup>34</sup> Ibid. pp. 60-61.

momento que pretende una igualdad social que no se corresponde a la realidad. Una vez asumido el papel desigual de la evolución, las propuestas eugénicas de eliminación de los deficientes físicos o mentales o la esterilización de razas inferiores se proyectan a una dimensión moralmente óptima.<sup>35</sup> Este pensamiento, que tuvo buena acogida en las clases educadas de Occidente, se engloba en el contexto imperialista europeo de la segunda mitad del siglo XIX, siendo los crímenes en el Congo Belga de Leopoldo II la expresión más cruel y atroz.

No es casual que la interpretación de que la diversidad humana es fruto de diferencias biológicas nazca en este período. Así, la publicación de Darwin extendió un debate que ya se había iniciado con anterioridad, dándole un cariz científico que antes no poseía. El mundo de la ciencia se unió en masa a los estudios de las razas: biólogos, médicos, naturalistas, antropólogos, historiadores o filósofos, entre muchos otros, dieron cobertura científica a una ideología política naciente que ofrecía contrapunto a las doctrinas socialistas, entendiendo que era una forma de poder llegar a las masas sin poner en duda sus privilegios, encontrando así en el período imperial alemán su más vivo exponente.<sup>36</sup> La lucha por la supervivencia y la consecuente selección natural determinaban que el medio ambiente poseía una importancia secundaria en la evolución: todo se encontraba en la herencia, en los genes, que eran los que determinaban la capacidad de las razas. El fenómeno es tan complejo que, hasta el conocido «buldog» de Darwin, T. H. Huxley, partidario de la abolición de la esclavitud y de la unidad de la especie humana, en 1865 se postulaba a favor de la inferioridad de los negros:

Puede ser bastante cierto que algunos negros sean mejores que ciertos hombres blancos; pero ninguna persona racional, que conozca los hechos, piensa que, en la media, el negro sea igual, y mucho menos superior, que el hombre blanco. Y si eso es la verdad, resulta simplemente increíble que, cuando se eliminen todas sus desventajas, y nuestro prognato familiar se vea en libertad y sin favores ni opresores, el negro vaya a ser capaz de competir con éxito con su rival de mayor cerebro y menor mandíbula, en una competición que tendrá que llevarse a cabo con el pensamiento, y no a bocados.<sup>37</sup>

Si el colega de Darwin creía en dicha inferioridad, los relatos cuasi novelescos que construyeron algunos de los científicos europeos como Ernest Renan, Gustave Le Bon, Ernst Haeckel o, unos años más tarde, Houston Stewart Chamberlain, no deben aparecer

---

<sup>35</sup> Andreassi, Alejandro. *El compromiso fáustico. La biologización de la política en Alemania, 1870-1945*. Barcelona, El Viejo Topo, 2015, pp. 121-148.

<sup>36</sup> Véase al respecto Smith, Woodruff D. *The ideological origins of Nazi imperialism*. Nueva York, Oxford University Press, 1986; *Politics and the Sciences of Culture in Germany, 1840-1920*. Nueva York, Oxford University Press, 1991; Weidling, Paul. *Health, race and German politics between national unification and Nazism, 1870-1945*. Nueva York, Cambridge University Press, 1993; Andreassi, Alejandro. *El compromiso fáustico...*, 2015.

<sup>37</sup> Citado en Sánchez, Juan Manuel. La biología humana como ideología: el racismo biológico y las estructuras simbólicas de dominación racial a fines del siglo XIX. *Theoria, History and Foundations of Science*, v. 61, 2008, pp. 107-124, p. 115.

como inhabituales en la Europa del momento. Por ejemplo, Haeckel consideró a fines de siglo que había doce especies humanas y que «los Ingleses y los Alemanes» eran las razas que más habían evolucionado y que tenían la obligación de dominar el mundo.<sup>38</sup> Teorías que desencadenarían en una brutal discusión con su mentor Rudolf Virchow, quien en sus estudios no había encontrado diferencia alguna entre una supuesta raza germánica y otra judía.<sup>39</sup>

Renan elaborará una conceptualización de la raza más complicada de la que podría haber llegado a conseguir Gobineau. Aunque celebró la publicación del diplomático enviándole una carta donde le recordaba que citaría en un futuro su obra, sus últimas interpretaciones resultan ambiguas y confusas al respecto: si bien en un primer momento reconoció que lo biológico era lo determinante en la definición de raza, con posterioridad afirmó que la máxima expresión cultural de la humanidad, la lengua, era aquello definitivo. Con afirmaciones como «La división de los semitas y los indoeuropeos, por ejemplo, fue creada por la filología y no la fisiología» nos aleja mucho del ideal racial que defendía Gobineau. Para entender con plenitud el discurso de Renan, se debe partir de la idea de que la sangre es aquello que determina el pensamiento, estableciendo un dialogo entre ambos y nunca dejando claro del todo a cuál de ellos acaba definiendo una raza.<sup>40</sup>

La influencia que ello tuvo en las esferas intelectuales del romanticismo europeo fue mucho mayor de lo que podemos llegar a pensar. En Cataluña, por ejemplo, el regionalismo expresado en los Juegos Florales es una buena muestra de ello. En un certamen literario, Joaquim Riera i Bertran clamaba la necesidad «d'enyorar força, força, els temps de grandesa de la Pàtria catalana, per a reconquistar-los no com trofeus esgalabrats, no com símbols estantissos, no com armes de combat que ja no serveixen, sí com tresors admirables a través de les centúries que, polits i agençats per la cultura moderna, deuen tornar a enriquir la casa pairal i a la raça que en ella, d'ella i per ella vol viure dignament».<sup>41</sup> No sería paradigmático, aunque sí excepcional por su contenido, la segunda novela que escribió el carlista Marià Vayreda en 1900, que con el título de *Sang nova* se adhiere a ésta pasión por la pureza de la sangre en Europa. La línea más radical de todo esto la encontramos en los relatos del pastor baptista de Carolina del Norte

---

<sup>38</sup> Ibid. 116-117.

<sup>39</sup> Aly, Götz. *¿Por qué los alemanes? ¿Por qué los judíos? Las causas del Holocausto*. Barcelona, Crítica, 2012, p. 110.

<sup>40</sup> Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. Madrid, Siglo veintiuno, pp. 169-172.

<sup>41</sup> Casacuberta, Margarida. Novel·la «muntanyenca» i «nacional de Catalunya». Vayreda, Marian. *Sang nova*. Girona, Diputació de Girona, 2017, pp. 13-14.

Thomas Dixon, que mediante la ficción intentaba demostrar la inferioridad de los negros en América y dar forma al sistema esclavista imperante en el sur de los Estados Unidos.

Por su parte, Le Bon tenía una imagen mucho más singular de la condición humana. Éste consideraba que se debía superar el prejuicio religioso que impedía hablar de especies humanas y proponía encontrar el origen de cada una de estas. A pesar de establecer una clasificación de las razas, consideraba que dentro de cada una de éstas se encontraban entes de cualidades muy distintas, algunas superiores y otras inferiores, que debían garantizar un sistema político estamental en que las clases bajas ocuparan su posición correspondiente por ser inferiores a las aristocracias que a lo largo de la Historia, por su buena condición, había labrado sus privilegios.<sup>42</sup>

Todo el conocimiento racista que vertieron todos estos sirvió para que un británico de nombre potente, Houston Stewart Chamberlain, sintetizara una visión propia del concepto. Casado con la hija menor de Richard Wagner, la publicación de *Los fundamentos del siglo XIX* en 1899 causó impacto por sus dosis de anticlericalismo y excitación de la raza aria. Durante la guerra se nacionalizó alemán, país al que amaba desde que en 1881 había visitado Bayreuth, la ciudad de Wagner, quedando impregnado de su belleza y potencia. Habiendo conocido a Hitler en 1923, sus teorías sobre la diferencia biológica de las razas fueron decisivas en la construcción del racismo nazi, de las cuales Alfred Rosenberg se encargaría de dar esencia propia. Éste no dudaría en afirmar que Chamberlain había sido «el impulso positivo más fuerte de mi juventud».<sup>43</sup> Acentuó la pureza de la raza teutónica por encima del resto de razas, radicalizando un discurso que ya había aparecido en algunos capítulos de los textos de Gobineau. Finalmente, Tocqueville volvía a pronosticar con acierto como podrían desembocar los excesos de estas doctrinas cuando, en una de las mismas cartas con las que hemos empezado este capítulo, le recordaba a su amigo Gobineau que «La suerte del libro de usted habrá de regresar a Francia por vía del extranjero, y sobre todo a través de Alemania. Los alemanes [...] son los únicos que en Europa tienen la particularidad de apasionarse por aquello que consideran la verdad abstracta, sin ocuparse de sus consecuencias prácticas».<sup>44</sup> Desgraciadamente, el futuro le dio la razón.

---

<sup>42</sup> Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. Madrid, Siglo veintiuno, pp. 132-133 y p. 139.

<sup>43</sup> Cecil, Robert. *The myth of master race: Alfred Rosenberg and Nazi Ideology*. Londres, Batsford, 1972, p. 12.

<sup>44</sup> Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. Madrid, Siglo veintiuno, p. 154.

## España, espejo de Europa

Desde lo alto de la tribuna de un abarrotado anfiteatro de la Facultad de Medicina de la Universidad San Carlos de Madrid, el ginecólogo catalán Sebastián Recasens daba inicio, el 2 de febrero de 1928, al Primer Curso Eugénico Español. Todos los presentes saboreaban el dulce sabor de la victoria: habían conseguido convocar con éxito unas jornadas que íntegramente debían dedicarse a la eugenesia hasta más de dos meses más tarde, tiempo suficiente para exponer la situación de la materia con profundidad. Allí estaban presentes como conferenciantes pensadores eminentes como Luis Jiménez de Asúa o Gregorio Marañón, que, con la excusa de su participación, podían extender la influencia social de la eugenesia en el país.<sup>45</sup> Después de la exposición del primero, el escándalo en la prensa católico-conservadora fue tal que el gobierno de Primo de Rivera se vio obligado a emitir una nota oficial de suspensión de los actos que pasó a la posteridad. Ésta, decía lo siguiente: con el objetivo de que los coloquios no «se conviertan en propaganda materialista y en regodeo pornográfico, ni que sirvan de ofensa y ataque contra el matrimonio cristiano ni los fundamentos éticos de la sociedad, con el consiguiente estrago para los jóvenes que escuchan tan perniciosos temas» la decisión del gobierno es cancelar la programación subsiguiente.<sup>46</sup> Principalmente, aquellos que habían de dirigir los planes eugénicos españoles procedían de las diversas ramas de la medicina, que detectando los perjuicios que la introducción de la industrialización había causado, auguraban la necesidad de una higiene física y mental que pusiera de nuevo a la sociedad española al tren que le conduciría al progreso racial.

El encargado de recopilar todo lo que se comentará en dichos actos era el maestro Luis Huerta, el gran divulgador de la eugenesia en España y director de la revista *Eugenia* en esos mismos años. Él, que se reclamaba discípulo del Enrique Diego Madrazo<sup>47</sup>, con quien la correspondencia entre ambos nos muestra la consideración que se guardaban, representaba el último escalafón del biologismo racial en la península, sobre todo

---

<sup>45</sup> La reconstrucción de las jornadas se puede encontrar en Nash, Mary. Aproximación al movimiento eugénico español: el primer Curso Eugénico Español y la aportación del Dr. Sebastián Recasens. *IV Congr s d'Hist ria de la Medicina Catalana*, v. 1, 1985, pp. 193-202.

<sup>46</sup> Lázaro, Luis M guel. Luis Huerta: eugenesia, medicina y pedagogía en España. *Historia de la Educación*, v. 28, 2013, pp. 61-88, p. 71, nota 37.

<sup>47</sup> Los elogios eran recíprocos entre ambos. Por ejemplo, Huerta escribía de Madrazo: «hoy un viejecito al parecer sin importancia, porque no tiene empaque de personaje [...] [es] el ejemplo vivo de un recio temperamento de raza, pero de raza sana, emprendedora y viril [...] en este revuelto revuelto ambiente en que vivimos este español benemérito destaca, por ley de contraste, como un faro de luz esplendente, por su noble espíritu, de pureza inmaculada.» A su vuelta, las alabanzas de Madrazo no eran menores al respecto: «D. Luis Huerta es un luchador formidable. Siempre se encuentra a la vanguardia de la ciencia pedagógica. En cuanto se persuade de la verdad, cierra contra sus enemigos, sin contar número ni calidad. Su cuerpo se cubrir  de heridas y de gloria.» Ibid. pp. 66-68.

después de la publicación diez años antes, en 1918, de su *Eugénica, Maternología y Puericultura*, cuyo dichoso subtítulo no era otro que: *Ensayo de un estudio sobre Estirpicultura o cultivo de la especie humana por las leyes biológicas; o sea, manera científica de engendrar y criar hijos sanos, buenos, listos y hermosos*.<sup>48</sup> Paralelamente a la aparición en Europa de las teorías racistas de Gobineau o los proyectos eugenésicos de Galton, se construyó en España un discurso propio que culminó justo en este momento: así, estas jornadas fueron para Vallejo Nágera el instante cumbre del ideal de limpieza racial en España, del que seguro hubiera discrepado en muchos puntos, pero que compartían un objetivo común: «hacer una Patria grande y única».<sup>49</sup> Para éste, todo lo que se expresó en estas fechas era más cercano al siglo pasado que al suyo propia, siendo la obra de Misael Bañuelos el puente entre dos tradiciones bien distintas que, con sus diferencias, habían de emprender también distintos caminos.<sup>50</sup>

La historia de la eugenesia en España nació mucho antes del Primer Curso Eugénico Español: el siglo que engendró a literatos de la talla de Espronceda, Larra, Galdós, Zorrilla o Campoamor, también dio a luz a polémicos científicos como el médico catalán Ignasi Valentí Vivó, figura de cierta celebridad entre los intelectuales con compromiso político del momento. Nacido en Vilanova i la Geltrú en 1841, catedrático de medicina legal y toxicología en la Universidad de Barcelona desde 1875, emprendió una importante labor de conceptualización de la eugenesia: desde una perspectiva socialista y republicana, a través de obras como *Enfermedades evitables y acción eugenésica*, *Eugenesia y biometría. Su implantación en España* o un extenso *Tratado de Antropología Médica y Jurídica* en dos volúmenes, se centraban en la necesidad de erradicar las enfermedades hereditarias y el alcoholismo, la gran «plaga» que la industrialización había regalado al obrerismo. Buena parte de sus investigaciones se centraban en la defensa de los obreros, aquellas personas que habían sido expulsados del mundo rural para trabajar entre la suciedad de las grandes ciudades, para los cuales propuso un conjunto de medidas educativas que habían de hacerles menos vulnerables a la «servidumbre gubernativa, capitalista y religiosa» que les estrangulaba.<sup>51</sup>

---

<sup>48</sup> Sánchez, Salvador. *Por la grandeza de la patria...*, p. 128.

<sup>49</sup> Vallejo Nágera. *Divagaciones intrascendentes*. San Sebastián, Editorial Española, 1938, p. 11.

<sup>50</sup> Cayuela, Salvador. *Por la grandeza de la patria...*, p. 128.

<sup>51</sup> Lamentablemente, la figura de Ignasi Valentí no ha sido estudiada con profundidad por la historiografía. Al respecto, véase los trabajos de Jacint Corbella: La obra médico legal de Ignacio Valentí Vivo. *Actas II Congreso Esp. Hist. Med.* v. 2, 1965, pp. 145-152; El pensament social i polític d'Ignasi Valentí i Vivó (Vilanova, 1841 – Barcelona, 1924). *Gimbernat: revista catalana d'història de la medicina i de la ciència*, v. 9, 1988, pp. 101-110; Pere Farreras Valentí: les arrels familiars. Un bressol de cultura. *Gimbernat: revista catalana d'història de la medicina i de la ciència*, v. 47, 2007, pp. 185-199.

El debate de las razas era tan candente que hasta Cánovas del Castillo, en un discurso pronunciado en el Ateneo Científico y Literario de Madrid el 6 de noviembre de 1882 decidió entrar en una materia que más bien correspondería a las «ciencias naturales» y no a su oficio dedicado a «las morales y políticas»:

Soy yo de los que creen en la unidad de origen de la especie humana, opinión que no ha sido del todo abandonada todavía ni aun por el positivismo ó materialismo contemporáneo; pero eso nada importa ahora á mi intento. Que sean originariamente tres, diez, veintidós, sesenta ó más las razas; que se las distinga por los cráneos ó, cual más recientemente se intenta, por los cabellos; que tocante á su clasificación y entronques anden en el entretanto discordes la lingüística y la historia con la antropología, ó si se quiere con la zoología, digno es de discutirse, en verdad, y aun pienso que lo discutiréis aquí muchos; mas sin detenerme á examinarlo, muy bien puedo pasar y pasaré adelante.<sup>52</sup>

No obstante su empeño en no entrar en «disquisiciones innecesarias», seguidamente advirtió que:

[...] quiero por eso decir que las razas no son, á mi juicio, sino variedades, cuando más, de la humana especie; variedades que las primitivas condiciones de vida imprimían física más bien que moralmente en los hombres, así como en los tiempos posteriores causas morales son las que notable variedad originan, dando carácter a las nuevas razas que podemos llamar históricas, como la latina, la teutónica ó germánica y la eslava, paulatinamente formadas en el seno de una de las razas primordiales, que hoy se intitula caucásica ó mediterránea.<sup>53</sup>

El político que junto a Práxedes Sagasta dio cara al sistema de la Restauración estaba lo suficientemente enterado del tema como para llegar a dedicar un simposio completo ante algunos intelectuales de la capital española.<sup>54</sup> De buen seguro que había estado atento a las publicaciones del maestro de Huerta, el Dr. Madrazo, quien afirmaba «la necesidad de la Eugenesia como la disciplina básica desde la cual mejorar la raza humana, regenerar la sociedad desde prácticas selectivas a partir de la eliminación de los factores negativos al desarrollo humano». Hasta llegó a escribir la obra de teatro *Nelis* que, prologada por Galdós, señalaba los problemas sociales y educativos que, tales como el alcoholismo o la prostitución, degeneraban la raza. Sus propuestas estaban dirigidas a una limpieza integral del medioambiente, así como políticas matrimoniales eugenésicas o la necesidad de establecer certificados sanitarios prenupciales.<sup>55</sup> La mala acogida de

---

<sup>52</sup> Cánovas del Castillo, Antonio. *Discurso pronunciado por el Excmo. Señor D. Antonio Cánovas del Castillo, el día 6 de noviembre de 1882 en el Ateneo Científico y Literario de Madrid, con motivo de la apertura de sus cátedras*. 1885, p. 28. Se puede consultar en línea en el siguiente enlace: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdho000095391>.

<sup>53</sup> Ibid. p. 29.

<sup>54</sup> El mejor estudio sobre las teorías raciales y eugénicas en la España de la Restauración es la reciente publicación en formato libro de la Tesis Doctoral de David Marcilhacy. *Raza hispana: hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010. El capítulo referente a Cánovas del Castillo es especialmente útil en este punto, pp. 56-60.

<sup>55</sup> Chacón, Pedro José. *Historia y nación. Costa y regeneracionismo en el fin de siglo*. Santander, Ediciones Universidad Cantabria, 2013, p. 117.



sus investigaciones le llevarán a reconocer hacia el final de su vida, en una forma de excusarse de su fracaso, que «La teoría que defiende en estos ensayos, aunque no nueva en el mundo de la ciencia, causa todavía escándalo en esta anquilosada España, yacente en la mística medieval».<sup>56</sup>

La herencia de los movimientos revolucionarios liderados por Simón de Bolívar y la independencia de las últimas colonias americanas en el desastre del 98, estrecharon el vínculo entre la cuestión indigenista y la racial. El prestigioso historiador Rafael Altamira intentó disipar las diferencias entre ambas partes del charco comenzando la empresa humanista de consideración de que todos los pobladores eran miembros de una misma raza que se vinculaba a través del reconocimiento de las particularidades innatas de cada comunidad. Con amplios contactos con la intelectualidad latinoamericana, llegando a prologar la célebre novela de Alcides Arguedas *Raza de bronce*, su objetivo era, ya una vez perdidas todas las colonias, mantener el contacto espiritual entre todas las culturas que conformaban el panhispanismo. Esta visión le enfrentó a los racistas de ambos continentes, que hacían incompatible su discurso por no acercarse a las reclamaciones de soberanía nacional que lideraban. El mejor ejemplo es la agria discusión que tuvo con el intelectual de raíces cubanas y españolas Fernando Ortiz en 1910, quien veía en los objetivos de Altamira una nueva forma de imposición colonial española<sup>57</sup>:

Muchas veces los hispanizantes, los que mantienen como norma salvadora del porvenir cubano, que suponen en grave trance, la acentuación de la influencia española, desvían, acaso sin darse cuenta, los términos del problema que de aquel modo ellos quieren ver resuelto, diciendo: *Cuba debe ser latina*, no puede ni debe olvidar su latina raza; y así queda casi, por un momento, olvidada la teoría de la hispanización y parece que surge otro racismo, el latino, para robustecer la corriente racista española. [...] No es lo mismo civilización española, que civilización latina. [...] La latinización en labios hispanizantes puede ser más que un error: un engaño.<sup>58</sup>

La medicina española centró sus análisis sobre los problemas raciales y las medidas eugenésicas a sabiendas de que ocupaban muchas esferas de la política y sociedad española, resultando de ello unas doctrinas especialmente singulares. Como se ha visto, la realidad histórica de España incompatibilizaba algunas de las teorías que se abanderaban en Europa, así como su complejidad política y cultural, donde comunidades humanas diferentes habían de encajar en una sistematización que a veces no correspondía con la realidad. Contra lo que se quiere afirmar, España traza en estos años una historia paralela a la del resto de Europa. No sólo en este momento, sino que cuando

---

<sup>56</sup> Lázaro, Luis Miguel. Luis Huerta: eugenésia..., p. 70.

<sup>57</sup> Valero, Eva. *Rafael Altamira y la «reconquista espiritual» de América*. Alicante, Universidad de Alicante, 2003.

<sup>58</sup> Valero, Eva. La fraternidad hispano-americana a debate: el diálogo cultural del 98. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, v. 9, 2017, pp. 25-45, p. 42.

las teorías racistas encuentren en el nacionalismo una ideología capaz de convertir los antiguos sueños en una realidad, movilizando a las masas y convenciéndolas de la utopía racial, encontraran en la dictadura franquista, como con los totalitarismos europeos, un desencadenamiento a todos los estímulos que a partir del siglo XIX se habían generado en el país.

De todo esto, lo más importante es destacar como, en España y todo Europa, nace en las postrimerías del siglo XIX un relato de crisis de la civilización que va mucho más allá de la cuestión racial. Por decirlo de alguna forma, el discurso racista encajaría en un momento de depresión colectiva en que los valores nacionales se ven criticados como insuficientes y superados por una conjetura de saturación de todo aquello con que se había construido la modernidad. Textos como *Degeneración* de Marx Nordau, publicado en 1892, donde se mostraba como había deteriorado las artes y la sociedad, son ejemplos esclarecedores de este fenómeno. En Alemania, la influencia de Oswald Spengler y su obra *La decadencia de Occidente*, así como los escritos de Friedrich Nietzsche, apuntaban a la misma situación. En España, la corriente regeneracionista se podrá alargar hasta la segunda mitad del siglo XX, no siendo el fascismo una excepción: nos debe sonar a esta misma línea el «amamos a España porque no nos gusta» de José Antonio. Ramiro de Maeztu elaborará desde Argentina una solución a dicho problema mediante el concepto de Hispanidad: uniendo a través de una cultura superior a todas las razas que han confluído en un mismo destino hispánico, se podrá resolver los problemas que la civilización española tiene que afrontar. Miguel de Unamuno o Valle-Inclán no son más que otros ejemplos donde el desencanto y los colores oscuros predominan frente a la luz del progreso. Es importante entender este como un período de crisis global, donde el sistema basado en el culto a la razón empieza a fragmentarse, dando paso a una desvinculación total de la moral de la ciencia.

## 2

### **La voz del tiempo cruje: vida y obra de un psiquiatra español**

#### **Antonio Vallejo Nágera: esbozo biográfico**

«Y no se nace joven: hay que adquirir la juventud. Y sin un ideal no se adquiere», afirmó el intelectual ítaloargentino José Ingenieros en 1913 en una de sus más reconocidas obras. Si la juventud es un ideal, Antonio Vallejo Nágera Lobón lo encontró en la más temprana edad: la visitas al manicomio de la «Casa de Orates» o Hospital de los Inocentes de Valladolid despertaron un interés por la locura y su mundo que no debía ser la simple inquietud pasajera de un joven movedizo, sino que «la curiosidad de la razón» le conduciría a su «vocación profesional»: la psiquiatría.<sup>59</sup> El escenario donde un niño ilusionado observaba a enfermos mentales pasar el tiempo desentendidos de preocupaciones racionales, le correspondía el papel de imagen perfecta de la situación de la psiquiatría en España: el paso del siglo XIX al XX significó el reconocimiento de la locura como enfermedad mental, en buena medida para poder encajar a un perfil humano dentro de un régimen penitenciario capaz de dar vida a la nueva rama de la medicina en una infraestructura atrasada para poder solucionar los problemas materiales de la sociedad.<sup>60</sup> Era un momento de cambio, aquellas esperanzas de curación de las enfermedades mentales que habían nacido y arraigado a lo largo de finales del s. XIX se habían deteriorado con el cambio de siglo, viéndose a debate en el momento en que Vallejo Nágera optó para hacer de su vocación una realidad: no sería difícil distinguir en que sector se encontraría éste en el momento de definirse entre enfermedad mental y locura, que con un repaso rápido de su obra se puede deducir. Aquel hospital que tanto gustaba visitar, fundado en los tiempos memorables de los Reyes Católicos por el Oidor de la misma ciudad con el objetivo de recoger a «las personas que carezcan de seso o

---

<sup>59</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Literatura y psiquiatría*. Barcelona, Barna, 1950, p. 3.

<sup>60</sup> Plumed, José Javier y Rojo, Luis Miguel. El tratamiento de la locura entre los siglos XIX y XX: los discursos sobre la cura en la medicina mental española, 1890-1917. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Rio de Janeiro, v. 23, n. 4, 2016, pp. 985-1002.

juicio natural»<sup>61</sup>, situado en la céntrica calle de los Orates, debía configurar parte de la geografía donde pasó sus primeros años.

Nacido el 20 de julio de 1888 en la localidad palentina de Paredes de Nava, fruto de la relación conyugal entre Félix Vallejo Lobón y Consuelo Nágera Guerra que constituiría el curioso apellido mixto Vallejo-Nágera, convivió sus primeros años con sus tres hermanos María Concepción, José y Félix. Al tratarse de una «familia de viejos hidalgos castellanos tradicionalmente dedicados a la medicina y a la milicia», «la disciplina y la religión» hicieron mella en su persona, concienciándole de la importancia de la educación en la competición que significaba el labrarse un futuro: su carrera estudiantil finalizó con un expediente académico casi ejemplar, licenciándose en aquello que siempre había deseado, que no era otro que la medicina, en 1909 en la Universidad de Valladolid. El amor a la patria era perenne en sus ideales, no tardando en manifestar su inclinación a hacer carrera en el Cuerpo de Sanidad Militar: después de un breve paso por Oviedo, donde ascendería al rango de capitán médico en 1912, embarcó hacia Marruecos con el objetivo de entrar en contacto por vez primera con la camaradería de la milicia y la sensación de debatirse entre la vida y la muerte por su país, para así poder dejar atrás en un lugar recóndito de su memoria la juventud y entrar por la puerta delantera a la madurez. La compaginación de las armas y los instrumentos médicos le llevaría a participar en el desembarco de Larache, así como a remediar el paludismo o intentar recomponer los cuerpos de los soldados descuartizados por los arrebatos de los ejércitos marroquíes, todo ello suficiente para que se le condecorase con la Cruz del Mérito Militar.<sup>62</sup> En África pudo sentir en sus propias carnes la vileza de aquellos que fingían padecer alguna enfermedad para eludir sus responsabilidades patrias para con la batalla: reconoció como aún sus «denodados esfuerzos por evitarlo» fue «víctima de su astucia».<sup>63</sup> Éstos le habían puesto a prueba su inexperiencia y se habían burlado de él; de todas formas, la guerra le había curtido y preparado para enfrentarse a una sociedad harto competitiva, que le obligaba a sacar lo mejor de sí para poder progresar como médico, faltándole aún un marco ideológico que le motivara lo suficientemente en su labor científica. Enfocando sus primeros estudios en el desenmascaramiento de las enfermedades simuladas, casi como una cuestión personal, decidió instalarse en Barcelona y estar junto a su tío, el también psiquiatra Vallejo Lobón, hasta 1917, momento en que los vientos de Europa le rozaron y le estimularon sensorialmente el

---

<sup>61</sup> Sisniega y Pérez, Francisco de. *Datos históricos científicos y estadísticos, referentes al Hospital de Inocentes de la ciudad de Valladolid, de 1489 a 1932*. Valladolid, Gráficas Valencia, 1933, p. 9.

<sup>62</sup> Todo lo que sabemos de la vida de Antonio Vallejo Nágera desde su nacimiento a hasta su vuelta a España después de la Gran Guerra se lo debemos a Enrique González, *Los psiquiatras de Franco...*, pp. 98-100.

<sup>63</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *La enfermedad simulada*. Barcelona, Salvat, 1951, p. 5.

reencuentro con el ambiente bélico, ahora con la ventaja de la experiencia y un propósito concreto. Su paso por Alemania, cuando la guerra empezaba a entrar en fase de decadencia, lo proyectó de una vez por todas a la dimensión deseada. Fue, ni más ni menos, lo que un escritor británico captó como el instante en que «ya no se trata de qué es lo que llegaremos a ser. Sino de lo que somos y seremos siempre». Ya que «en cada vida siempre hay un momento decisivo. En ese momento tenemos que aceptarnos a nosotros mismos». Ése era el suyo: el de un joven que había terminado los estudios en medicina ocho años atrás y había puesto en práctica sus conocimientos, con unas ilusiones que se vieron frustradas por la mala fe con que algunos lo habían tratado. En aquel país que vería derrumbarse apoteósicamente desde dentro, fue destinado a la Comisión Militar de la Embajada Española en Berlín en calidad de militar, no de científico, aunque sus actividades se centraron en la supervisión de los campos de prisioneros y, más esporádicamente, de manicomios y hospitales. El cálido contacto y el magisterio que obtuvo de profesores como Gröhle, Kretschmer o Von Jauregg, le supusieron un soplo de aire fresco<sup>64</sup>: las investigaciones de éstos estaban orientadas al refuerzo de una visión conductista de la herencia, que motivó de forma substancial al joven psiquiatra. Basadas en la defensa de la herencia biológica como aquello donde se asentaban todos los sentimientos y emociones arquitectos del espíritu, así como la analogía entre la figura corporal y el temperamento, capaces de articularse en una metodología especialmente singular completamente desconocida en la España donde se había formado.<sup>65</sup> Ésa fue su educación sentimental, donde aprendió que podía llegar a los lugares más recónditos y oscuros del ser e intentar mejorar la situación de un país que, aunque aún no había caído en la peor de las desgracias, había iniciado silenciosamente una carrera de fondo hacia ella que culminaría, para el ahora ya un prestigioso psiquiatra, poco más de diez años después con la proclamación de la Segunda República.

El regreso a España significó una nueva etapa en la carrera profesional del psiquiatra. Para poder llegar a lo más alto de la jerarquía académica debía codearse con intelectualidad de diversa índole: éste largo proceso le deparó grandes desavenencias con figuras incluso cercanas a sus postulados. Desde 1929, momento en que recibe la dirección del manicomio de Ciempozuelos, las arremetidas a los métodos del psiquiatra son públicas. El Dr. Villaverde, personaje absolutamente desconocido, criticó como dirigía el manicomio desde su comienzo: la prensa se hizo eco de la polémica, que se puede remontar a la sesión de la Médico-Quirúrgica de 23 de mayo de 1927, dirigida por

---

<sup>64</sup> González, Enrique. *Los psiquiatras de Franco...*, p. 99.

<sup>65</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *La locura y la guerra...*, pp. 29-30.

Gregorio Marañón, donde dicho doctor le recordaba que su tratamiento lo «había proclamado él años atrás, celebrando que ahora vinieran los hechos a darle la razón».<sup>66</sup> Aquella forma de rebajar la calidad de la ponencia le debió causar la impresión de un ataque directo a su forma de trabajar, intuición que se vio confirmada en 1929. La «sonrisa» del «hombre afable» desprendía de los reproches un simple achaque de celos, para posteriormente enseñar al periodista que visitó el manicomio la carta de recomendación que depositó el prestigioso psiquiatra suizo Ludwig Binswagner para que estuviera tranquilo:

Siento enormemente no haber tenido la suerte de ver a usted; pero tengo que decirle que estoy verdaderamente encantado de la organización médica y administrativa de su manicomio, y especialmente de la limpieza que reina en todos los departamentos y que es verdaderamente de primer orden.<sup>67</sup>

El reconocimiento que se llevó de Alemania, «por los extraordinarios servicios prestados», le granjearon la Cruz de 1ª Clase del Mérito Militar con Distintivo Blanco, así como la distinción de los gobiernos francés y belga.<sup>68</sup> Aunque el retorno le pudiera haber resultado una pérdida de inercia, los vientos aún soplaban a su favor: en 1922 fue ascendido a comandante médico y reafirmado poco después por el Estado Mayor con el cargo de Ayudante de Campo del Jefe de Sección del Ministerio de Guerra; en 1928, un año antes de obtener la dirección de Ciempozuelos, ingresa en la Academia Nacional de Sanidad para tres años más tarde, ya en el régimen republicano, obtener un cargo de docente en la Academia de Sanidad Militar.<sup>69</sup> Estos reconocimientos académicos y militares colocaron a Vallejo Nágera en una situación de influencia social, como a un intelectual que, aún sin llegar a los extremos reaccionarios posteriores, se preocupaba por los problemas de la liberalización y democratización del país. El terror que despertó la proclamación de la República en abril de 1931 para todos aquellos derechistas antidemocráticos, de los cuales muchos habían hecho carrera o parte de esta, como Vallejo Nágera, en la dictadura de Primo de Rivera, se reflejaron en la aparición del núcleo intelectual de Acción Española. Para Vallejo Nágera, el eje vertebrador que supuso Ramiro de Maeztu como padre ideológico de la revista, de la que se dijo que Franco era uno de sus primeros suscriptores<sup>70</sup>, estimuló un lazo potentísimo en su pensamiento. No fue, sin lugar a duda, uno de los miembros más asiduos de dicha publicación; de todos modos, las series de artículos publicados con el título de *Illicitud*

---

<sup>66</sup> *La nación*. 24 de mayo de 1927, p. 5.

<sup>67</sup> *Crónica*. 1 de marzo de 1931, pp. 12-13.

<sup>68</sup> Vinyes, Ricard; Armengou, Montse y Belis Ricard. *Els nens perduts del franquisme...*, p. 29.

<sup>69</sup> Sosa-Velasco, Alfredo J. *Médicos escritores en España, 1855-1955. Santiago Ramón y Cajal, Pío Baroja, Gregorio Marañón y Antonio Vallejo Nágera*. Nueva York, Tamesis, Woodbridge, 2010, pp. 151-152.

<sup>70</sup> Morodo, Raúl. *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*. Madrid, Alianza, 1985, p. 49.

*científica de la esterilización eugénica* (1932) y *Psicopatología de la conducta antisocial* (1935-1936) fueron la excusa perfecta para que, con la usurpación de la Cátedra de Psiquiatría de la Universidad de Madrid a Juan J. López Ibor en 1942, probablemente obtenida gracias a la amistad que su esposa mantenía con Carmen Polo, esposa del Caudillo, un grupo de detractores le sacara a colación su trayectoria en una carta que nunca salió a la luz: «en un momento en que nada podía hacer sospechar que el entonces futuro podía llegar a ser presente, llegó usted a colaborar en «Acción Española», ante el temor de que esto pudiera acarrearle alguna dificultad para el logro de sus legítimos deseos, queremos certificar aquí, a todos estos efectos, y a fin de que usted pueda usar de esta declaración donde convenga, que ni hemos tenido, ni tenemos, ni podemos tener a usted por amigo; y que, por lo que a nosotros toca, damos por no escritos y por no publicados sus trabajos de colaboración en la antes mentada revista». Ésta terminaba con una despedida que habría hecho levantar los pelos de punta del psiquiatra, más indignado que preocupado: «Rogándole que disculpe la desmedida extensión de esta carta, última relación que, por su propio bien y conveniencia, deseamos mantener con usted, le saludamos con el más gracioso gesto de una mano amiga que se aleja».<sup>71</sup>

Las jornadas anteriores al alzamiento debieron ser especialmente complicadas para el psiquiatra. Conociéndose el rumor de que el sector más reaccionario del ejército español pretendía dar un golpe contra la República, aquellas personas afines sólo encontraron refugio en el nerviosismo. La huida al norte para encontrarse cerca de Burgos, donde Franco había instalado su cuartel general, y desde donde pudo conocer los fusilamientos de Ramiro de Maeztu, que tanto le debía de angustiar, así como la del líder falangista José Antonio Primo de Rivera o de Ramiro Ledesma, y el trágico accidente de coche de Onésimo Redondo, le motivaron a culminar la empresa que éstos habían iniciado y que las «hordas marxistas» se habían ocupado de cortar de raíz. Ahora la velocidad del tiempo había cambiado y para no caer por el abismo tenía que cogerse al primer clavo ardiente que encontrara: en ningún caso es sorprendente que prácticamente la totalidad de los trabajos de índole racial daten de estos años, escritos desde el confort del que se encuentra cerca del poder, fuente de seguridad y fe, y con el ánimo de venganza contra aquellos que le habían hecho sentir la inseguridad que nunca antes había experimentado pero tanto se había preocupado analizar en sus estudios. Sus inclinaciones hacia el Movimiento nacional le supusieron la jefatura de los Servicios Psiquiátricos del Ejército Nacional con el estallido de la guerra, pudiendo reemprender su ocupación profesional

---

<sup>71</sup> La carta se reproduce enteramente en Gómez-Santos, Marino. *López Ibor. El hilo rojo en su pensamiento*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 66-68. Una buena narración de los hechos que condujeron a su redacción se encuentra en el citado trabajo de Enrique González, *Los psiquiatras de Franco*. Barcelona, Península, 2008, pp. 292-295.

en el frente y permitiéndole ver la «barbaridad» roja en múltiples ocasiones, como en la Casa de Salud de Valdecilla en Santander, donde estos habían desmantelado el palacio propiedad de una familia nacional para construir un pequeño centro psiquiátrico.<sup>72</sup> «Las vivencias bélicas, de vanguardia o de retaguardia, contienen tal caudal de energía psicoafectiva, que movilizan inmenso número de representaciones mentales y desencadenan interminables divagaciones»<sup>73</sup> escribió durante la guerra, en clara alusión a sus escritos de carácter no científico, aunque nunca hubiera aceptado tal definición para títulos como *Eugenesia de la Hispanidad y Regeneración de la Raza*, *Eugamia*, *Selección de novios*, *Política racial del nuevo Estado*, *La locura y la Guerra* o *Psicosis de guerra* que fueron de éste mismo período. Lejos de su biblioteca, tenía la excusa perfecta para poder tomarse a la ligera los convencionalismos académicos y elaborar un relato fabuloso de la raza española, unas letras recogidas «en [las] forzadas horas de ocio» de aquellas jornadas «de largas caminatas» con que el frente le ofrecía.<sup>74</sup> No solo pudo crear un marco teórico de la raza hispana, sino que, a partir de finales de agosto de 1938, con el visto bueno del Caudillo pudo conformar el Gabinete de Investigaciones Psicológicas, iniciando el estudio de la demencia de los presos republicanos, que aunque finalmente solamente pudo focalizar su interés en los brigadistas internacionales y las mujeres en San Pedro de Cardena y Málaga le permitiría configurar el perfil afectivo de dichos grupos en una serie de artículos publicados en las revistas *Semana Médica Española* y *Revista Española de Medicina y Cirugía de Guerra*.<sup>75</sup>

Lo que vendrá después es fácil de imaginar: la seguridad de estar al lado de aquellos que organizaran el Nuevo Estado le facilitará hacer de su discurso psiquiátrico una narrativa del poder, arruinando todo tipo de debate científico y facturando sus palabras a nivel de verdades indiscutibles. La segunda convocatoria en cuestión de meses a finales de 1945 de la Cátedra de Psiquiatría de Madrid no solo significó la consolidación de Vallejo Nágera como el «máximo patrón de la psiquiatría española», sino que también hacía públicas sus controversias con López Ibor, iniciadas cuando le había acaparado su posición en dicha universidad hacía escasos tres años: interviniendo en primer lugar y con el atuendo militar, la conferencia de Vallejo Nágera disgustó al segundo, que le dedicó un puñado de críticas al final. En el momento de máxima indignación, el psiquiatra valenciano dudó de la honradez del tribunal, levantando a aquellos militares y falangistas que habían ido a ver como su psiquiatra de cabecera accedía a la cumbre de

---

<sup>72</sup> González, Enrique. *Los psiquiatras de Franco*. Barcelona, Península, 2008, p. 183.

<sup>73</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Divagaciones intrascendentes...*, p. 11.

<sup>74</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Política racial del Nuevo Estado*. San Sebastián, Editorial Española, 1938, p. 5; *La locura y la guerra...*, p. 14, nota 1.

<sup>75</sup> Debemos a Ricard Vinyes, Montse Armengou y Ricard Belis la publicación de dichos artículos en *Els nens perduts del franquisme...*, pp. 269-337.



la academia.<sup>76</sup> Entrado ya en una fase de recesión, el último reconocimiento público que obtuvo fue el nombramiento, en 1951, como miembro de la Real Academia de Medicina. Pasaron ocho largas primaveras académicas para que llegara su jubilación y, con ésta, la aparición de las primeras dolencias de una vida intensa y ajetreada. La muerte le sorprendió a las puertas de la vejez un año después, con justo setenta años de edad, el 25 de febrero de 1960. Multitud de personas se congregaron para acompañarle en su último viaje por las calles de Madrid: la comitiva fúnebre se dirigió desde su domicilio de la céntrica calle Alcalá Galiano a alguno de los cementerios de la capital, donde su cuerpo fue enterrado. Entre los presentes había personalidades políticas, médicas y académicas que intentaban compartir el duelo de los familiares presentes, que siempre habían estado a su lado, en los mejores y peores momentos, y nunca tendrían una palabra de desprecio por el legado de su consanguíneo. Para alguno de los asistentes aquella escena les debió recordar más a la imagen del entierro de la madre de Yuri Zhivago de Pasternak, tan fría como triste, que a la despreocupación y exceso de calor con que el Meursault de Camús afrontó las exequias de la suya:

Andaban y andaban y cantaban *Eterna memoria* y, cuando se detenían, parecía que los pies, los caballos y el hálito del viento prosiguiesen, obstinados, la entonación del canto.

Los transeúntes se apartaban para ceder el paso al cortejo, contaban las coronas, se santiguaban. Los curiosos se unían a la procesión, preguntaban:

– ¿A quién entierran?<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> González, Enrique. *Los psiquiatras de Franco*. Barcelona, Península, 2008, pp. 292-296.

<sup>77</sup> Pasternak, Boris. *El doctor Zhivago*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, p. 9.

## **Las puertas de la percepción. El núcleo doctrinal del racismo de Vallejo Nágera**

Antes de comenzar la representación se necesita un guion, debió pensar Vallejo Nágera en algún momento de inicios de la década de 1930, cuando empezaba a proyectar sus futuras ideas sobre la raza hispana y los métodos de eugenesia positiva. Pronto se dio cuenta de que, antes que nada, para saber qué era un español, tenía que esclarecer los fundamentos de la raza humana. Entender el mundo como un escenario donde hombres y mujeres interpretaban «simples personajes», al modo de Shakespeare, no cabía en la mente del psiquiatra. Empíricamente todo tenía explicación y solución: era imperativo destapar el papel del genotipo y el fenotipo en la evolución y constitución del ser para, posteriormente, iluminar con sus hallazgos las oscuridades de un mundo que había errado continuamente de disparo, entregando éstos a la ideología que más capaz estuviera de poner en práctica una política de higiene racial absoluta. En este sentido, buena parte de sus escritos del período están destinados a estudiar la naturaleza y condición humana, porque somos como somos y no de otra forma, aunque a menudo lo hiciera de forma indirecta para analizar cuestiones más candentes. La trayectoria le lleva por los derroteros de la herencia de los genes y la influencia del contexto ambiental, tema extremadamente divulgado a nivel internacional por pseudointelectuales más motivados por el cientifismo que por el conocimiento, para finalmente establecer una línea interpretativa singular del racismo.

Las explicaciones puramente biológicas no encajaban bien las piezas que constituían una teoría que debiera ser mucho más compleja; así, rápidamente vislumbrará que el materialismo de estas aproximaciones ha enturbiado la visión de un problema que afecta todos los componentes de la condición humana. Si aún algunos pueblos pueden atribuirse una «relativa pureza»<sup>78</sup>, la historia ha demostrado que ésta sería ridícula para la mayoría de las naciones: en la España moderna, la necesidad de la limpieza de sangre manifiesta como a lo largo del tiempo los diferentes grupos étnicos se han mezclado entre sí dando lugar a seres con una amalgama de genes diferentes monumental.<sup>79</sup> Desde su perspectiva clínica, el hecho de no poder probar como las enfermedades se transmiten hereditariamente invalida todo tipo de doctrina biologicista: no se trata de que la moral cristiana impida analizar fríamente un problema que requiere medidas despiadadas

---

<sup>78</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugenesia de la Hispanidad...*, p. 107.

<sup>79</sup> Sus reflexiones son suficientemente claras al respecto: «Mezclados los antiguos iberos con griegos y latinos, han sufrido las invasiones africanas, las infiltraciones judía, germana, gala e incluso nórdica, de manera que más que de una raza trátase de un pueblo sometido a muchas influencias civilizadoras y cruces de genotipos.» *Ibid.*, p. 108.

como la esterilización, sino que solamente ésta «todavía no está justificada científicamente».<sup>80</sup>

Así, pues, la raza no lo determina aquello que circula por las venas de las personas, sino que algo mucho más abstracto, difícil de determinar e intangible para los observadores poco capacitados. Se trata, ni más ni menos, que del espíritu, la confección del yo a partir de la influencia de la cultura, religión, moral y ética que a lo largo de los tiempos han dominado a determinados grupos humanos. No nos debe sorprender que afirme que «lo que llamamos raza no está constituido exclusivamente por las características biológicas que pueden transmitirse a través del plasma germinal, sino aquellas que son luz del espíritu».<sup>81</sup> Puede parecer paradójico el hecho de que ésta sea una interpretación racial, y no puramente teológica o filosófica. Esto requiere una explicación detallada del problema: nos encontramos en un momento en que la teorización racial está al orden del día en Europa; los totalitarismos fascistas han tratado con profundidad esta cuestión que, como demostrarán los hechos posteriores, moverán en masa a la población, perpetrando los crímenes más crueles de todos los tiempos. Además, por muy católico que pudiera ser el personaje, no podemos olvidar que está escribiendo desde el campo científico: su formación de médico choca con su fe religiosa, encontrándose la razón y el sentimiento en un mismo punto, generando así un discurso a medio camino entre ambos. El hecho, ya disipado más arriba, de la situación específica española no es sino un motivo más en esta lista.

Este discurso se sostiene en la oposición a la sociedad industrial desarraigada de todo tipo de valores espirituales. De las profundidades de las grandes urbes, en los rincones más oscuros e insalubres, había nacido un nuevo hombre egoísta preocupado solamente por su propia existencia: una supervivencia basada en la acumulación de bienes materiales, arrancando a una carrera hacia la cumbre donde la solidaridad o la camaradería no tenían espacio alguno. Personas despreocupadas por la religión, de la dicotomía moral representada en la lucha entre el bien y el mal, que sólo veían en aquello palpable y tangible la salvación a su existencia. Una sociedad, en última instancia, nada idealista: esto era lo que estaba en juego, ya que, para combatir a los excesos del materialismo, tales como el marxismo o el comunismo, se necesitaba sacar de las personas aquella pasión que habían encarcelado en el fondo del ser. Por esto, la raza era espíritu, y no algo tan simple como los litros de sangre que baten los corazones sin voluntad ideal alguna:

---

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 108.

El progreso científico y la cultura que le es aneja han proporcionado al hombre bienes materiales, han mejorado en ciertos aspectos las condiciones de su existencia, pero han fomentado en la sociedad el egoísmo, la crueldad, la perversión, el engaño, la tiranía y tantas otras tendencias que tienen su substrato en los bajos fondos del psiquismo humano y que parece alentar la civilización, en lugar de desterrarlas.<sup>82</sup>

Como se afirma, lo verdaderamente importante es lo que hay fuera de los cuerpos, ya que es lo que se puede corregir. El aire que respiramos, las ideologías políticas tóxicas, la música o el estilo de vida confeccionará la raza, generando sus propios problemas, como la dicotomía entre lo físico y lo anímico:

«un cuerpo social entregado a la baja sensualidad de las naciones decadentes, una sociedad preocupada exclusivamente de su mejoramiento material, una cultura fomentadora del egoísmo, una moral subjetiva e individualista, podrán proporcionar, en el mejor de los casos, padres capaces de engendrar magníficos ejemplares humanos desde el punto de vista de la salud corporal, triunfadores en las olimpiadas, héroes atléticos; pero también creará un pueblo bárbaro y materializado, de potentes músculos y cerebro microgiro, esclavo de su fuerza física.»

Mientras en Alemania, país que conocía sobradamente, se destinaba el aparato del estado a una política de higiene racial basada en teorías estrictamente biológicas, la construcción de un discurso profundamente antagónico se estaba llevando a cabo en España. El papel de la fe católica tiene mucho que decir en este punto: propugnar el exterminio de una comunidad humana por motivos sanguíneos chocaba de frente con la moral cristiana, cosa que como hemos visto no preocupa en exceso a Vallejo Nágera. Pese a esto, no debemos olvidar para quién escribe el personaje. El papel que la iglesia católica, no ya la religión, posee en la construcción de la cultura política del franquismo es tan relevante que la teoría racista tiene que encontrar encaje en un cuadro de complicada adaptación. A pesar de que el problema fundamental de los argumentos del psiquiatra sea la partida desde conclusiones, y no de hipótesis, la moral católica le obligará a sortear escollos y marismas a través de una forma que en algunos puntos rebasará el humanismo, así como unos contenidos opuestos a la esterilización contraria a la naturaleza cristiana.<sup>83</sup>

La idea que se esconde detrás de todo esto es que el genotipo, es decir, todas aquellas cualidades adquiridas mediante la herencia, es el soporte donde el medio ambiente podrá actuar para la formación de la raza. Huelga insistir en este punto el papel secundario que le corresponde a éste, siendo el núcleo donde se preserva «el orgullo y la forma de la nariz de ciertas familias», y no todo aquello verdaderamente substancial para la raza

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 96.

<sup>83</sup> Sánchez, Salvador. *Por la grandeza de la patria...*, p. 132. La mejor obra sobre la influencia de la Iglesia católica en la España de Franco es Casanova, Julián. *La Iglesia de Franco*. Barcelona, Crítica, 2001.

humana.<sup>84</sup> No es extraño que a la hora de hablar de la raza en España prefiera insistir en la hispanidad, tema en que Ramiro de Maeztu dedica parte de su trayectoria, ya que ésta va muchos más lejos de las fronteras de la patria y la sangre. De aquí que se afirme que:

En la raza ibérica no existe unidad en el biotipo, y así el vasco nos ofrece una figura corporal, un temperamento y un carácter que le hacen muy distinto del andaluz, del catalán, del gallego y del castellano. Pero la raza ha rebasado los límites territoriales y ha poblado o repoblado muchas naciones americanas, infundiéndoles no solamente caracteres biológicos, sino ideas hábitos, idioma, religión y cultura, de manera que el argentino, el peruano, el chileno, el mejicano, ofrecen tales semejanzas con el castellano, por ejemplo, que podemos hablar de unidad racial.<sup>85</sup>

Hasta aquello que nos es determinado por la herencia necesita del medio ambiente para desarrollarse: «Los pulmones del niño comienzan a funcionar inmediatamente que el aire estimula la mucosa bronquial a su salida del claustro materno, y con la primera tetada empieza a funcionar su aparato digestivo, como la retina cuando recibe el primer rayo de luz». En este sentido, no debemos olvidar la presencia de factores interiores al cuerpo, que para Vallejo Nágera explicarían la diferencia entre el género masculino y femenino: las hormonas jugarían este papel ambiental, configurando la psicología de ambos sexos. A partir de aquí se inferiría que en la lucha por la supervivencia, la naturaleza ha dotado a los seres humanos de dos grandes perfiles hormonales capaces de asociarse, debido a las diferentes cantidades de «tiroidina», «paratiroidina», «adrenalina», «insulina», «luteína» y otros muchos elementos de secreción interna, que determinarían que «una mujer sin ovario, es más femenina psíquicamente, que la privada de tiroides», advirtiéndole a «los grandes capitanes de la actual contienda tendrán en cuenta tan maravilloso descubrimiento y no dejarán de inyectarse cotidianamente grandes cantidades de extracto hipofisario».<sup>86</sup>

Parte de su trabajo se centra en la actuación de las enfermedades, sobre todo mentales, en el proceso de degeneración de la raza. Como se ha dicho arriba, considera que las leyes de la herencia no son lo suficientemente convincentes como para determinar si éstas se transmiten paternalmente. El mejor testimonio de esto no es otro que la afirmación que «La unión de idiotas e imbéciles graves debe impedirse, más por razones sociales que médicas».<sup>87</sup> Así, «De todas suertes, la predisposición europea al padecimiento de enfermedades psíquicas constituye importante argumento contrario a la eficacia y necesidad de la esterilización eugenésica de los enfermos mentales, puesto que si quisiéramos descartar el pernicioso influjo de la herencia, habríamos de asexualizarnos

---

<sup>84</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugenesis de la Hispanidad...*, p. 85.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>86</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Psicología de los sexos*. Bilbao, Ediciones de Conferencias y Ensayos, 1944, pp. 16-21.

<sup>87</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugenesis de la Hispanidad...*, p. 61.

todos los habitantes del continente».<sup>88</sup> En esta divagación sobre la raza, llega a la conclusión de que uno de los elementos más importantes es el de «la lucha por la existencia», pues la cotidianeidad es un valor capital en el entendimiento de la raza: el haberse de ganar el pan trabajando hasta la insaciabilidad; la falta de horas de sueño o las necesidades escapatorias condicionan sin lugar a dudas.

Afirmar que los miembros de una raza son aquellos que viven en un territorio concreto o que hablan una lengua específica parecería ridículo al psiquiatra: se trata de conocer todos los factores que alimentan de forma natural a aquellos que, sin la necesidad de formar parte de una sociedad homogénea, se reconocen espiritualmente parte de una comunidad delimitada. Tanto patria, como nación o raza tienen un objetivo común, el progreso de las personas que las hacen posibles respectivamente: no por otra cosa Vallejo afirmará que «No puede existir Raza mientras no haya Patria»<sup>89</sup>. La definición exacta del patriotismo la ofrecerá en un panfleto elogiador del Movimiento nacional de diciembre de 1937, con las siguientes palabras:

El patriotismo, impulsor del Movimiento nacional y reestructivo de la nueva España, no es, no puede ser sensiblería patriotería, ni amor a la tierra en que nacimos, ni apego al hogar de los mayores, ni entusiasmo por el paisaje natal, ni añoranza por las costumbres patriarcales. Y todo esto no es patriotismo –aunque tierra, hogar, paisaje y costumbres formen parte de la patria –porque todo esto divide en lugar de unir, lleva al orgullo local, conduce al separatismo.<sup>90</sup>

Interpretación idéntica a la que profetizara José Antonio en 1935, una visión puramente espiritualista de la patria:

Y os diré que el patriotismo nuestro también ha llegado por el camino de la crítica. A nosotros no nos emociona, ni poco ni mucho, esa patriotería zarzuelera que se regodea con las mediocridades, con las mezquindades presentes de España y con las interpretaciones gruesas del pasado. Nosotros amamos a España porque no nos gusta. Los que aman a su patria porque les gusta la aman con una voluntad de contacto, la aman física, sensualmente. Nosotros la amamos con una voluntad de perfección. Nosotros no amamos a esta ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora. Nosotros amamos a la eterna e inmovible metafísica de España. <sup>91</sup>

Aun así, encontraran todos éstos el magisterio patriótico en la figura que de Ramiro de Maeztu ejerce, como padre intelectual del grupo Acción Española, en esta teorización se demuestra en multitud de terrenos. Afirmaba éste en 1931 que: «La Hispanidad está compuesta de hombres de razas blanca, negra, india y malaya, y sus combinaciones, y sería absurdo buscar sus características por los métodos de la etnografía» ya «que los

---

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>90</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *El factor emoción en la España Nueva...*, p. 18.

<sup>91</sup> Se puede consultar dicho discurso en *Discurso sobre la Revolución Española*. Recuperado de <http://www.rumbos.net/ocja/jaoco117.html>.

españoles no damos importancia a la sangre, ni al color de la piel, porque lo que llamamos raza no está constituido por aquellas características que puedan transmitirse al través de las obscuridades protoplásmicas, sino por aquellas otras que son luz del espíritu, como el habla o el credo».<sup>92</sup> Tan semejante se nos descubre al lado de los escritos del psiquiatra que hasta parece que hayan sido plagiados: «no hemos de dar importancia ni al ángulo facial ni al color de la piel, porque lo que llamamos raza no está constituido exclusivamente por las características biológicas que pueden transmitirse a través del plasma germinal, sino aquellas que son luz del espíritu, como el pensamiento o el idioma».<sup>93</sup> No es que se intente transportar una idea para exponerla en un discurso narrativo propio, sino que prácticamente se copia literalmente. Lo importante es mostrar que sus ideas no son de ninguna forma agua en el desierto, encontrándose en un debate intelectual candente en la élite reaccionaria del momento, y no puramente originales del autor, aun cuando la perspectiva psiquiátrica la hubiera iniciado y acaudillado el propio.

Difícilmente se podría trasladar un concepto tan abstracto y espiritual como el de Hispanidad a otras geografías del fascismo europeo. En la Alemania nazi, las doctrinas racistas estaban fundamentadas unánimemente por los valores biológicos de los seres humanos: la única excepción a este fenómeno lo podríamos encontrar en la idea de nobleza de Walther Darré, que intentaba equilibrar, como Vallejo, el papel de la «*blut-und-buden*» en la perfección de la raza, ejerciendo una crítica feroz al desenfreno materialista de la sociedad alemana basada en la exaltación de los valores rurales. Aquí, una idea como la de germanismo sí que tendría cierto atractivo, ya que se tendría plena consciencia que para el progreso se tiene que tener en cuenta las condiciones ambientales, en todos sus respectivos espacios. Aún así, nos encontramos ante dos formas distintas de interpretar el racismo que sólo podemos entender si conocemos quien hay detrás de dichas teorías: mientras Darré, ingeniero agrónomo de formación, vigoriza la importancia de la tierra como elemento moralizador para la raza, el psiquiatra encuentra en la mente la fuente de todos los ingredientes capaces de articular su discurso.<sup>94</sup>

La interpretación desde la psiquiatría de las teorías raciales genera una doctrina especialmente singular del fenómeno. Así, como se ha afirmado, la raza es algo que se encuentra en la mente de las personas: el pensamiento y las acciones son determinantes para diagnosticar el estado de salud de una raza; «en la muchedumbres predominan los sentimientos sobre las ideas, fenómeno conocido y utilizado por los conductores de

---

<sup>92</sup> Maeztu, Ramiro de. *La Hispanidad. Acción Española*, v. 1, 1, 1931, pp. 8-16, pp. 8-9.

<sup>93</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugenesis de la Hispanidad...*, p. 108.

<sup>94</sup> Un estudio sistematizado del pensamiento de Walther Darré se encuentra en Bramwell, Anna. *Blood and Soil. Walther Darré and Hitler's Green Party*. Buckinghamshire, Kensal, 1985.

masas al sugerirles ideas impregnadas de sentimentalidad con el objeto de que se recojan con entusiasmo.»<sup>95</sup> La espontaneidad de sentir no es sino un rasgo distintivo de una raza, ya que los problemas mentales que pueda tener una comunidad humana condicionan en sobremanera su comportamiento. La jerarquía aparecerá como algo intrínseco a las razas: las diferentes capacidades de las personas será un estímulo para garantizar una aristocracia intelectual, que elimine a todos aquellos grupos de «psicópatas» arribistas que han rendido sus mentes a la porquería democrática y entrado en la política por la puerta grande consecuencia del sufragio universal. Aunque la simple observación del rostro permita reconocer la «correspondencia entre cuerpo y alma»<sup>96</sup>, que le llevaría en 1937 a divagar entre los de Franco y Azaña, aquel equilibrio que se consiguió en tiempos pasados, son las capacidades intelectuales las que tienen que colocarles en «el pedestal [...] para que se le pueda contemplar desde todas partes, no para ser admirado, sino para ser imitado»<sup>97</sup>. La doctrina de Vallejo-Nágera se singulariza del resto en este punto: esto, sin embargo, no la hace menos cruel ni más indulgente que el resto de las teorías raciales europeas. Encuentra en la mente una salida a la rocosa y escarpada caverna para la constitución de una raza hispana, que se analizará debidamente en el siguiente capítulo.

---

<sup>95</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *El factor emoción en la España Nueva*. Burgos, Federación de Amigos de la Enseñanza, 1938, p. 8.

<sup>96</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Literatura y psiquiatría...*, p. 5.

<sup>97</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugenesia de la Hispanidad...*, p. 126.



## Cielo e infierno. La raza hispana de Vallejo Nágera

### El Quijote y nuestro tiempo

Como hemos visto en el capítulo anterior, la base fundamental del pensamiento racial de Vallejo Nágera sólo se puede entender si reparamos en la dimensión crítica de las visiones puramente geneticistas imperantes en los proyectos de higiene racial; en ésta línea, el nacional-socialismo no sería una excepcionalidad, sino que recogería y elevaría a lo grotesco todas aquellas medidas que, puestas en práctica por primera vez en 1897 en el estado de Michigan, culminarían con las Leyes de Núremberg de 1935.<sup>98</sup> El espíritu que definiría a la raza hispana no sería otro que el ideal caballeresco medieval, que tan en crisis se encuentra en España para el psiquiatra por «la pululación de Sanchos y penuria de Quijotes»<sup>99</sup>. Éste argumento se viste con el pósito que le ofrece la crítica a una corriente pseudointelectual que, como advierte, ha pervertido la visión que de la eugenesia tenía en sus orígenes Platón y, ya en un ambiente mucho más cercano, Francis Galton. Es decir, aquí y en cualquier lado, sólo se puede entender la eugenesia a través de la mezcla que supone la «herencia de las cualidades» y «los caracteres adquiridos», reconociendo los «infinitos estados de transición» entre ambos. Sin ambages, no duda en afirmar que la monopolización de una «orientación meramente biológica o antropológica» estaba «cometiendo [...] graves atentados contra la libertad individual, pues con tales preceptos eugenésicos retrocedemos a tiempos de ominosa esclavitud, en beneficio de una pseudocivilización cuyas conquistas no han logrado, por cierto, la felicidad del hombre moderno».<sup>100</sup> Ésta concepción es perenne en Vallejo Nágera, ya que como hemos visto en la introducción y en el capítulo anterior, en 1931 figuraba en buena parte de sus escritos, no viéndose alterado por el catalizador de emociones que supuso la guerra civil ni la influencia del discurso de limpieza étnica en boga la Alemania nazi, país donde tenía sendos contactos y simpatías. Una vez entendido el marco intelectual con que dialoga, podemos dar cuenta de lo que sería la raza hispana, examinada en el presente capítulo. Éste no sería otro que el segundo punto: la heterogeneidad étnica que ha confluído a lo largo del tiempo en la península (con las tres comunidades medievales como representantes ejemplares), imposibilita una representación de la raza como una entidad puramente biológica, una criatura cuya sangre no se ha visto manchada por la de otros grupos humanos inferiores con unos vicios y obsesiones incompatibles con el perfeccionamiento de la nación. Se hace indispensable una formulación mucho más

---

<sup>98</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugenesia de la Hispanidad...*, p. 62.

<sup>99</sup> Ibid., p. 8.

<sup>100</sup> Ibid., pp. 11-13, p. 35.

ajustada de la realidad, que sólo encuentra solución con la teorización del español, en su contenido y continente, mediante la combinación entre la sangre y el alma, que vienen heredados y adquiridos respectivamente del legado familiar y del medio ambiente.<sup>101</sup> Es en este contexto dónde fluye la idea de caballería que se desprende del autor, con los ejemplos que proporciona Cervantes como irrefutables y embellecedores de una doctrina poco atractiva para una sociedad con problemas materiales mucho más severos que los de índole racial.

En este punto cardinal de la doctrina de Vallejo-Nágera nos aparecen las primeras ambigüedades que dificultan una visión sin deformidades del problema. Lo primero que se debería señalar es que su crítica se dirige a los «exclusivismos» de cada una de las tendencias<sup>102</sup>, para así ofrecer una visión propia de carácter más ambiental que antropológico. Así, la mejor definición de eugenesia del psiquiatra nos la ofrece en uno de sus estudios de forma esclarecedora:

Convencidos de la importancia de las fuerzas ambientales en la formación del fenotipo, nuestro programa racial es eminentemente conductista, y sin desatender el caudal ancestral hereditario contenido en los genes, pretendemos la mejora del patrimonio racial mediante la purificación del medio ambiente. Ante las dificultades y obstáculos para influir sobre las masas, propugnamos preferentemente la influencia sobre el individuo, a los fines de la creación de grupos de selectos.<sup>103</sup>

La degeneración de la raza, en esta línea, «reside [...] en factores externos que actúan de manera desfavorable sobre el plasma germinal», inviabilizando todos los supuestos que fijarían que la transmisión de genes desfavorables motivaría la gestación de un individuo enfermo, ya que «nadie puede legar a sus sucesores lo que no tiene, ni recibir de los antepasados aquello de que carecían».<sup>104</sup> La cuestión es substancial: corregir aquellos ambientes donde las personas reciben toda la información degenerativa que se acumula en su interior, cortando de raíz el hilo que drena aquello de malvado que hay en cada ser humano. Aquello que ya hemos hecho referencia sobre la importancia que otorgaba José Antonio a la *poética* en el fascismo, que en los momentos convulsos que conducirían a la

---

<sup>101</sup> Todos los autores que han estudiado el pensamiento de Vallejo-Nágera han captado el ideal caballeresco de su idea de raza hispana. Pese a esto, ninguno ha inferido que el principal motivo de dicha situación sea la crítica a la robustez del cientificismo biológico. Se puede comprobar en: Sánchez, Salvador. *Por la grandeza de la patria...*, p. 135.; Vinyes, Ricard; Armengou, Montse y Belis, Ricard. *Els nens perduts ...*, p. 30.; González, Enrique. *Los psiquiatras de Franco...*, p. 10 y Sevillano, Francisco. *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil*. Madrid, Alianza, 2007, pp. 87-105.

<sup>102</sup> Aun las ambigüedades que relucen los escritos de Vallejo Nágera, en este punto será explícito de forma reiterada: «Las fuerzas ancestrales y las ambientales no son eficaces aisladamente, pues el plasma germinal necesita de la acción del medio ambiente para que se manifiesten los caracteres hereditarios que encierra y por su parte el medio ambiente únicamente puede actuar sobre los caracteres hereditarios.» Vallejo Nágera, Antonio. *Eugenesia de la Hispanidad...*, p. 34.

<sup>103</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugamia. Selección de novios*. San Sebastián, Editorial Española, 1937, p. 13.

<sup>104</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugenesia de la Hispanidad...*, p. 46.

guerra le llevaría a amenazar a sus camaradas que tenían que mantener la forma si querían conservar uno de sus panfletos <sup>105</sup>, se ve hartamente reflejado en la disertación que el psiquiatra hace sobre este punto: «Admítese desde Juvenal que la salud del cuerpo es condición importante para la salud del espíritu, mas no olvidemos a Virgilio, quien nos enseña en su inmortal “Eneida” que el espíritu anima a la masa. Y citamos al poeta aunque nos hallemos alejados del concepto ideal panteístico de Fichte o Hegel, y más todavía de Schopenhauer, por estar convencidos de que para transformar a la sociedad moderna y mejorar la especie hemos de atender acaso mucho más al ambiente espiritual en que se halla sumergida que a los caracteres patológicos que puedan transmitirse hereditariamente.»<sup>106</sup> ¿Acaso hay alguna forma más bella de solucionar el problema que afirmar que «Los geneticistas están más cerca de Esparta que de Atenas»<sup>107</sup>?

El rechazo a las visiones biologistas, como ya se ha dicho, venía desde la crítica científica. Puede, sin embargo, que nos encontremos ante la resignación de las vicisitudes hispánicas: ¿qué más habría querido que no hubiera habido una mezcla de sangre? Debió ser triste para éste afirmar que «los españoles [no podemos] hablar de pureza en el genotipo racial, menos quizás que otros pueblos».<sup>108</sup> La limpieza de sangre había llegado demasiado tarde en España, en el momento en que más consciente se encontraba su espíritu. La historia ha modulado las características de la raza hispana siendo, como no podía ser de otra forma, el Siglo de Oro y el «el imperio en el que nunca se pone el sol» su momento cumbre: las hazañas militares, la calidad literaria del momento de hombres como Cervantes, Lope de Vega, Quevedo o Calderón, la expansión de la fe católica y civilización de América o la estricta disciplina impuesta en un mundo inquisitorial no serían sino los mejores ejemplos. No vacilará en rescatar éste como el pósito que más ha vertido y rellenado el espíritu español de hispanidad:

El hidalgo de nuestros siglos XVI y XVII recibía en su niñez, adolescencia y juventud una educación tan dura, disciplinada y espinosa, que el pueblo reconocía de buena gana su superioridad. Todavía en tiempos de Felipe IV y Carlos II sabía manejar con igual elegancia las armas y el latín. Hubo una época en que parecía que todos los hidalgos de España eran al mismo tiempo poetas y soldados.<sup>109</sup>

Ésa era una España feliz, que se pervirtió con la llegada del más vil materialismo:

Pero cuando la crianza de los ricos se hizo cómoda y suave, y al espíritu de servicio sucedió el de privilegio, que convirtió la Monarquía Católica en territorial, y a los caballeros cristianos en señores, primero, y en señoritos luego, no es extraño que el pueblo perdiera a sus patricios el debido respeto. En el cambio de ideales había ya un abandono del

---

<sup>105</sup> Véase nota 1 en Payne, Stanley G. *Falange...*, p.69.

<sup>106</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugenesis de la Hispanidad...*, p. 47.

<sup>107</sup> Ibid.

<sup>108</sup> Ibid. p. 108.

<sup>109</sup> Ibid. p. 112.

espíritu a la sensualidad y a la naturaleza; pero lo más grave era la extranjerización, la voluntad de ser lo que no éramos, porque querer ser otros es ya querer no ser, lo que explica, en medio de los anhelos económicos, el íntimo abandono moral, que se expresa en ese nihilismo de tangos rijosos y resignación animal, que es ahora la música popular española.<sup>110</sup>

Esa esencia del ser hispánico que representa el Quijote con su idealismo extremo, haciendo frente a todas las adversidades con una filosofía basada en el honor, la laboriosidad, el arraigo a Castilla o la generosidad:

Puede tomarse a Don Quijote como modelo de caballeros cristianos y de elevación de sentimientos éticos. Ejemplo de moralidad y de honradez, sus sentimientos morales se hallan constantemente pospuestos al tema delirante, y el fiel vasallo liberta galeotes, el cumplido cristiano arremete lanza en ristre contra clérigos, o despoja a su dueño una bacía de barbero que toma por yelmo. Don Quijote tiene dos moralidades completamente distintas según que obre como hidalgo manchego o como caballero andante.<sup>111</sup>

Aquí se encuentra la clave del ideal quijotesco de la raza hispana: en los momentos más críticos, el caballero debe tomar medidas que no corresponden a su condición. Con «ánimo grande para acometer los peligros, paciencia en las adversidades, sufrimiento en las desgracias y heridas, honestidad y continencia en los amores» tuvieron que afrontar los españoles las vicisitudes vitales desde tiempos pretéritos, en una lucha constante contra la extranjerización y los valores antiespañoles que intentaban dar estacazo a su propia raza. El aire que respiraron todos ellos ha despertado en los espacios más recónditos del ser éste componente que los hace distintos al resto de naciones europeas y que, como veremos, ahora se encuentra en peligro. Aquello que engendraron los Reyes Católicos y heredaron el emperador Carlos V y Felipe II, y que los literatos supieron interpretar con excelsitud, es lo que se ha intentado destruir en España desde la aparición de las ideas democráticas y liberales en el siglo XIX y que el materialismo marxista ha atacado de forma inhumana, representado la Cruzada de Franco, no ya sólo lo mejor de la condición hispánica, sino que la oportunidad de limpiar de una vez por todas aquellas malas influencias ambientales que habían degenerado la raza. Un discurso plenamente acorde con lo que se escribía en *Acción Española* y, por eso, generalizado en los núcleos intelectuales reaccionarios. Como se afirmará, no se tratará de una limpieza de sangre, sino que de una pulverización de todos los escombros de España. Sólo así podrán renacer de nuevo aquellos valores que, como Don Quijote, regían la vida de los españoles.

---

<sup>110</sup> Ibid.

<sup>111</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Literatura y psiquiatría...*, p. 45.

## El pozo de todos los males

«Debemos en gran parte a los enciclopedistas que la moral social universal virase hacia un hedonismo sensualista y egoísta, corrosivo disolvente de la civilización cristiana occidental»<sup>112</sup>, escribió Vallejo Nágera en plena guerra civil. El culto a la razón y la nueva concepción del mundo surgida en el siglo XVIII representaría la derrota de la fe, aquel motor que había impregnado de «moral» las relaciones humanas desde la aparición del profeta Jesús de Nazaret. Con las nuevas formas de obtención de la verdad propuestas por los ilustrados franceses, el materialismo se había convertido en la pieza fundamental de las inquietudes humanas. Todo aquello relacionado con lo espiritual, que había engendrado un ideal noble en las personas, desaparecía del mapa con la creación de un hombre inclinado «a la apatía, a la neutralidad, a buscar el mal menor, a la contemporización con las faltas de decoro, a seguir siempre la línea de menor resistencia, al abandono de los deberes cívicos, a sumirse en los placeres sensuales: en pocas palabras al paganismo y materialismo más groseros». <sup>113</sup> La nueva forma de interpretar el mundo que comenzaron filósofos del corte de Voltaire o Rousseau, por no hablar de Sade, era el pozo que drenaba el estado de máxima radicalización de la pérdida espiritual: el marxismo. <sup>114</sup>

Todo empezó en el momento en que los españoles «comenzamos a extranjerizarnos», gustaba repetir el psiquiatra. El siglo XIX era el mejor testimonio del fracaso de la implantación de la democracia y el liberalismo, ideologías totalmente contrarias a España. Como los hechos habían demostrado, la consideración de que los hombres eran iguales y libres en sus actos había acarreado un siglo de violencia. El progreso científico, que ha permitido al hombre «caminar por el aire y por el fondo de los mares» había fomentado en la sociedad «el egoísmo, la crueldad, la perversión, el engaño, la tiranía y tantas otras tendencias que tienen su substrato en los bajos fondos del psiquismo humano».<sup>115</sup> No encontramos que la crítica a las luces se dirige a la civilización: bajo las candideces de las gentes había permitido la creación de un nuevo tipo de sociedad

---

<sup>112</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Divagaciones intrascendentes...*, p. 109.

<sup>113</sup> Ibid. p. 112.

<sup>114</sup> Un relato que era el siguiente: «He aquí una de las máspreciadas conquistas que debemos a la trascendente filosofía de la Revolución francesa, señuelo de la propaganda comunista de nuestros días, que quiere arrasar los últimos vestigios de la llamada moral burguesa, fomentando la depravación como eficaz medio para la rápida realización de modernos ideales.» Vallejo Nágera, Antonio. *Eugenesia de la Hispanidad...*, pp. 72-73.

<sup>115</sup> Ibid. pp. 95-96.

corruptora sin más intereses que los materiales. Nos encontramos ante un discurso en plena sintonía con el fascista: amamos a España por qué no nos gusta, dirá en el mismo tono José Antonio. Así, la nueva civilización había hecho polvo con todo aquello que tenía que ver con la raza como ideal, había sido asesinada por la espalda por el «espíritu del dinero».<sup>116</sup> Para Vallejo Nágera, pues, la crisis de la civilización era el renacer de la raza.

Lejos aún de llegar a la raíz del problema, encontrará que la pérdida de la vocación universal del ser español ha hecho mella hasta su tiempo: «No hay un liberal español que haya enriquecido la literatura del liberalismo con una idea cuyo valor reconozcan los extranjeros, ni un socialista la del socialismo, ni un anarquista la del anarquismo, ni un revolucionario la de la revolución».<sup>117</sup> La fe era aquello que había motivado a los españoles evangelizar y civilizar América a lo largo del siglo XVI, considerará Vallejo Nágera, y no los deseos de riqueza que tanto les gusta insistir a los «pseudointelectuales» sobre la empresa imperial española. La aparición de una nueva antropología del hombre, encabezada por Sade o Restif de la Bretonne, que con la excusa de la igualdad de género ha fomentado al amor libre conductor a la perversión del cuerpo de la mujer. Desde el siglo XVIII esta ha sido despojada de sus valores de madre de familia para convertirse en el juguete sexual de la juventud. Pocas referencias debía tener sobre la consideración que de esto tenían los anarquistas de su tiempo: «Amor libre no implica tener varias mujeres o amantes. Amor libre significa que una mujer tiene los mismos derechos que un hombre. Pero para disfrutar del amor libre uno debe estar educado y tener inteligencia. Pues si una mujer se ofrece a un hombre por pasión, hoy éste se aprovecha de ella y le hace perder la virginidad. Si uno siente la misma pasión por la mujer, no debe aprovecharse de ella. Uno debe tomar esta determinación». Sin tener conocimiento de lo que verdaderamente significaba el amor libre, se rinde nuevamente a los prejuicios que harán de su discurso la punta de lanza de la represión franquista.<sup>118</sup>

El positivismo había también puesto en duda el valor de la familia. Desde la aparición de las doctrinas malthusianas, el hacer de la restricción de la natalidad una solución a los problemas de la civilización ha desestabilizado la organización que había de garantizar el porvenir de la raza.<sup>119</sup> La eliminación de los valores que distinguían a los géneros ha dinamitado la estructura social trasladando la educación del hogar a espacios donde todo aquello que tenía origen en la tradición es eliminado por completo. La dureza de los padres, junto a la calidez de las madres, había de garantizar el proceso educativo de la

---

<sup>116</sup> Ibid. p. 97.

<sup>117</sup> Ibid. p. 111.

<sup>118</sup> Mintz, Jerome R. *Los anarquistas de Casas Viejas*. Granada, Delegación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Benalup-Casas Viejas, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Departamento de Publicaciones de la Diputación de Granada, 2006, p. 145.

<sup>119</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugenesis de la Hispanidad...*, pp. 70-72.

juventud en un ambiente familiar que se ha visto trastocado por esta nueva forma de pensar. El grito revolucionario de igualdad es el gran problema en materia de formación: todo esto, para el psiquiatra, conduce a un «aplebeyamiento» del conocimiento. No por qué las clases bajas hayan tenido acceso a un sistema educativo que hasta el momento les había sido restringido, sino por la introducción de todas aquellas sustancias nocivas de la bajeza social en la educación. La respuesta a esta situación es la de imponer un sistema meritocracia que genere una aristocracia intelectual poseedora de las responsabilidades políticas.<sup>120</sup> El fondo del asunto se encuentra en la crítica a la visión rousseauiana del hombre: éste no es bueno por naturaleza y si lo que se quiere es salvaguardar el futuro de la raza, no se le puede dejar correr a sus anchas libremente.

La peor de las ideas extranjeras que habían entrado secretamente en España era la «táctica revolucionaria» que, desde la Revolución francesa, intentaba dinamitar la forma de vida hispánica. La potencia intelectual del barroco español había podido soportar el embiste de Lutero y la fragmentación de la cristiandad, convirtiendo España en el paladín del catolicismo; la resistencia decayó en el siglo XVIII, momento en que los «intelectualoides» españoles acataron interesadamente todo aquello que pretendía subvertir el orden establecido. De ellos sólo podrían salvarse un puñado de caballeros que mantuvieron el amor a la fe por encima de todas las cosas: los mayores ejemplos no eran otros que el padre Feijoo o Jovellanos, así como los posteriores Menéndez Pidal y Menéndez Pelayo.<sup>121</sup> Cómo no podía ser decadente un siglo que permitió la infiltración de la masonería en el estado, que había creado un contrapoder dedicado a la destrucción de la moral católica y el imperio, que tan bien narraría Franco en su novela. El pósito materialista empezó a sedimentar un proceso histórico que Vallejo Nágera narraría de forma clara y amenazadora:

Comenzaron los intelectuales del siglo XVIII la obra que ha culminado en la ruina de nuestra ciencia, en la mediocridad de nuestra cultura, en la materialización de la sociedad y en la desaparición del sentido de responsabilidad moral en las gentes. Los intelectuales progresistas del siglo XIX continuaron la malvada obra iniciada por los intelectuales filósofos, y nos trajeron innúmeras convulsiones sociales, infinitas revueltas políticas, la pérdida de las colonias, torrentes de sangre y lágrimas, sin aportar nada estable y orgánico. De todo ella ha sido muy culpable el grupo de pedantes krausistas de la Institución Libre de Enseñanza, el de la generación del 98, cuyos dignos sucesores han sido los extranjerizantes de la «Revista de Occidente», muchos de ellos inscritos en «Los Amigos de los Soviets» y la masónico-marxista «Agrupación de Médicos Liberales», que tanto han contribuido a la obra revolucionaria.<sup>122</sup>

---

<sup>120</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Divagaciones intrascendentes...*, pp. 113-116.

<sup>121</sup> Ibid. pp. 151-161 y p. 137.

<sup>122</sup> Ibid. p. 157.

Todo aquello que vino de fuera de España trajo la desvinculación de la religión de la política, así como la capacidad de los hombres para poder juzgar qué es lo que les conviene por ellos mismos, se encuentra en el fondo del pozo que ha engendrado el peor de los regímenes materialistas: el comunismo. El culto a la razón trajo a España un siglo de complicadas vicisitudes, con inestabilidad política por doquier, que sólo se puede solucionar con una nueva solución del problema: la disolución de la democracia. Ésta, para Vallejo Nágera, había tenido la oportunidad de desenvolverse y había demostrado con creces que era incapaz de adaptarse a la raza hispana. Si se quiere que la raza no desfallezca, será imperativo la destrucción de la democracia. Sólo con valentía se podrá «descortezar a España de la costra de impureza que enmohecía sus resplandores imperiales desde el siglo XVIII». <sup>123</sup>

### **En la mente del asesino**

Ante él había el cuerpo desnudo de la criatura hispánica. Fácil y tristemente debió reconocer aquellos rasgos que habían embrutecido la sangre de aquel ser que alcanzó sus mayores éxitos en épocas pretéritas: de todas éstas, las «sangres musulmana y jacobitas» habían malogrado el futuro de un pasado que se había convertido en un dichoso y esperanzador presente. Aquellos contactos humanos que se prolongaron durante toda la Reconquista y que solo los Reyes Católicos habían advertido como un problema racial, aún llegando demasiado tarde, mancillaron el noble espíritu de la Hispanidad. Las élites sucumbieron a los encantos de unos monarcas extranjeros que habían mantenido la constante mezcla de la sangre española en un proceso de larga duración que ni el Movimiento Nacional podía remediar; la sangre estaba demasiado sucia como para poderla limpiar con el filtro de la eugenesia. Sabiendo que le podrían tachar de contradictorio, afirmaba que «El odio judaico al cristianismo es imposible de extinguirse, porque el triunfo del Crucificado en el mundo es y será eternamente motivo de resentimiento para el pueblo que cesó de ser privilegiado, a causa de su soberbia, que le obscureció la verdad»: todo ello solo podía conducir a la explicación puramente biológica de que la «sangre israelita» contenía «toxinas anticristianas», el elemento embrutecedor de la raza hispana. <sup>124</sup> Aún su negativa a este tipo de afirmaciones biologists no dudará en calificar al marxista desde estos mismos parámetros:

El tronco racial del marxista español es judeo-morisco, mezcla de sangre que le distingue psicológicamente del marxista extranjero, semita puro. Me limito a señalar la característica, sin profundizar en ella, pues hoy me interesan sólo los factores

---

<sup>123</sup> Ibid. p. 54.

<sup>124</sup> Ibid. p. 139.



disgregativos sembrados a voleo entre los patriotas, con la pretensión de dificultar el triunfo del Alzamiento Nacional. Hay que esperar del marxista enmascarado que pulula en la zona nacional todos los daños que dictan el rencor y el resentimiento a las razas humilladas y vencidas.<sup>125</sup>

Era una hábil excusa para partir hacia su definición del Otro<sup>126</sup>, de la alteridad, que partía con un breve flechazo con aquello que había ninguneado por inválido científicamente. Así, antes de analizar la mentalidad del rojo, repasaba su condición sanguínea para demostrar que éste estaba enfermo mental y físicamente. No volverá entorno a la raza biológica, porque él mismo se había hartado de ningunearla y era lo suficientemente consciente de que la credibilidad de sus visiones decaería empicada con el simple ejercicio de mirar a las gentes que pasean por un jardín desde el balcón o ventana de un edificio cualquiera.

La República pulverizó la Hispanidad, pensaba Vallejo Nágera. Con las polémicas elecciones de abril de 1931 y la partida de Alfonso XIII a Roma, se creó un régimen que cambiaría enteramente la sociabilidad española. La nueva situación es, a los ojos del psiquiatra, la siguiente:

Y ahora en nuestros detestables siglos nada ni nadie está seguro. Amaga la frente, la fama está en manos de la malicia, la honra en las de la calumnia. Desterrándose del trato de las gentes la amabilidad, la cortesía y el comedimiento. Impregna el ambiente social el desabrimiento y la aspereza, guía nuestros pasos el desasosiego. Desaparecieron del templo de las Virtudes la templanza, la probidad, la tolerancia y la misericordia. Prefiérense la conveniencia y el regalo a la rectitud y a la integridad. La libertad está a merced del arbitrio del poderoso, la vida a merced del odio. Imperan por todas partes la alevosía, la intemperancia, la desfachatez, la ferocidad, la grosería. El regocijo de unos es a costa de lágrimas y sangre de otros.<sup>127</sup>

El contexto afectaba de tal forma a las personas que, a través de complejos procesos mentales, que se traducirían en términos de «sugestibilidad», «imitación» u «obediencia», las masas podían llegar a enfermar en una psicosis colectiva. El triunfo del Frente Popular en febrero de 1936 fue el momento en que dio inicio la más absoluta afección del «alma del pueblo», que se tradujo en el «feroz odio del adversario político, haciéndose imposible la convivencia social» que allanó el camino que debiera conducir a la guerra.<sup>128</sup> Todas las grandes doctrinas políticas, tales como el comunismo, el fascismo o el nazismo, se sostenían sobre esta base: la captación de la masa a través del subconsciente era el último gran logro de la política, que llevaría a la exaltación y a la actuación instintiva de los hombres que aunados en la calidez de la comunidad humana no eran bloqueados por los frenos morales o sociales. La excepción a este fenómeno no

---

<sup>125</sup> Ibid. p. 140.

<sup>126</sup> Sosa-Velasco, Alfredo J. *Médicos escritores en España...*, pp. 149-150.

<sup>127</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Divagaciones intrascendentes...*, p. 41.

<sup>128</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *La locura y la guerra...*, p. 186.

podía ser otro que el movimiento reaccionario español, donde la teoría no conducía a la acción, sino que a la inversa: «Exceptuase precisamente el caso español, donde la propaganda de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. se hace en los frentes de batalla, y se refleja en la retaguardia en el «Fuero del Trabajo» y otras magníficas leyes sociales».<sup>129</sup> Difícilmente tendría sentido calificar al movimiento que representaba desde una acepción enfermiza, poniendo en paralelo a la criminalidad marxista fruto de una psicosis tal que únicamente podía poner freno los representantes del Alzamiento Nacional. El golpe de estado del 18 de julio tenía una significación cuasi determinista, siendo la única solución la limpieza de las impurezas sociales del materialismo republicano. La definición médica que da sobre este asunto Vallejo Nágera no tiene desperdicio:

Preparado en esta manera el tipo de reacción social colectivo, compréndese que de igual manera que cuando en el individuo surgen dos sentimientos de valencias opuestas, provocan un conflicto intrapsíquico, que si no se resuelve satisfactoriamente determina un acto de corto-circuito, los conflictos intrapsíquicos del cuerpo social español se resolvieron en dos actos de corto-circuito: el crimen de Estado perpetrado por los marxistas, y el Alzamiento Nacional como reacción patriótica.<sup>130</sup>

Como no podía ser de ninguna otra forma, la reacción al estallido de la guerra de ambos bandos se podía analizar a través de «puntos de comparación objetivos». Mientras los marxistas habían optado por la vía de las «matanzas, pillaje, incendios y destrucción», el bando nacional mantuvo las «manifestaciones de religiosidad y patriotismo, orden, trabajo y disciplina», sin cometer ningún exceso contra los enemigos republicanos. Contrariamente, la defensa de la verdad con las armas era el triunfo de la pasión: tanto rojos como nacionales habían actuado en las primeras jornadas de la guerra escuchando al corazón, órgano que para los segundos se obstruyó con el torrente de emociones desprendidas por las medidas represivas de los gobiernos republicanos.<sup>131</sup>

Sin ninguna contención, definirá los objetivos de sus investigaciones con brigadistas internacionales y republicanas malagueñas en los términos que podría utilizar un médico cualquiera en un estudio con poca implicación social. Lo hará de la siguiente forma: «habemos de adoptar un criterio doctrinal, una posición científica, que no puede ser otra que considerar el delito en un aspecto biopsíquico, y conceptuarlo [...] Para nosotros resulta la criminalidad marxista ocurrida durante la revolución española de la concurrencia de factores constitucionales y ambientales, y nuestros esfuerzos encaminanse a deslindar la participación que ha tomado el medio ambiente para

---

<sup>129</sup> Véase nota 1 en Ibid. p. 175.

<sup>130</sup> Ibid. p. 190.

<sup>131</sup> Ibid. pp. 191-192.

movilizar las fuerzas constitucionales que impulsan a la criminalidad». <sup>132</sup> Es un ejemplo crudo e nauseabundo de como la ciencia dio la mano al poder para facilitarle legitimización, en un juego donde ambos campos se beneficiaban del clientelismo finisecular, alejando de éste todos los impulsos morales que podían impedir políticas de exterminio o esterilización que, en circunstancias normales, no se darían.

El objetivo de Vallejo Nágera será retratar el perfil de la mentalidad criminal del marxismo con el realismo con que Velázquez hubiera representado a los monarcas o miembros de la corte en el siglo XVII. No afirmará que los rojos sean unos desequilibrados mentales, pero tampoco lo contrario; su interés, por otro lado, se dirige hacia aquellos que sin aparentes trastornos son capaces de perpetrar o organizar la represión marxista. Parte de la premisa de que las motivaciones a cometer dichos actos son dobles: por una parte, por la influencia externa que el internacionalismo marxista ha traído a España en forma de lucha de clases, irreligiosidad o embrutecimiento intelectual, y, por otra, las motivaciones psicológicas internas que se desenvuelven en cada uno de los cerebros revolucionarios. <sup>133</sup> A las preguntas «¿dónde radica la causa del horrible refinamiento y crueldad en las formas criminógenas marxistas?» y «¿Ha sido la criminalidad marxista efecto de una locura individual o colectiva?» encontrará fácil respuesta: la propaganda comunista ha introducido los componentes necesarios en las mentes de unas personas que vivían un contexto de agitación tan desenfrenada que acelera el proceso de histeria colectiva. <sup>134</sup> La interpretación del psiquiatra es que el mérito de los políticos republicanos ha sido la creación de una masa humana inconsciente que paulatinamente se transformó en una «horda roja» devastadora de todo aquello que se encuentra a su paso, encarnando la representación bíblica de los jinetes del Apocalipsis en la realidad. Para concretar más su definición, dividirá a los criminales marxistas en tres grupos fácilmente identificables: «grupo de los fanáticos políticos, grupo de los psicópatas asociales y grupo de los influenciados exógenamente», que comparten todos ellos «la degeneración moral unida a la deficiencia intelectual». Los primeros son aquellos que, convencidos de unos ideales políticos genocidas, actúan congruentemente con su doctrina asesinando, violando o quemando todo aquello que represente al bando nacional; los «psicópatas antisociales de todas las categorías» como los vagabundos, ladrones o alcohólicos, con déficit moral claramente visible, representan el segundo grupo de criminoide; el tercero es el más temible de todos ellos. Encarnado por aquellos que en tiempos de paz reprimen sus deficiencias morales con la timidez, ven en los estímulos ambientales del marxismo la oportunidad de actuar desenfrenadamente

---

<sup>132</sup> Ibid. pp. 196-197.

<sup>133</sup> Ibid. p. 202 y p. 209.

<sup>134</sup> Ibid. p. 205.

consecuentemente a su condición inestable.<sup>135</sup> La estereotipación del enemigo es detallada con multitud de ejemplos que ilustran aquello que los rojos han podido perpetrar: afirmará que no se trata de la quema de conventos o asesinatos de religiosos o hombres de orden, sino que hasta han podido llegar a violar en grupo a jóvenes y arrancarles los senos para mostrarlos en público.

El salvajismo con que el Frente Popular reprimió a la población española solo tenía parangón con el Terror de la Revolución francesa. Personajes tan moralmente despreciables para Vallejo Nágera como Azaña, Largo Caballero o Indalecio Prieto eran las encarnaciones vivientes de Robespierre, Marat o Danton, auténticos ingenieros de la tortura y arquitectos del asesinato de masas. Los cadáveres descuartizados se pudrían en las calles de las ciudades, niños que lloraban desconsoladamente buscando a las madres que habían sido sacadas de noche de las camas, ladrones que intentaban rapiñar todo lo que podían de entre los escombros. Esta imagen era la herencia de la represión marxista: la misma que ofrecía París tras las matanzas de septiembre de 1792 o la Vendée tras el paso de las fuerzas revolucionarias.

El objetivo final del marxismo se había conseguido: la degeneración de la raza era una realidad intachable para el psiquiatra. El representante que más había ayudado a tal fin no era otro que el «sexo débil», que falto de capacidades había encontrado en la doctrina igualitaria una forma de expresión de sus deficiencias. La explicación que hará de este fenómeno es espeluznante:

Son características del sexo femenino la labilidad psíquica, la debilidad del equilibrio mental, la menor resistencia a las influencias ambientales, la inseguridad del control sobre la personalidad y la tendencia a la impulsividad, cualidades psicológicas que en circunstancias excepcionales pueden acarrear consecuencias patológicas y anormalidad en la conducta social. Patomórficamente, la criminalidad femenina responde en la generalidad de los casos a la criminalidad histeroide. Compréndese que en circunstancias normales sea inferior la criminalidad femenina a la masculina, pues la condición social del sexo limita las ocasiones de delincuencia, ya por la protección que la presta el medio ambiente, ya por la más reducida actividad social y profesional, también porqué se entrega menos que el hombre al alcoholismo. Empero en circunstancias anormales, liberadas las inhibiciones frenatrices de las impulsiones instintivas, la mujer supera al hombre en crueldad criminógena.<sup>136</sup>

En su búsqueda del origen del mal en las mujeres afirmará que «el psiquismo femenino tiene muchos puntos de contacto con el infantil y el animal [...] una vez que se desencadena [el instinto de crueldad], sus límites rebasan las posibilidades imaginadas, precisamente por faltarle las inhibiciones inteligentes y lógicas». En el fondo, era una forma de respuesta al dominio del hombre lo que hacía que la crueldad de sus crímenes

---

<sup>135</sup> Ibid. pp. 217-218.

<sup>136</sup> Ibid. pp. 222-223.

acrecentara «durante su comisión».<sup>137</sup> Estas mujeres, que eran considerablemente susceptibles a prostituirse, habían caído en el abismo por culpa de influencias tan perniciosas como «ir al café, visitar almacenes, leer novelas [o] suscitar conversaciones atrevidas», argumentos que rozan la más sensible estupidez.<sup>138</sup> Una descripción de la mujer que bien podría encajar con la que confeccionó Gustave Flaubert en *Madame Bovary* y que tanto alboroto causó en la sociedad francesa de mediados de siglo XIX, obligándole a salir al paso escribiendo una carta al juez que debía procesarlo, más por necesidad que por gusto, informándole que el objetivo de su obra maestra solamente era el de mostrar al mundo los problemas que se suceden cuando un mujer contrae matrimonio con un hombre de otra clase social.

La guerra había afectado psicológicamente a ambos bandos, engendrando graves problemas de alcoholismo y morfinomanía que acababan presentando graves cuadros de enfermedades mentales. Habiendo estudiado el caso de la simulación para evitar las obligaciones militares, desvía el asunto para definir la diferencia entre el bando republicano y nacional: la ideología que se esconde detrás. Mientras el Movimiento Nacional intenta asegurar la paz y la estabilidad emocional de sus conciudadanos, el marxismo intenta generar un desorden continuo que sólo puede conducir a una situación de paranoia social. Para Vallejo Nágera la tensión militar ha desembocado en que el pueblo español se encuentre en un estado paranoide, que no paranoico, que solamente la victoria de los nacionales puede resolver. No por casualidad exclamará en una de sus divagaciones que España está esquizofrénica, requiriendo una higiene mental que reponga las alteraciones en su sitio de confort.

Sin ningún complejo, afirmará que se puede establecer un vínculo entre «marxismo e inferioridad mental» que afianzará la comprensión de esta doctrina política desde coordenadas científicas.<sup>139</sup> El hecho de que se intente reajustar la sociedad igualitariamente es un error que salta a la vista: para el psiquiatra, partiendo de la base de que las personas son totalmente diferentes entre sí, sin las mismas capacidades físicas y mentales, es injusto colocar a todos en una misma posición. A partir de este argumento, considerará que los promotores de dicha ideología son unos inútiles despavoridos que intentan acabar con aquellos capacitados que están destinados por la gracia divina a liderar la sociedad. Además, el intento de dotar de responsabilidades a todos los ciudadanos de la misma forma es un acto injusto para los más incapaces, que se verían presionados a utilizar sus competencias de forma desmesurada, engendrando graves

---

<sup>137</sup> Ibid. p. 223.

<sup>138</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugenesia de la Hispanidad...*, p. 134.

<sup>139</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *La locura y la guerra...*, p. 52.

enfermedades en el cuerpo social. El marxismo es no solamente ya materialista en desmesura, sino que también antinatural y antiespañol: las grandes gestas de la historia de España las han conseguido aquellos más capacitados de su comunidad, y se tiene que reconocerlos como tal. Hernán Cortés fue el más diestro con las armas, Cervantes el hombre más letrado y Felipe II el que mejor conocía las intimidades de la diplomacia y poseía la mayor prudencia y paciencia para trabajar para la fe en la tierra. Aunque no entre en disquisiciones religiosas, se puede inferir que la lucha de clases es un freno a la moral cristiana que ha regido a los españoles en todos sus tiempos. En el momento en que se despolitiza la Iglesia en España desaparece «la conciencia colectiva de la multitud española de las constelaciones Dios, Patria y Familia, preparando el terreno para marxistizar al pueblo».<sup>140</sup> Lo que muchos intelectuales no han querido ver tapándose los ojos o mirando hacia otro lado ha sido el proceso que poco a poco ha desmontado España. Vallejo Nágera, junto con psiquiatras como López Ibor o Marco Merenciano, han tenido la osadía de manifestarse para determinar como la irreligiosidad, el abandono al culto a la patria, el desarraigo familiar o el libertinaje han sido piedras de toque en el desmoronamiento de la razón de ser de España.

En una de las divagaciones que él calificó como intrascendentes, pero que son verdaderamente el mejor espejo a su estructura cerebral, se permite el lujo de disertar sobre la cuestión judía. El hombre que afirmó que la mitad de la sangre de los marxistas españoles era semita, difama como lo haría un doctrinario nazi de la comunidad que tenía como «misión histórica» acabar con el cristianismo. La conversión decretada por los gloriosos Reyes Católicos fue un fraude: «no modificó el genio de la raza, no transformó la ancestral psicología sionita, sus típicas avaricia, falacia, filisteísmo y maldad». Su infiltración en la nobleza le valió para robar, explotar y comerciar, hasta promover conflictos bélicos, de los que hacía de «empresario con unos y con otros»; éstos también habían corrompido la Iglesia a partir del ingreso en la carrera eclesiástica que les permitía inmiscuirse en las cuestiones de fe.<sup>141</sup> Lo más grave, pero, aun estaba por llegar:

Paulatinamente, sutilmente, insensiblemente, en el transcurso de los siglos, borráronse caracteres raciales antropológicos, los hábitos distintivos, las costumbres nada limpias, e incluso se decoran los apellidos con tintes de rancia prosapia. Cesaron las persecuciones, y tranquilo el converso, puede trazar sus planes de venganza y ataque contra la sociedad que detesta. Fue su labor principalísima, a la que dedicó años y generaciones, la difusión de la impiedad, del racionalismo, del materialismo, del marxismo; consiguió que disminuyera la influencia político social de la Iglesia, que la sociedad se aplebeyase e

---

<sup>140</sup> Ibid. p. 186.

<sup>141</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Divagaciones intrascendentes...*, pp. 95-98.

inmoralizase, que surgiese feroz lucha de clases, que se quebrantasen los más sólidos cimientos de la civilización occidental.<sup>142</sup>

Nos encontramos ante, seguramente, las palabras más agresivas de Vallejo Nágera. Aquellas que más congruencia tenían con el fascismo, que buscaba la solución de todos los problemas con el disolvente que representaba la cuestión judía: debió creer que el antisemitismo también podía mover a las masas españolas que, viendo el pasado histórico de su país, podían detectar un problema que tenían tan cerca de sus ojos que no lo podían ver. ¿Y en la República, qué papel tuvieron los judíos?:

Y cuando advino la revolución, disfrazada de república, dice el converso claramente sus propósitos, desarticula los nudos vitales de la sociedad cristiana, asesina, roba, viola, perpetra toda suerte de desmanes. Se desquita, toma la revancha anhelada en sueños seculares, sin importarle la ruina de la patria, a la que debió su sustento tantos años y a la que ha traicionado alevosamente.<sup>143</sup>

Todo lo expuesto hasta el momento necesitaba de una base empírica que asentar sus principios en la cumbre de la ciencia moderna. La guerra le facilitó todos los activos necesarios para poder probar sus teorías, que en una serie de publicaciones aparecidas en revistas médicas en 1938 y 1939 mostraba a la luz, a sabiendas de que las repercusiones en un momento tan agitado serían acaso menores que en tiempos de normalidad. De la misma forma que algunos antropólogos medían la cabeza de los indígenas o analizaban el color de la piel, Vallejo Nágera intentó «el hallazgo de las raíces biológicas y psicológicas del fanatismo marxista»<sup>144</sup> a partir de la presentación de las características físicas y psicológicas de los reclusos republicanos en los diferentes campos de concentración establecidos en la España Nacional. Aunque preveía un análisis de todos los grupos humanos que habían dado soporte a la República, finalmente, por motivos desconocidos, tuvo que contentarse con tan sólo algunos miembros de las brigadas internacionales y las mujeres presas en la cárcel de Málaga.<sup>145</sup> Las conclusiones que surgieron de sus observaciones certificaron las hipótesis que en otras obras había presentado, llegando a ser tan sugerentes como que la «Deficiencia mental, incultura, cenilismo político-social y falta de formación unida a irreligiosidad son los factores

---

<sup>142</sup> Ibid. p. 97.

<sup>143</sup> Ibid.

<sup>144</sup> La recopilación de dichas publicaciones se encuentra en Vinyes, Ricard; Armengou, Montse y Belis, Ricard. *Els nens perduts ...*, pp. 269-342. Sobre este punto concreto véase p. 296.

<sup>145</sup> Un estudio introductorio acerca de las investigaciones de Vallejo Nágera con presas republicanas malagueñas se encuentra en Nadal, Antonio. Experiencias psíquicas sobre mujeres marxistas malagueñas. Málaga 1939. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, v. 10, 1987, pp. 365-383. Más recientemente, se puede consultar: Bosch, Esperanza; Ferrer, Victoria A. y Navarro, Capilla. La psicología de las mujeres republicanas según el Dr. Antonio Vallejo Nágera. *Revista de Historia de la Psicología*, v. 29, 3/4, 2008, pp. 35-40.

intrínsecos y extrínsecos que han formado la personalidad de estos combatientes, peligrosos enemigos de la civilización occidental». <sup>146</sup>

Ahora ya podía estar tranquilo: sus intuiciones eran ciertas. Los días de estrés acumulado en las peores jornadas del frente, que lo encerraban en su alcoba a relajarse con el humo del tabaco generador de una atmósfera cuasi irreal, habían terminado. Aún podían perder la guerra, pero la ciencia le había dado la razón. Había demostrado la inferioridad mental del marxismo y había advertido al mundo las consecuencias lógicas de sus fines. Con lo que no debió pensar el psiquiatra es lo que ocurriría poco más de un lustro más tarde, cuando el proyecto antidemocrático del totalitarismo fascista se daría de cruces con los demócratas que negaban, entre muchas otras cosas, la realidad de unas teorías racistas encaminadas a la destrucción de los valores humanistas de occidente. Aquel momento, cuando se sentó en su sillón y caló humó de su cigarro, se le intuyó una sonrisa. La dulce sonrisa del desconocimiento del mañana que le animó a describir qué era la raza hispana:

Nuestra raza no es un tronco antropológico puro. Nuestra raza es la raza hispano-romana-gótica, cuyos peculiares caracteres psicológicos son efecto del ideal católico que la infundió San Isidoro. Hemos sido raza invasora y dominante – imperialista – cuando nuestra primacía intelectual se aceptaba en el mundo, «cundo hemos llevado a otras razas la conciencia de la unidad moral del género humano» (Maeztu). Hemos sido raza inferior y degenerado cuando hemos olvidado la significación de nuestra historia y hemos desdeñado nuestras ideas para hipervalorizar las extranjeras. <sup>147</sup>

---

<sup>146</sup> Ibid. pp. 324-325.

<sup>147</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Política racial del Nuevo Estado*. San Sebastián, Editorial Española, 1938, pp. 16-17.



## El fin y los medios. La eugenesia positiva de Vallejo-Nágera

En el último capítulo de la celeberrima *Eugenesia de la Hispanidad y Regeneración de la Raza*, el psiquiatra intentaba poner orden a todo aquello que había intentado plasmar en su obra, con el objetivo de establecer los puntos básicos de su método eugenésico:

A tal fin, emprendimos con el mayor de los entusiasmos el estudio de los fenómenos de la herencia y de la transmisión hereditaria de las enfermedades, pues considerábamos más fácil influir sobre el plasma germinal que sobre los innúmeros factores ambientales que varían sus caracteres. Pronto nos desengañábamos de que la Eugenesia geneticista resolviese con sus métodos el magno problema del mejoramiento de la especie.

A lo largo del trabajo, escrito de forma tediosa y moralizante, repitiendo conceptos hasta llegar a lo insoportable, con el desorden más propio de aquellos psicópatas que tanto gustaba desenmascarar, se ofrecían las paredes maestras del futuro edificio racial del franquismo. Éste, como se ha intentado ofrecer en los capítulos anteriores, poco tenía en común con otros análisis racistas contemporáneos: de entre todas las diferencias, pero, la que destacaría en la cumbre sería la metodológica. La apuesta por una eugenesia positiva, basada en la eliminación o corrección de los factores ambientales que entorpecían el pleno desarrollo y progreso de la raza, volteaba con todo aquello que el totalitarismo fascista emprendía en Europa. Partiendo de que «la degeneración [de la raza] más es moral que biológica»<sup>148</sup>, esta operación quirúrgica de España se adaptaría a la lentitud con que el régimen optó al elegir la cadencia del tiempo, estructurando el país con los pilares que representaban la iglesia católica y la moral cristiana, el amor a la patria, el respeto al ejército y el cariño a la unidad familiar. En buena medida, aunque sea complicado ver hasta qué parte éste se desenvolvió en la cultura política del franquismo, el futuro de España siguió los designios del psiquiatra.

Sin ningún escrúpulo, colocará su proyecto para «que España no se disgregue interiormente y que sea temida y respetada fuera de sus fronteras»<sup>149</sup> en consonancia con las medidas que el fascismo propone implementar a lo ancho y largo del continente europeo:

La Higiene de la Raza no es una abstracción, motivo de lucubraciones académicas o de reuniones de congresistas en torno de mesas bien surtidas de viandas y de vinos. Ni tampoco un vivero de puestos burocráticos. La Higiene racial tiene fines, medios y métodos, y al organizarse el Estado totalitario e imperialista debe definir su política racial, o sucumbirá pronto, a causa de la degeneración de la raza.<sup>150</sup>

---

<sup>148</sup> Ibid. pp. 8-9.

<sup>149</sup> Ibid. p. 19.

<sup>150</sup> Ibid. p. 21.

Así, insistirá en la necesidad de una raza física y mentalmente sana, siendo la imagen un reflejo del interior que con sólo ver como en Alemania se representaba al ario, nos aparece esta visión como algo íntegramente original del fascismo. El punto clave es la diferenciación entre higiene mental y eugenesia: ya en el discurso inaugural del curso de 1933 a 1934 de la Academia-Quirúrgica Española crítica fuertemente los programas racistas del fascismo, sobre todo del nazismo, para diferenciar entre la limpieza de los componentes biológicos y la de las condiciones ambientales.<sup>151</sup> Si en tiempos de Lope y Cervantes se había abordado la cuestión racial mediante la instauración de la Inquisición, quién era él para no rendirse al culto de las glorias hispánicas. Tenía el precedente perfecto, obviaba su origen francés, y preparaba las futuras sillas donde los inquisidores debían dirigir los designios de la raza. Esta metáfora le valdrá para moralizar un sistema represivo basado en la eliminación de los factores ambientales negativos en el progreso racial. No es que vea en la Inquisición un modelo firme capaz de resolver los problemas de un presente que se aleja más de trescientos años, sino que un cúmulo de ideas que juntas pueden dar un matiz de heroísmo a una empresa que aparece repugnante a la vista de los demócratas.

Al final, su proyecto se resumía en la obtención de un «Yo ideal» encarnado en las dos figuras más relevantes de la historia de España: Don Quijote de la Mancha y el Caudillo.

Aun así no tenemos disculpa, pues sobran en nuestra historia héroes en las armas, sabios en las ciencias, ilustres en las letras, modelo en las virtudes a quienes imitar, y si nada de esto tuviéramos, contaríamos con el inmortal Don Quijote, que fuera su andante caballería, o quizás ella, es y será eternamente ejemplo del caballero sin tacha.<sup>152</sup>

Para rematarlo:

Puedo observarse al principio del Alzamiento Nacional que muchos de los milicianos voluntarios tendían a identificarse en el peinado, la indumentaria y las actitudes con personajes históricos del carlismo o del fascismo. Hoy constituye el yo ideal de las multitudes, cuya personalidad ha encontrado en el pueblo tal resonancia afectiva, que personifica en él lo que quiere ser y lo que se quiere que España sea.<sup>153</sup>

---

<sup>151</sup> Sobre este punto fue explícito en el discurso inaugural de la Academia Médico-Quirúrgica Española de 1933 a 1934 titulado *Higiene de la raza desde el punto de vista psiquiátrico*. Sus palabras fueron las siguientes: «Queremos establecer bien claramente la distinción entre higiene de la raza y eugenesia, porque se ha hablado mucho de la última, ocultando que su finalidad está conseguida con la unión de padres sanos para crear hijos robustos. Todo lo que no sea esto le importa muy poco a la eugenesia, y por eso choca tan frecuentemente con la moral cristiana y el Derecho natural.» Vallejo Nágera, Antonio. *Higiene de la raza desde el punto de vista psiquiátrico*. Fernández, José; Vallejo Nágera, Antonio y Goyanes, José. *Discursos leídos en la sesión inaugural del curso académico de 1933 a 1934 de la Academia Médico-Quirúrgica Española (celebrada el 13 de noviembre de 1933)*. Madrid, Palomeque, 1933, pp. 13-85, pp. 19-20.

<sup>152</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Divagaciones intrascendentes...*, p. 58.

<sup>153</sup> Ibid. p. 59.

## Familia

Al tratar de limpiar España de aquellas «fuerzas ambientales» que entorpecían el porvenir de la raza, se necesitaba la elaboración de una doctrina que centrase su interés en la familia como «unidad biosocial» con «vida autónoma y propia» capaz de integrarse como corazón de la nueva estructura social de la nación.<sup>154</sup> Estos preceptos fueron encajados en aquello que denominó Eugamia, que tenía como objetivo «la conjunción matrimonial de personalidades biopsíquicas que por sus propiedades caracterológicas puedan procrear individuos progresivamente más cerca del prototipo de normalidad psicológica y que por sus dotes intelectivas estén en condiciones de prosperar socialmente»<sup>155</sup>. Aun cuando no se niegue con rotundidad el interés biológico que en Alemania Wilhelm Frick había depositado en las Leyes de Nuremberg, estas teorías publicadas tres años más tarde, en 1938, se ubican en la línea de la obra de Vallejo Nágera en el sentido de que de aquellas partes del medio, «ninguno mejor que el homogéneo ambiente familiar» para el futuro de la raza.<sup>156</sup> Como rezaba el subtítulo de su obra cumbre en la materia, la correcta selección de novios facilitaría la gestación de un contexto favorable para la educación de los progenitores, importancia que radicaría en:

[..] en el amor y en la autoridad de los padres. La institución familiar representa el elemento primordial en la formación de la personalidad, en cuanto fomenta el amor recíproco entre padres e hijos. La sensiblería puede cegar a los padres e influir funestamente sobre la educación de los hijos; un falso concepto de la autoridad paterna puede originar deformaciones en el carácter de la prole. La incultura pedagógica de los padres es posible que encauce la educación de los hijos por derroteros perniciosos. Ello no obsta para que la educación familiar ofrezca innumerables ventajas sobre la proporcionada por funcionarios mercenarios a sueldo del Estado. Las influencias ambientales y paternales perjudiciales alcanzan a menor número de individuos que las del centro escolar.<sup>157</sup>

La principal ambigüedad que se encuentra en las doctrinas matrimoniales de Vallejo Nágera radica en el papel de las leyes de la herencia. Si bien en algunas partes no vacila en rechazarlas, considerando los «caracteres psíquicos» como la base donde se asientan todos los genes, en otras llega a afirmar que «el genotipo dotado de elevada espiritualidad no es un efecto de la casualidad, sino de la acumulación de un individuo de propiedades hereditarias», para inmediatamente reconciliar su posición con una parábola digna de los mejores contadores de cuentos: «consideraciones [que], en modo alguno significan que nos hayamos afiliado decididamente a la escuela geneticista [...] antes al contrario, concedemos a las fuerzas ambientales la importancia del mejoramiento de la raza». Es

---

<sup>154</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugamia...*, pp. 8-9.

<sup>155</sup> Ibid. p. 11.

<sup>156</sup> Ibid. p. 10.

<sup>157</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugenesia de la Hispanidad...*, p. 101.

complicado estirar el hilo del problema que, a nuestro entender, iría en la línea siguiente: creemos que se parte de la consideración que todo aquello que proviene de la herencia le corresponde el papel de materia básica, lo que él denominará «algo susceptible de reacción», haciendo la función de vasija donde el medio ambiente depositará su jugo.<sup>158</sup> Una vez asumido este precepto, es vital que los consortes sean personas con las condiciones adecuadas para el menester de la educación: la religión, los valores morales y el amor recíproco entre padres e hijos tiene que prevalecer en la relación para el porvenir de la raza. No se tratará de escoger simplemente a aquellos que, por sus condiciones físicas e intelectuales estén la cima de la sociedad, si no que encontrar el equilibrio necesario entre marido y mujer para así encontrar el prototipo racial determinado.

Para conseguir este fin, el primer paso que se debe recorrer no es otro que el de la implantación de una potente educación prematrimonial. En este proceso educativo intervienen forzosamente muchos actores: los párrocos tienen el deber de inculcar una educación religiosa a los futuros consortes despertándoles la pasión por la moral cristiana; los médicos deben ofrecer los puntos básicos de la sanidad e higiene que debe mantener una relación amorosa, desaconsejando a los enfermos de establecer contacto con mujeres e motivándoles a una soltería voluntaria; aunque indefinido, alguien debe dotar de los preceptos básicos de economía doméstica necesarios para el mantenimiento de una familia; culminando en una fase posterior en que padres y madres faciliten las lecciones que la experiencia les ha dotado. Si se quiere que los jóvenes que deciden crear una familia conozcan «los altos fines morales y sociales reservados al matrimonio», estos pasos deben culminar con la implantación de un «certificado de educación prematrimonial» que supere a aquellos de carácter biológico, que tantos fracasos habían causado en otras geografías de los proyectos eugenésicos. No se olvida tampoco que los profesores antes tienen que ser alumnos: «Compréndese que nadie puede enseñar lo que no sabe», obligando que «sacerdotes, médicos, maestros y padres» deben ser ilustrados de antemano.<sup>159</sup>

El objetivo del «consejo prenupcial» no es otro que sea una forma de «ilustrar al candidato al matrimonio». Así, una vez despejado de la mente la niebla que enturbia la capacidad de decisión de los jóvenes con inquietudes matrimoniales, no se debe actuar sobre sus decisiones: éstas están garantizadas por los cambios que imperceptiblemente han condicionado su determinación, escogiendo tal vez a la persona que en otras circunstancias no hubieran elegido. La mano de la razón eugámica ha señalado el camino

---

<sup>158</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Eugamia...*, pp. 25-26, p. 83 y p. 85-86.

<sup>159</sup> Ibid. pp. 93-99.

teñido con mentiras más libertarias que con anhelos de libertad: aunque se afirme que «el novio no puede imponerse, elígese libremente», se da por supuesto que el marco de relaciones y la interpretación del amor están en exceso condicionados por el proyecto eugámico establecido. Solamente «los Estados totalitarios y fascistas» pueden superar los embrollos sociales y sentimentales que impiden la práctica de estas exhortaciones, en su condición de detentores del poder en una figura política que rebasa sus límites hasta decantarse en la nada, y que aunque ésta aún sea una ciencia lozana, siendo «el resultado de los progresos científicos» la iniciativa de ésta empresa florecerá en frutos maduros y succulentos: acumulándose a lo largo de las calles de España oficinas donde se recopila todo tipo de información de interés al porvenir de la raza, así como «árboles genealógicos y psicobiogramas».<sup>160</sup> Ideas que se proyectaban al futuro de la siguiente forma:

[...] contaríamos al cabo de los años con un material de observación que permitiría fundamental sólidamente los postulados eugámicos, con provecho de los futuros consortes, que al elegir comparte ya no lo harían ciegamente sobre sus cualidades y propiedades biopsíquicas. De aquí se derivaría un enorme beneficio para la raza, pues podrían eliminarse los genes indeseables, y, sobre todo, atenuar las malas propiedades mediante cruzamientos bien meditados.<sup>161</sup>

Los arboles genealógicos que se proponen poco tienen que ver con el rango social, descartando todo aquello que tenga que ver con la alcurnia o la nobleza de las familias. Debido a los problemas que acarrea la recopilación de información, ya sea por la vergüenza de la familia a confesar la tendencia de desarrollar los miembros de ésta algún tipo de patología o la desaparición del médico de familia capaz de transmitir cantidad ingente de documentación referente a varias generaciones, lo que mejor le debe de servir al autor de un árbol genealógico es aquello que señaló un médico alemán como la «capacidad real para desenvolverse en la vida». Todo esto nos llevaría a los conceptos de «sociabilidad o asociabilidad», que Vallejo Nágera dedica parte de sus reflexiones: el hecho de que en una familia se produzcan reiteradamente acciones vandálicas o antisociales es motivo suficiente para impedir que hembra o varón contraigan matrimonio. En el lado positivo, se recomienda respetar los «talentos familiares», para fomentar así la multiplicación de capacidades entre aquellas estirpes que se han dedicado a mismos oficios: así, es recomendable casar herreros con herreros, músicos con músicos o comerciantes con comerciantes.<sup>162</sup>

Para que el experto en la materia tenga suficiente información para recomendar un matrimonio, debe tener en cuenta la curva de la vida, ya que «constituye la piedra sillar del consejo prenupcial». A esto se refiere nada menos que el perfil vital de la persona en

---

<sup>160</sup> Ibid. pp. 101-103.

<sup>161</sup> Ibid. p. 105.

<sup>162</sup> Ibid. pp. 107-111.

cuestión: se deben tener en cuenta las «enfermedades» que el sujeto ha sufrido; la «personalidad» que ha regido sus decisiones, así como su «temperamento y carácter»; la «conducta social» como dicotomía entre el instinto y la inteligencia; la «conducta escolar» como fiel ejemplo de sus capacidades intelectuales; los «éxitos y fracasos profesionales» acontecidos a lo largo de la vida; el «estado de ánimo» como reflejo de la salud de su espíritu y la «vida sexual» que haya llevado hasta el momento. Todo esto ayudaría al médico a trazar la aptitud de una persona a prolongar su estirpe «con fines raciales», imposibilitando aquellos casos que tuvieran un porvenir favorable.<sup>163</sup>

El último de los pasos consiste en la instauración de una serie de exámenes que profundicen en el consciente y subconsciente de los sujetos. Esta debe ser la prueba definitiva para que el eugamista certifique quienes de aquellos se encuentran capacitados para que su progenie signifique un avance para la raza. La Eugamia planteaba una serie de problemas que escapaban al resto de proyectos eugenésicos: mientras los segundos trabajaban sobre datos aparentemente objetivos, los primeros tenían que ajustar sus pronósticos a través de información que requería interpretación previa, haciendo de ésta una metodología mucho más compleja. En buena medida, de su dificultad radica la prácticamente nula aplicación en el posterior Estado franquista. Como utopía que era, muchos de los interesados en el complejo racial español, su lectura les debió producir incredulidad. Por otro lado, dichos argumentos contribuyeron a que el yugo ideológico pesara encima de sus cabezas, advirtiéndoles que no debían huir del camino correcto, si no querían que les cayera encima como un árbol resquebrajado.<sup>164</sup> El objetivo no era otro que trasladar la decisión personal del individuo a un agente externo que, no condicionado por «el medio ambiente social moderno [...] cada día más infausto», analizara la descendencia como una cuestión comunitaria. Para Vallejo Nágera debió de ser duro reconocer que para consolidar dicha empresa antes tenía que depositar un voto de confianza en la juventud española y fomentar en aquellos que habían luchado en el bando nacional y aquellas que en la retaguardia habían mantenido la fe religiosa y ayudado en todo lo posible a no descuidar el frente, ya que «dadas las circunstancias actuales de España» no se disponía de la capacidad de organizar dicha infraestructura, considerando que éstos eran los que más conciencia patria detentaban y estaban mínimamente enterados de las bases de la Eugamia. Así, su proyecto empezaba por la aplicación de las medidas que sostenían su crítica.<sup>165</sup>

---

<sup>163</sup> Ibid. pp. 115-119.

<sup>164</sup> Ibid. pp. 123-128.

<sup>165</sup> Ibid. pp. 132-133 y pp. 145-146.

## Trabajo

El mundo laboral será de importancia nuclear en la construcción del ideario franquista y de las teorías racistas de Vallejo Nágera. En este punto, ambas posiciones concuerdan en un mismo campo de acción: el perfeccionamiento de la herencia. El primer paso que propone es el análisis de las aptitudes de los jóvenes mediante exámenes psicotécnicos para poder ver con claridad que posición les corresponde en el campo del trabajo. Se trata de una concepción antimarxista, ya que lucha contra la igualdad de las clases y favorece el estancamiento de los obreros por cuestiones tan meramente fútiles como la prolongación de los oficios paternos. En el fondo, se parte de la idea de un trabajo que forzosamente prefiere la calidad a la cantidad, antimaterialista y espiritual, colocando a los progenitores las responsabilidades de guías morales ante la aportación vital de sus descendientes: aquellos que «padres que no quieren que sus hijos sigan la carrera u oficio que les ha servido para ganarse la vida son unos fracasados», no dudará en afirmar.

Es una forma de poner punto y final con la conflictividad laboral a gran escala, situando a todos aquellos en una posición en la que se sentirán a gusto y sin la necesidad de reclamar con manifestaciones sus intereses. Cuando un albañil inculque a su hijo los valores de su empresa, un poeta las maravillas de las formas literarias o un herrero el calor que desprende el hierro para su posterior manejo se conseguirá que el espacio de desmotivación que representa en muchos casos el trabajo ya sea por sus largas implicaciones horarias o el desencanto en las labores a realizar, se habrá logrado un mundo un tanto más feliz. Además, la fase de evaluación previa al trabajo proporciona una nueva forma de detectar de entre las clases bajas aquellos superdotados destinados a dirigir a la raza por sus capacidades mentales y dar forma a una nueva aristocracia intelectual inexistente desde el siglo XVII. En su concepción, estos deben correr un camino más complicado que el resto de los integrantes de la raza para fomentar una meritocracia destruida por el materialismo marxista, de la que la dureza y el conocimiento les debe proporcionar los valores con que se debe afrontar la vida.

Esta concepción del trabajo, como no podía ser de otra forma, también tiene una lectura racista, basada en los designios de la lucha por la supervivencia social: Vallejo Nágera parte de que la diferencia entre seres humanos es tan acentuada que éstos no disponen de la capacidad de realizar la labor que les apetezca, resultando de esto ya no sólo un retroceso en la producción material de una economía estatal, sino que una enfermedad social encarnada en la desilusión de los fracasados. Todo el pósito de esta situación acarrea una degeneración racial basada en las influencias de un medio ambiente desfavorable. En la organización que se propone cabe distinguir las funciones que se le

atribuyen a ambos géneros. Como fácilmente podemos intuir, mientras al hombre le corresponde el papel de proveer a la familia de todas las necesidades materiales para su subsistencia, a la mujer se le otorga la función de veladora del hogar y transmisora de los valores morales de dicha unidad familiar. Solamente de esta forma se podrá conseguir la realización de un nuevo hombre con la capacidad de ofrecer la materia y el espíritu necesario para el bienestar de la raza.

## Descendencia

Insistirá fuertemente en el papel que la descendencia dispone en el porvenir de la raza. En esta cuestión nos encontramos ante una lucha contra el malthusianismo, un mal heredado del siglo XVIII que basa su argumentario en la idea de que el aumento demográfico será la causa de hambrunas estrepitosas para la humanidad. Para Vallejo Nágera esto es un despropósito mayúsculo: se debe revertir el problema. Así, de lo que realmente se trata es que el hambre es consecuencia de los designios capitalistas que prefieren la putrefacción de los alimentos no sometidos a beneficio que su repartición entre los individuos necesitados. No es que, como ha demostrado, el hijo único sea más susceptible de presentar cuadros de enfermedades mentales. Sino que la familia numerosa presenta beneficios palpables a todas luces: la cohesión de ésta hará que sea autosuficiente en todos los episodios vitales.<sup>166</sup>

En su visión de limpieza del medio ambiente, antes de intentar abordar el problema de forma completa, se detendrá en la segregación de los hijos de familias republicanas: su objetivo no es otro que «combatir la progresión degenerativa de los muchachos criados en ambientes republicanos».<sup>167</sup> La solución a dicho problema sólo pasaba por la exclusión de niños de sus respectivas familias republicanas y entregarlos a centros de beneficencia estatales o a familias de bien capacitadas de ofrecer un futuro prospero en lo material y espiritual a los hijos de la raza hispana. Como han advertido los investigadores, dicho plan fue llevado a cabo en el franquismo, representado en la Orden del 30 de marzo de 1940 y las leyes de la orfandad.<sup>168</sup>

Su programa en este sentido se resume en tres puntos clave: aumento de los nacimientos, disminución de la mortalidad infantil y subsidio de las familias numerosas.<sup>169</sup> Propone

---

<sup>166</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Política racial del Nuevo Estado...*, pp. 40-41. Aprovechase para ver nota 110 del mismo trabajo.

<sup>167</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Niños y jóvenes anormales*. Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1941, p. 44.

<sup>168</sup> Véase Vinyes, Ricard; Armengou, Montse y Belis, Ricard. *Els nens perduts...*

<sup>169</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Política racial del Nuevo Estado...*, pp. p. 41.



la creación de una infraestructura organizada para que este tipo de organización prospere sin impedimento alguno. Esto, dicho sea de paso, conlleva también la lucha contra dos grandes problemas para la descendencia: la soltería y el donjuanismo.

Los solteros deben ser castigados moral y materialmente, para así solucionar el problema de la nupcialidad tras las muertes de los nacionales en la guerra. Como había hecho siempre, no tenía en cuenta la individualidad, aquel mal materialista que condujo a la sociedad capitalista.<sup>170</sup> Sus palabras entorno a la política represiva contra los solteros son suficientemente explícitas:

El recargo progresivo de los impuestos a solteros, la postergación en los ascensos si se trata de funcionarios públicos, impuestos especiales sobre la renta, inhabilitación para ejercer cargos políticos, con otros medios, pueden invitar a bodas a los egoístas. Enfermedad y deformidad física eximirán de sanciones contra la soltería. La obligación de mantener madre y hermanas únicamente podrá pretextarse si alguna de ellas no encuentra medio de trabajar, para sostener al resto de la familia y que quede el varón desligado de compromisos económicos familiares, aunque demuestra la experiencia que el enamorado salva todos los obstáculos.<sup>171</sup>

Por otro lado, su lucha también se enfoca contra los «piropos soeces» para volver a las «formas sociales refinadas». Se trata de la campaña contra el donjuanismo, ínfula que ha cambiado la forma de cortejo entre hombres y mujeres en las últimas décadas producto del materialismo, que ve sólo en el sexo la forma de liberación de los sentimientos amorosos reprimidos de la humanidad. En esta línea, todo aquello que produzca alteraciones en el equilibrio temperamental, como la pornografía, las playas, el cine o el teatro debe ser atacados de raíz. Para llevar a cabo dicha empresa recomienda el establecimiento de curso y conferencias de educación sexual y la elaboración de un libro canónico sobre la materia.<sup>172</sup>

## Salud

Para que la raza prospere, es necesario un control rígido de las enfermedades que en ella se propagan, pensaba Vallejo Nágera. Toda la política en favor del embiste contra dichas enfermedades se resume en el consejo médico prenupcial. Como se ha dicho, el hecho de que solamente unas pocas enfermedades y ciertas deformaciones físicas puedan ser

---

<sup>170</sup> Ibid. pp. 52-53.

<sup>171</sup> Ibid. p. 53.

<sup>172</sup> Ibid. pp. 58-61. Esta empresa la realizará él mismo con la publicación de la obra *Antes que te cases...* en 1946, donde el editor de la colección reconocía dicha colección como «verdaderas guías de la conducta en la vida, el médico, más que un práctico de la curación de los males, una vez se ha producido, es un consejero íntimo y un moralista, que enseña la manera de evitarlos. De ahí la trascendencia social de los breviarios que hoy lanzamos al público de lengua española [...]» Vallejo Nágera, Antonio. *Antes que te cases....* Madrid, Editorial Plus-Ultra, 1946, p. 7.

heredadas en grados de probabilidad altos incapacita un método como la esterilización para solucionar tales problemas.<sup>173</sup> Como hará siempre, sin esconderse, presentará la solución:

Experimentase en España la necesidad de consultorios prematrimoniales, destinados al consejo de los futuros cónyuges que expongan verazmente su caso. Ampliada a todas las clases sociales la cultura acerca de la heredabilidad de determinadas taras y dolencias, seguramente no faltará clientela al consultorio prematrimonial público y gratuito, como hemos podido apreciar en nuestra consulta privada, desde que, con motivo de las discusiones de la ley de esterilización, se vulgarizaron en el público los conocimientos sobre la herencia patológica.<sup>174</sup>

Rigurosamente diferentes serán sus medidas ante el alcoholismo y la morfinomanía, dos graves enfermedades que afectan al cuerpo social en todas sus dimensiones. Aún reconociendo las capacidades beneficiosas del consumo de vino espumoso en pocas cantidades, ve en ello un problema capital, y define al morfinómano en los siguientes términos: «no es un hombre: es un esclavo de su tóxico, mal ciudadano, mal padre, mal esposo, que termina en el más degradante de los embrutecimientos». Este es el perfil con que tiene que pelear la política racial del psiquiatra, más próximo al de un delincuente que el de un enfermo, «pero como la toxicomanía tiene algo de enfermedad» propone la imposición de un tratamiento sanatorial obligatorio. Se basa en la construcción de una infraestructura capaz de sostener aquellos consumidores que aún no han perdido el sentido moral, para los cuales sólo les queda «recluirse a perpetuidad en campamentos de trabajo, pues daña a la Sociedad y a la Raza». El fomento de una sociedad delatora, donde médicos y farmacéuticos, bajo pena de multa, se sumen a las voces de ciudadanos denunciando a aquellas personas con graves problemas con la drogadicción. Tampoco, en su misma mano férrea hay intención de acariciar el funcionariado público, que debe ser purgado de éstos «imbéciles sociales».<sup>175</sup>

El tratamiento de los enfermos mentales debe en el Nuevo Estado cambiar su concepción hacia una visión higiénica de la misma. Se demandará la difusión de Dispensarios de Higiene Mental para tratar a gran escala las enfermedades mentales que acosan a la población española. Esto permitirá que los psicópatas más peligrosos puedan ser tachados y enviados a campamentos de trabajo, limpiando el medio ambiente donde la gente biológica y mentalmente sana pueda pasear con tranquilidad.

---

<sup>173</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Política racial del Nuevo Estado...*, pp. 70-71.

<sup>174</sup> Ibid. p. 73.

<sup>175</sup> Ibid. pp. 76-79.

## Beneficencia

Si en Alemania se habían limpiado las calles de vagabundos y buscavidas, la empresa española no podía ser menor: «La admirable campaña de AUXILIO SOCIAL, secundada generosamente por el público, ha hecho el milagro de que desaparezcan los mendigos de las calles, que los huérfanos estén recogidos en confortables establecimientos y que las viudas tengan asegurado el pan cotidiano».<sup>176</sup> El proyecto racial de Vallejo Nágera llegaba a las calles mediante la aplicación de dicha institución, operante en la guerra civil y la larga noche del franquismo, con la responsabilidad de educar a todos aquellos descarriados que pululaban por la geografía española.<sup>177</sup> No era puramente una invención del psiquiatra, pero había visto en ella una buena forma de absorción de los méritos que otras franjas del movimiento reaccionario habían llevado a cabo.

El gran problema que presentaba la proyección de una estructura de beneficencia era la «holgazanería» con que algunas gentes podían beneficiarse de una situación inadecuada para los laboriosos españoles que habían de levantar el país tras la guerra. Con una distribución suficiente y ponderada de los recursos, se debía proclamar un subsidio para aquellos que estaban parados y las familias numerosas para conseguir prosperar hasta ser autosuficientes.<sup>178</sup> Las reprimendas para aquellos que no estuvieran a la altura de dicha propuesta, se les reprimiría con dureza correctora:

Sobre la vagancia, el vagabundeo y los vagabundos pueden escribirse muchas páginas. Como la Nueva España no admite vagos, se pueden recluir en colonias de trabajo para mendigos y vagabundos, donde permanecerán hasta que reeduen su capacidad de trabajo.<sup>179</sup>

Este ejemplo es bastante sorprendente, a la par que clarificador, a lo que se refiere al debate de la naturaleza política del régimen franquista. La expulsión de los infortunados de los espacios de sociabilización es algo paradigmático en el fascismo, no siendo España una excepción. El papel que el espíritu de Trento y la cultura católica tendrán en España será substancial en la elaboración del Nuevo Estado. Así, por lo que se refiere a los vagabundos, se despolitiza la visión de la pobreza católica en detrimento de una protestante de esta. Siendo la etapa vital en que uno no posee bienes materiales un momento de máxima conexión con Dios en el catolicismo, para los protestantes es

---

<sup>176</sup> Ibid. p. 83.

<sup>177</sup> Los estudios sobre Auxilio Social de Angela Cenarro y Lucio Martínez nos ayudan a ver como el franquismo construyó un nuevo marco de sociabilidad y beneficencia comparable a las estructuras fascistas europeas. Véase: Cenarro, Angela. *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la Guerra Civil*. Barcelona, Crítica, 2005; Los niños del Auxilio Social. Barcelona, Espasa, 2009. y, para un enfoque regional, Martínez, Lucio. *El pan y la cruz. Hambre y Auxilio Social durante el primer franquismo en Galicia*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

<sup>178</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Política racial del Nuevo Estado...*, pp. 84-86.

<sup>179</sup> Ibid. p. 86.

indicativo de fracaso y síntoma de repudio de dicha experiencia. En este punto, nos encontramos como Vallejo Nágera defiende una medida de carácter anticatólico que nos ayuda a presentar el fascismo como un movimiento ambiguo que intenta responder a las situaciones materiales que acaecen en un espacio de la forma más radical posible, ya que en España poco o nada tenía que decir el protestantismo en la construcción de una ideología fascista.<sup>180</sup>

## **El resultado: la Nueva España**

Con la victoria de la batalla del Ebro, las fuerzas franquistas avanzaron con rapidez hasta llegar a la frontera francesa. Había que rendir tributo a todas aquellas almas que hicieron posible el triunfo de la Santa Cruzada contra el marxismo, la masonería y el judaísmo y, en su proyecto racial, como no podía ser de otra forma, Vallejo Nágera recordará aquellos mártires que emprendieron las armas por el espíritu de la Hispanidad. Al final, estos serían los selectos raciales con que su proyecto racista había de reflejarse:

Los *estampillados* son los auténticos caballeros de la Hispanidad, dotados de vivo sentido de la responsabilidad moral, ansiosos de superarse corporal y espiritualmente, animado por excelso ideal ético. Todos tienen un «Yo ideal», el Caudillo; campeones a quienes imitar: sus jefes militares. Son estos caballeros de la Hispanidad los mejores elementos de la Raza y los que han de lograr la regeneración y perfeccionamiento de la estirpe.<sup>181</sup>

En el fondo, el programa no debía ser complicado. Si aquellos consiguieron mejorar su pureza racial en unos tiempos tan atroces como los que les tocó vivir, la emulación de sus vicisitudes daría los frutos más maduros de un árbol que empezaba a pudrirse y resquebrajarse sin que nadie gozara podar ni fumigar las ratas que comían sus raíces. La definición más ajustada de los resultados que dicho programa se podría resumir en una única palabra: militarización. La sociedad española posterior a la guerra debía participar de un culto a la violencia que le ayudaría a no pasar inadvertido de los grandes problemas por los que se había sublevado en el 36: el proceso revolucionario encabezado por una serie de dementes mentales con graves carencias físicas y morales; la destrucción de la raza hispana mediante la impregnación de ideales materialistas frutos del marxismo; la destrucción de los valores religiosos que posibilitaron la expansión de la civilización cristiana en el siglo XVI. El resultado, tristemente, se reflejó hasta el día en que un Franco

---

<sup>180</sup> Quién ha estudiado con más minuciosidad la cultura política del franquismo y la vertebración social que implicaba el catolicismo en el fascismo español es, sin duda, Ferran Gallego en *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*. Barcelona, Crítica, 2014. Las interesantes reflexiones del filósofo riojano Gustavo Bueno nos pueden ser de ayuda, quien estableció un puente de pensamiento entre el protestantismo luterano y el fascismo nazi: *España frente Europa*. Barcelona, Alba, 1999.

<sup>181</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Política racial del Nuevo Estado...*, p. 102.

octogenario y tembloroso lanzaba ante la multitud desde el balcón de la Plaza Oriente de Madrid la soflama del «contubernio» que había azolado el país desde la victoria. Dos cosas nos quedan para la memoria de las que se intuye la influencia que tuvo Vallejo Nágera. En septiembre de 1936, pocos meses del alzamiento, Franco decidió abandonar el avance hacia Madrid para ocupar el Alcázar de Toledo, un gesto simbólico que animaría la moral de los sublevados. Como él mismo reconoció, era un error militar que se debía asumir a largo plazo. Un espacio temporal que facilitaría a las tropas franquistas aquello otro que el Caudillo le confió a un periodista americano: ganar la guerra a cualquier precio, aun fusilando a «media España». La mayoría de los escritos de Vallejo Nágera fechan de los años de la guerra, siendo lógico que la idea de limpiar España se pudiera llevar de forma más adecuada en aquellos turbulentos años que no en los de paz. Franco alargó tanto como pudo la guerra y, tristemente, la ganó con todo aquello que conllevó. Esto nos lleva al segundo punto: aunque muchas de las medidas del psiquiatra no fueran puestas en práctica, éstas dieron un cariz al nuevo régimen de memoria del fragmento social que condujo a la guerra. Con el exilio republicano, el discurso del otro colmó durante todo el período franquista, dando ocasión a torturas y fusilamientos por doquier. No sabemos si al final de sus días Vallejo Nágera estaba orgulloso del estado de la raza hispana. De lo que podemos estar seguros es que la intranquilidad no le acechó nunca ni le impidió descansar por las fatales ideas que se dedicó a divulgar.

Son demasiados los testimonios que acreditan como niños y niñas fueron usurpados de entre los brazos de sus padres para recalar en espacios de educación nacional-católica. En marzo de 1940, la legislación del estado franquista aprobaba que los hijos de encarceladas podían permanecer con las madres en centros penitenciarios hasta tres años de tiempo. Se iniciaba así una serie de medidas jurídicas que pasarían por el Decreto de noviembre de 1940 que entregaba a todos aquellos huérfanos a familias capacitadas de ofrecer una buena educación y culminaría en la infame Ley de 1940 que autorizaba al cambio de apellido de estos jóvenes para borrar una historia familiar de lucha por la dignidad y libertad humana. Las cifras son dramáticas: en 1943, 12.042 jóvenes compartían internamiento en los distintos centros asistenciales españoles y, entre 1944 y 1945, momento en que el Patronato de San Pablo se responsabilizaba del mantenimiento de todos los descendientes de republicanos encarcelados, ingresaron 30.960 para, entre 1945 y 1954, lo hicieran 3.096 más. Se calcula también que la campaña de «caza del niño rojo por el extranjero» captó a unos 20.000 infantes que

fueron evacuados a raíz de la guerra para ingresar en el sistema de reeducación falangista.<sup>182</sup>

---

<sup>182</sup> Navarro, Fernando. Vallejo Nágera, «Los niños perdidos del franquismo» y los crímenes contra la humanidad. *Revista General de Derecho Penal*, v. 22, 2014, pp. 23-18.

## Conclusiones. Soñando la muerte

Difícilmente podremos saber hasta qué punto la represión franquista encontró sustento en la literatura de Vallejo Nágera. El que sí que podemos intuir con facilidad es que los pronósticos en como ésta debía darse a cabo no fueron unos sueños inalcanzables. Si el psiquiatra poseía alguna cualidad, ésta era que conocía sus posibilidades y sabía qué era factible y que imposible de emprenderse en un país como España que, aunque afirmara a menudo las glorias celestiales del bando nacional, nunca podría prometer ningún Paraíso en la tierra. Las líneas que legó sobre como serían tratados los republicanos una vez la guerra estuviera ganada son tan reales como crueles:

Inductores y asesinos sufrirán las penas merecidas, la de muerte la más llevadera. Unos padecerán emigración perpetua, lejos de la Madre Patria, a la que no supieron amar, a la que quisieron vender, a la que no puede olvidar, porque también los hijos descastados añoran el calor materno. Otros perderán la libertad, gemirán durante años en prisiones, purgando sus delitos, en trabajos forzados, para ganarse el pan, y legarán a sus hijos un nombre infame: los que traicionan a la Patria no pueden legar la descendencia de apellidos honrados. Otros sufrirán el menosprecio social, aunque la justicia humana los haya absueltos de sus culpas, porque la justicia social no los perdonará, y experimentarán el horror de las gentes, que verán sus manos teñidas de sangre.<sup>183</sup>

Como el capítulo de un libro sin escribir, a medida que las vicisitudes de la guerra marcaban el devenir de un futuro dividido entre el idealismo y la realidad, su programa fue cogiendo fondo. Recogiendo los frutos que las experiencias bélicas le facilitaban, pudo preparar un programa político que, aunque no sentara las bases de la operación quirúrgica franquista, sí tenía la suficiente flexibilidad como para incorporar en sí todo lo que se vinculaba con la represión del enemigo. Vallejo Nágera fue consciente desde el principio que los Nacionales debían solucionar un problema puramente político y orquestó un discurso eugenésico soluble en dicha realidad. Aquí se encuentra la primera diferencia entorno a lo que se dará a cabo en otras geografías del fascismo europeo: si en Alemania amplias masas académicas dieron cobertura a las teorías racistas y antisemitas del nazismo, perdiendo la independencia necesaria entre conocimiento y poder, en España la cobertura científica a un régimen político que se había erigido mediante un golpe de estado contra un gobierno democrático no solamente se dio desde la psiquiatría: en la crisis de la modernidad y desde diferentes perspectivas se intentará abordar dicho fenómeno. Hombres como José María Pemán o José Pemartín sintetizarían el estado fatídico de un tiempo irreconciliable con un pasado que dejó de arrojar luz al presente. Vallejo Nágera encajaría con todo aquellos que, situados en el punto álgido de la crisis, poseen el pósito del pasado e intentan proyectar soluciones al problema: de aquí tanta

---

<sup>183</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *Divagaciones intrascendentes...*, p. 70.

admiración a los conocimientos de Ramiro de Maeztu que, únicamente atendiendo a la dimensión espiritual de la humanidad, reconoce un camino a seguir. Mientras los alemanes preferían descomponer a ésta con las distintas sangres que correspondían a la diversidad entre las razas, en España Vallejo Nágera tratará de definir el concepto mediante los elementos mentales que la conforman. No era un signo de decoro ante unos argumentos que eran visiblemente ridículos a la vista de un científico mínimamente serio, sino que la resignación a la aceptación de una teoría que era indisoluble con la realidad española. El poder señalar los problemas de España identificando la sangre semita que corría por las venas de los marxistas fue el argumento que más pudo implosionar unas teorías demasiado restringidas como para que conmoviera a los exaltados que pululaban por las calles de las ciudades españolas. Motivación que decayó cuando tuvo que volver hacia los enredos de su oficio e intentar demostrar la asimilación entre marxismo e «idiotez mental». Tampoco concordará, aunque no nos lo haga saber, con el espíritu antirreligioso de algún sector del fascismo, encarnado sobre todo en la figura de Rosenberg, que prefirió mostrar su carácter arrogante ante el capellán que le ofrecía la extremaunción antes de su ajusticiamiento manteniéndose fiel con aquello que siempre había creído: la recuperación de alguno de los valores de la Ilustración será para el psiquiatra un atentado contra la integridad intelectual humana. Nada se puede sacar de dicha corriente, y mucho menos la desvinculación de la búsqueda de la verdad a través de la espiritualidad, así como la pérdida de la Iglesia de cualquier poder político. Las deficiencias morales nunca son síntoma de ingenuidad: Vallejo Nágera era un psiquiatra preparado que había hecho carrera académica y conseguido algunos éxitos incluso antes del franquismo. Conocía la situación intelectual europea y era hombre leído. Quizás, lo más grotesco de todo ello es que se sirvió de ejemplos tan poco afines a su ideología para fines tan indecentes e inhumanos.

Sus apariencias de cientifismo se cruzaron con descripciones vulgares que pocos hombres de ciencias y letras habrían suscrito. El mejor regalo que de ello nos ofreció fue cuando, utilizando la correlación de Kretschmer entre la condición física y mental, comparo las figuras de Francisco Franco y Manuel Azaña:

Sin pretensiones de parodiar al griego en el estudio de vidas paralelas, y sin necesidad de grandes esfuerzos descriptivos, por estar presentes en la retina de todos nosotros, la comparación de las figuras corporales de nuestro invicto Caudillo y del llamado presidente de la II República española, recuerda y exterioriza las respectivas psicologías, cuyo encarecimiento podemos ahorrarnos.

Porqué, claro está:

La sonrisa del Caudillo refleja el estado de ánimo de la nueva España. La sonrisa del Caudillo significa confianza en el triunfo de las armas, seguridad de prosperidad y justicia, llegada la paz, esperanza de reconquista del Imperio de la Hispanidad.



Indudablemente, Vallejo Nágera tuvo su público, quedando demostrado que hasta algunos acólitos veían en él un referente en la lucha contra el marxismo, tal y como quedó reflejado en el acceso a la Cátedra de Psiquiatría en 1945, cuando un grupo de falangistas le rendió honores después de haber leído su ponencia. Difícilmente aquello que dijo Ortega sobre la circunstancia y el hombre tendría relieve en la carrera del psiquiatra: nunca amago su ánimo reactivo contra las tendencias izquierdistas, incluyéndose en el grupo de intelectuales reaccionarios de Acción Española y agudizando un discurso ya propio con el estallido de la guerra. No escatimó nunca las injurias contra todos aquellos díscolos que no expresaban en el triunvirato ideal de Dios, Patria y Caudillo la máxima expresión espiritual. Como han demostrado los investigadores, recogiendo los testimonios de los niños perdidos del franquismo<sup>184</sup>, sus visiones acerca de la política de eugenesia positiva tuvieron un efecto devastador para las familias republicanas que no emprendieron el camino del exilio en el 39, encerrándose en una celda interior que se prolongaba mucho más allá de las paredes de una celda o de las habitaciones de una vivienda. La máxima expresión de todo esto se encuentra en la propia estructura jurídica del régimen que se dirigía al robo de infantes extirpados de su seno familiar, que incapaz de brindarles una educación decente, eran entregados a buenas familias católicas y nacionales o en centros de menores.<sup>185</sup>

Sin el recado con el que muchos reaccionarios españoles tuvieron para determinar qué era el régimen franquista, Vallejo Nágera, en la línea más cercana a hombres como Ledesma Ramos o Onésimo Redondo, nunca dudó en definirlo dentro el sistema que más se adecuaba a la ideología y al movimiento político antidemocrático del momento: afirmó reiteradamente que la herencia del 18 de julio era el fascismo y que aquellos que venían a luchar en España luchaban contra dicho totalitarismo. En 1939, cuando la nieve de los Pirineos empezaba a disolverse a los pasos de hombres y mujeres que con sus hijos en brazos lloraban al girar la cabeza para ver por última vez su tierra, aquella misma imagen que tan bien recogió Steinbeck en su célebre novela *Las uvas de la ira* cuando la familia Joad partía de su rancho de Sallisaw en una camioneta para ir en búsqueda del paraíso californiano fue la misma que muchos demócratas españoles protagonizaron en aquellas fechas de desgracia. Con una diferencia: si ambos fueron expulsados y les esperaba un futuro aun peor, unos tenían la esperanza de un porvenir digno y humano, mientras que

---

<sup>184</sup> La triste y monumental monografía de Ricard Vinyes, Montse Armengou y Ricard Belis es un relato aleccionador para todos aquellos que se interesen por la política del presente. *Els nens perduts del franquisme*. Barcelona, Proa, 2002.

<sup>185</sup> Una primera aproximación se encuentra en Capuano, Claudio Francisco y Carli, Alberto J. Antonio Vallejo Nagera (1889-1960) y la eugenesia en la España Franquista. Cuando la ciencia fue el argumento para la apropiación de la descendencia. *Revista de Bioética y Derecho*, v. 26, 2012, pp. 3-12, p. 12.

los otros andaban hacia la amargura de un futuro oscuro y depresivo. El psiquiatra, en un infame escrito había postulado la necesidad de la Ley del Tali3n: ojo por ojo, diente por diente, pensaba desabrido desde su butaca. El resultado de todo ello fue un estado militarizado donde las relaciones humanas se debían dar con la camaradería cuartelaría y el respeto sagrado a las instituciones. Los discursos, los cárteles y los noticiarios del No-Do resumaban un ambiente bélico que se prolongaría hasta la tarde de un 20 de noviembre de 1975 en que Franco, enchufado a unas máquinas que metafóricamente ponían en entredicho la crítica materialista y los designios espirituales que habían de dirigir la vida humana del psiquiatra, le prolongaran a cualquier coste unas horas de vida. Vallejo Nágera sabía en qué creía y cuales eran sus referentes: «Cuaja así paulatinamente un tipo colectivo de reacción antimarxistas, caracterizado por la idea de vencer o morir por la salvación de la Patria, sometiendo la victoria a la suerte de las armas, idea que prende especialmente en la oficialidad y en la juventud universitaria, que había virado desde su efímero entusiasmo republicanoide hasta el fascismo, del que se tenía inconexa idea noción, pero en el que se vislumbraba la futura Unidad y Grandeza de la Patria».<sup>186</sup> Y reconocer en los enemigos internacionales unas gentes que «han venido a España precisamente a combatir contra el Fascismo».<sup>187</sup>

Su crítica a las leyes biológicas se basará en un análisis de la realidad inexcusable: no se puede demostrar que un padre idiota engendre un hijo imbécil, afirmará. Esto sólo lo conseguirá el medio ambiente, que invisiblemente modifica los designios de la raza. No sólo Beethoven tuvo un padre incapaz, sino que el mismo Caudillo tenía uno libertino y alcohólico, ejemplo que nunca se atrevió a enseñar al público pero seguro estuvo tentado a hacerlo. La tinta que vertió en manuscritos de hojas amarillentas, que resultarían las obras más infames del pasado siglo español, conllevó a algo mucho más brutal que la estigmatización del republicano. Él sabía lo que quería y lo proyectó a la realidad sin los ambages humanistas que sujetan el anhelo de la felicidad. Les arrebataron todo, incluso la derrota. El recuerdo de una noche granadina, cuando unos miserables despertaron a un buen hombre y no lo dejaron volver a dormir jamás; el agónico sueño que sumió a un caminante que aún espera despertar; la fría percepción del tacto en los barrotes de una celda siniestra. Sí, les arrebataron la derrota, pero no la dignidad. Los versos de los poetas, escritos muchos de ellos en la inseguridad de un futuro inequívoco son el más generoso e inmerecido regalo con que brindaron a la humanidad. Con sus armas les fusilaron el fondo, pero no pudieron extirpar la forma. Cualidades ambas de las que no gozaba Vallejo Nágera.

---

<sup>186</sup> Vallejo Nágera, Antonio. *La locura y la guerra...*, pp. 186-187.

<sup>187</sup> Vinyes, Ricard; Armengou, Montse y Belis, Ricard. *Els nens perduts ...*, p. 276.

# Bibliografía

## Trabajos de Vallejo Nágera

Vallejo Nágera, Antonio. Higiene de la raza desde el punto de vista psiquiátrico. Fernández, José; Vallejo Nágera, Antonio y Goyanes, José. *Discursos leídos en la sesión inaugural del curso académico de 1933 a 1934 de la Academia Médico-Quirúrgica Española (celebrada el 13 de noviembre de 1933)*. Madrid, Palomeque, 1933, pp. 13-85.

—*Eugenesis de la Hispanidad y Regeneración de la Raza*. Burgos, Editorial Española, 1937.

—*Eugamia. Selección de novios*. San Sebastián, Editorial Española, 1937.

—*Política racial del Nuevo Estado*. San Sebastián, Editorial Española, 1938.

—*El factor emoción en la España Nueva*. Burgos, Federación de Amigos de la Enseñanza, 1938.

—*Divagaciones intrascendentes*. San Sebastián, Editorial Española, 1938.

—*La locura y la guerra. Psicopatología de la guerra española*. Valladolid, Santarén, 1939.

—*Niños y jóvenes anormales*. Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1941,

—*Psicología de los sexos*. Bilbao, Ediciones de Conferencias y Ensayos, 1944.

—*Antes que te cases....* Madrid, Editorial Plus-Ultra, 1946.

—*Literatura y psiquiatría*. Barcelona, Barna, 1950.

—*La enfermedad simulada*. Barcelona, Salvat, 1951.

## Bibliografía secundaria

Álvarez, Raquel. *Sir Francis Galton, padre de la eugenesia*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1985.

Aly, Götz. *¿Por qué los alemanes? ¿Por qué los judíos? Las causas del Holocausto*. Barcelona, Crítica, 2012.

Andreassi, Alejandro. *El compromiso fáustico. La biologización de la política en Alemania, 1870-1945*. Barcelona, El Viejo Topo, 2015.

Bosch, Esperanza; Ferrer, Victoria A. y Navarro, Capilla. La psicología de las mujeres republicanas según el Dr. Antonio Vallejo Nágera. *Revista de Historia de la Psicología*, v. 29, 3/4, 2008, pp. 35-40.

- Bramwell, Anna. *Blood and Soil. Walther Darré and Hitler's Green Party*. Buckinghamshire, Kensal, 1985.
- Bueno, Gustavo. *España frente Europa*. Barcelona, Alba, 1999.
- Caponi, Gustavo. Unidad de tipo y degeneración en la Historia Natural de Buffon. *Filosofia e História da Biologia*, v. 3, 2008, pp. 179-194.
- Capuano, Claudio Francisco y Carli, Alberto J. Antonio Vallejo Nagera (1889-1960) y la eugenesia en la España Franquista. Cuando la ciencia fue el argumento para la apropiación de la descendencia. *Revista de Bioética y Derecho*, v. 26, 2012, pp. 3-12.
- Casacuberta, Margarida. Novel·la «muntanyenca» i «nacional de Catalunya». Vayreda, Marian. *Sang nova*. Girona, Diputació de Girona, 2017.
- Casanova, Julián. *La Iglesia de Franco*. Barcelona, Crítica, 2001.
- Cecil, Robert. *The myth of master race: Alfred Rosenberg and Nazi Ideology*. Londres, Batsford, 1972.
- Cenarro, Angela. *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la Guerra Civil*. Barcelona, Crítica, 2005.
- *Los niños del Auxilio Social*. Barcelona, Espasa, 2009.
- Chacón, Pedro José. *Historia y nación. Costa y regeneracionismo en el fin de siglo*. Santander, Ediciones Universidad Cantabria, 2013.
- Chukwudi, Emmanuel. *Race and the Enlightenment. A Reader*. Cambridge, Blackwell, 1997.
- El color de la razón: la idea de “raza” en la antropología de Kant. Mignolo, Walter. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2001, pp. 246-247.
- Corbella, Jacint. La obra médico legal de Ignacio Valentí Vivo. *Actas II Congreso Esp. Hist. Med.* v. 2, 1965, pp. 145-152.
- El pensament social i polític d’Ignasi Valentí i Vivó (Vilanova, 1841 – Barcelona, 1924). *Gimbernat: revista catalana d’història de la medicina i de la ciència*, v. 9, 1988, pp. 101-110.
- Pere Farreras Valentí: les arrels familiars. Un bressol de cultura. *Gimbernat: revista catalana d’història de la medicina i de la ciència*, v. 47, 2007, pp. 185-199.
- Doyle, Bob. *Memorias de un rebelde sin pausa*. Madrid, Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, 2002.
- Gallego, Ferran. *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*. Madrid, Síntesis, 2005.
- *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*. Barcelona, Crítica, 2014.

Gómez-Santos, Marino. *López Ibor. El hilo rojo en su pensamiento*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 66-68.

González, Enrique. *Los psiquiatras de Franco*. Barcelona, Península, 2008.

González, José A. *Racismo elegante. De la teoría de las razas culturales a la invisibilidad del racismo cotidiano*. Barcelona, Bellaterra, 2011, pp. 42-44.

González, Pedro Carlos. *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Madrid, Tecnos, 1998.

— Maeztu. *Biografía de un nacionalista español*. Madrid, Marcial Pons, 2003.

Gracia, Jordi. *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*. Barcelona, Anagrama, 2008.

Lázaro, Luis Miguel. Luis Huerta: eugenesia, medicina y pedagogía en España. *Historia de la Educación*, v. 28, 2013, pp. 61-88.

López, Gerardo. Del deseo universal de paz, del comercio como productor de la misma, y del pensamiento de Hume sobre el refinamiento en las artes. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, v. 32, 2014, pp. 135-154.

Maeztu, Ramiro de. La Hispanidad. *Acción Española*, v. 1, 1, 1931, pp. 8-16.

Marcilhacy, David. *Raza hispana: hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

Martínez, Lucio. *El pan y la cruz. Hambre y Auxilio Social durante el primer franquismo en Galicia*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

Mintz, Jerome R. *Los anarquistas de Casas Viejas*. Granada, Delegación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Benalup-Casas Viejas, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Departamento de Publicaciones de la Diputación de Granada, 2006.

Molinero, Carme; Sala, Margarida y Sobrequés, Jaume. *Una inmensa prisión*. Barcelona, Crítica, 2003.

Moreau, Joseph. *Rousseau y la fundamentación de la democracia*. Madrid, Espasa-Calpe, 1977.

Morente, Francisco. *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*. Madrid, Síntesis, 2006.

Morodo, Raúl. *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*. Madrid, Alianza, 1985.

Nadal, Antonio. Experiencias psíquicas sobre mujeres marxistas malagueñas. *Malaga 1939. Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, v. 10, 1987, pp. 365-383.

Nash, Mary. Aproximación al movimiento eugénico español: el primer Curso Eugénico Español y la aportación del Dr. Sebastián Recasens. *IV Congr s d'Hist ria de la Medicina Catalana*, v. 1, 1985, pp. 193-202.

- Navarro, Fernando. Vallejo Nágera, «Los niños perdidos del franquismo» y los crímenes contra la humanidad. *Revista General de Derecho Penal*, v. 22, 2014.
- Pabón, Jesús. *Franklin y Europa (1776-1785)*. Madrid, Sarpe, 1985.
- Payne, Stanley G. *Falange. Historia del fascismo español*. Madrid, Sarpe, 1985.
- Pasternak, Boris. *El doctor Zhivago*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.
- Penella, Maneul. *Dionisio Ridruejo. Biografía*. Madrid, RBA, 2013.
- Plumed, José Javier y Rojo, Luis Miguel. El tratamiento de la locura entre los siglos XIX y XX: los discursos sobre la cura en la medicina mental española, 1890-1917. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Rio de Janeiro, v. 23, n. 4, 2016, pp. 985-1002.
- Rodrigo, Javier. *Hasta la raíz. Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*. Madrid, Alianza, 2008.
- Sánchez, Salvador. *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Sánchez, Juan Manuel. La biología humana como ideología: el racismo biológico y las estructuras simbólicas de dominación racial a fines del siglo XIX. *Theoria, History and Foundations of Science*, v. 61, 2008, pp. 107-124.
- Saz, Ismael. *Las culturas políticas del nacionalismo español*. Pérez, Manuel y Sierra, María. *Culturas políticas: teoría e historia*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 313-329.
- Selva, Enrique. *Ernesto Giménez Caballero. Entre la vanguardia y el fascismo*. Valencia, Pre-Textos, 2000.
- Sevillano, Francisco. *Rojos. La representación del enemigo en la guerra civil*. Madrid, Alianza, 2007.
- Sisniega y Pérez, Francisco de. *Datos históricos científicos y estadísticos, referentes al Hospital de Inocentes de la ciudad de Valladolid, de 1489 a 1932*. Valladolid, Gráficas Valencia, 1933.
- Smith, Woodruff D. *The ideological origins of Nazi imperialism*. Nueva York, Oxford University Press, 1986.
- *Politics and the Sciences of Culture in Germany, 1840-1920*. Nueva York, Oxford University Press, 1991.
- Sosa-Velasco, Alfredo J. *Médicos escritores en España, 1855-1955. Santiago Ramón y Cajal, Pío Baroja, Gregorio Marañón y Antonio Vallejo Nágera*. Nueva York, Tamesis, Woodbridge, 2010.
- Thomas, Joan Maria. *José Antonio. Realidad y mito*. Barcelona, Debate, 2017.
- Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. Madrid, Siglo veintiuno, 1991.

Tomasoni, Matteo. *El caudillo olvidado. Vida, obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905-1936)*. Granada, Comares, 2017.

Valero, Eva. *Rafael Altamira y la «reconquista espiritual» de América*. Alicante, Universidad de Alicante, 2003.

— La fraternidad hispano-americana a debate: el diálogo cultural del 98. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, v. 9, 2017, pp. 25-45.

Vinyes, Ricard; Armengou, Montse y Belis, Ricard. *Els nens perduts del franquisme*. Barcelona, Proa, 2002.

Voltaire. *Filosofía de la Historia*. Madrid, Tecnos, 2001.

Weidling, Paul. *Health, race and German politics between national unification and Nazism, 1870-1945*. Nueva York, Cambridge University Press, 1993.